

This file has been cleaned of potential threats.


To view the reconstructed contents, please SCROLL DOWN to next page.



Superintendencia
de Bancos
e Instituciones
Financieras
Chile



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA

A map of Latin America is shown in the background, with countries colored in various shades: blue for Colombia and Venezuela, orange for Ecuador and Peru, red for Chile, and tan for Bolivia and Paraguay. The rest of the continent is white. The map is set against a dark blue background with a grid of squares of varying shades.

Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: **Chile 2016**

Diciembre 2016

Encuesta de medición de capacidades
financieras en los países andinos:
Chile 2016



Título: **Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Chile 2016**

ISBN:

Editor: SBIF

Elaboración de contenidos: Francisco Ormazábal, Alberto Sepúlveda, Nancy Silva - Dirección de Estudios-SBIF

Diseño gráfico: SBIF

Diagramación e impresión: SBIF

Esta publicación ha sido elaborada en el marco del Convenio de Cooperación Técnica no reembolsable entre la Corporación Andina de Fomento (CAF) y la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile (SBIF).

Cualquier publicación derivada de este documento o de los datos de la encuesta deben hacer referencia a CAF-SBIF (2016) y que la encuesta fue financiada por CAF – Banco de Desarrollo de América Latina. Este documento está disponible en scioteca.caf.com y sbif.cl

© 2016 Corporación Andina de Fomento y Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile.

Contenido	
Presentación	4
Resumen ejecutivo	5
Introducción	8
1. Contexto nacional en el que se realizó la encuesta	9
1.1 Contexto macroeconómico, financiero y social	9
1.2 Inclusión y educación financiera	11
2. Metodología y perfil del entrevistado	12
2.1 Metodología y muestra del estudio	12
2.2. Perfil del entrevistado	14
3. Resultados de la encuesta	14
3.1 Planificación financiera	14
3.1.1 Las decisiones sobre el manejo del dinero	15
3.1.2 Elaboración y utilización de un presupuesto	16
3.1.3 Gastos inesperados	18
3.1.4 Regularidad y estabilidad de los ingresos familiares	18
3.2 Productos financieros	20
3.2.1 Conocimiento de productos financieros	20
3.2.3 Elección voluntaria de productos financieros	23
3.2.4 Manera de elegir un producto financiero	24
3.2.5 Fuentes de información que inciden en la decisión de elegir productos financieros	25
3.3 Conductas y actitudes hacia el dinero	26
3.3.1 El cuidado del dinero	26
3.3.2 Cobertura de gastos	33
3.3.3 Estrategias de cobertura	34
3.3.4 Modalidades de ahorro	35
3.3.5 Cobertura frente a la pérdida de la principal fuente de ingresos	36
3.4 Evaluación de conceptos financieros	37
3.4.1 Conocimiento de conceptos	38

3.4.2 Garantía estatal de los depósitos.....	44
3.4.3 Medios y canales de pago.....	44
4. Índices de educación financiera.....	47
4.1 Conocimiento financiero	47
4.2 Comportamiento financiero.....	49
4.3 Actitudes financieras	50
4.4 Educación financiera.....	52
5. Conclusiones	55
Referencias.....	58
Anexo: Gráficos adicionales	59

Presentación

Durante los últimos años, la educación financiera ha ganado un espacio importante en las políticas públicas, tanto en Chile como en el resto del mundo. Esto no solo porque contribuye a que los usuarios de servicios y productos financieros conozcan sus derechos como consumidores y tomen decisiones más informadas, sino también porque favorece la inclusión financiera de la población, aportando a un desarrollo sano del sistema financiero y al bienestar social en el largo plazo.

Un factor importante para el desarrollo de programas exitosos de educación financiera es contar con un diagnóstico adecuado del nivel de alfabetización financiera de la población. La medición y evaluación de los niveles de la educación financiera de la población son insumos esenciales para definir una estrategia nacional efectiva, contribuyendo a que los programas desarrollados atiendan las deficiencias detectadas. Coherente con esto, durante los últimos años los oferentes de servicios financieros, las autoridades económicas y los organismos multilaterales han realizado importantes esfuerzos para medir e impulsar el desarrollo de la educación financiera dentro de la población.

Con el objetivo de aportar a la medición del estado actual de la educación financiera en Chile, CAF – Banco de Desarrollo de América Latina-, en asociación con la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile, han financiado y auspiciado la aplicación en Chile, por primera vez con cobertura nacional, de la encuesta de medición de capacidades financieras desarrollada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), la cual tiene por objetivo realizar un diagnóstico que permita identificar los conocimientos, comportamientos y actitudes de los chilenos con relación a los temas financieros.

Confiamos en que los resultados de esta encuesta constituyan un valioso aporte para la comunidad y sirvan de base para la implementación de programas de educación financiera públicos y privados, que redunden en un mayor bienestar de la población.

CAF y SBIF

Resumen ejecutivo

La Corporación Andina de Fomento (CAF – Banco de Desarrollo de América Latina) en asociación con la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile, han financiado y auspiciado la aplicación en Chile de la encuesta de medición de capacidades financieras desarrollada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), por primera vez con cobertura nacional. Esta encuesta tiene por objetivo realizar un diagnóstico que permita identificar los conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos de los chilenos con relación a los temas financieros.

La población evaluada corresponde a hombres y mujeres mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, residentes en las zonas urbanas y rurales de las 15 regiones del país, con representatividad nacional. Para el efecto se aplicó una encuesta cara a cara a 1.224 individuos, durante un trabajo de campo efectuado entre los meses de julio y agosto de 2016, con un margen de error de 2,8%.

Al ser esta una encuesta de demanda, lo que refleja es la percepción del uso y conocimiento de productos y conceptos financieros, más que la oferta disponible. Lo mismo ocurre con las variables conductuales, que reflejan la auto-evaluación de los encuestados más que el comportamiento, habilidades o actitudes efectivas.

La mayoría de la población del país contaría con un presupuesto familiar y lo cumpliría regularmente. Las cifras asociadas superan tanto a las exhibidas por los países de la región como al promedio de los países de la OECD

El 73% de la población participa sola o en conjunto con otra persona de su familia en las decisiones de gastos del hogar. La mayoría de los chilenos declara tener un presupuesto (82%) y de estos, dos tercios lo cumplirían siempre. Los chilenos utilizarían el presupuesto familiar con mayor frecuencia que en otros países de la región andina y con un porcentaje de cumplimiento también mayor que el promedio de los países de la OECD.

El grueso de la población declara tener ingresos estables, no obstante, solo la mitad admite que podría cubrir imprevistos de cierta magnitud

Los ingresos se consideran bastante estables a través de todas las poblaciones sociodemográficas. Sin embargo, solo 50% de los encuestados podría cubrir gastos imprevistos sin pedir créditos o ayuda a familiares y amigos. En caso de perder la principal fuente de ingresos, dos tercios de los encuestados no podrían cubrir sus gastos de manera autónoma por más de 3 meses, si bien este nivel es mejor a lo observado en otros países de la región andina, donde el promedio llega a 72%.

Un quinto de los encuestados dice no contar con ningún producto financiero, porcentaje sustancialmente más bajo que en otros países de la región andina

En general existe un alto grado de conocimiento de la oferta de productos financieros disponibles, siendo el avance en efectivo, las cuentas bancarias y las tarjetas de crédito aquellos con mayor penetración. Un quinto de los encuestados dice no contar con ningún producto financiero. Aunque esta cifra es menor a la exhibida por otros países de la región andina (43% en promedio), supera las estimaciones de oferta disponibles para el caso local (SBIF, 2016). Sin embargo, esto no es necesariamente contradictorio, pues se debe recordar que al tratarse de una encuesta de demanda los resultados reflejan el uso de los productos financieros y no el acceso.

Casi un 40% de la población declara no comparar ni cotizar productos financieros antes de adquirirlos

Entre quienes tienen productos financieros, el principal serían las tarjetas de débito, a diferencia de otros países de la región andina, donde la cuenta de ahorro es el producto con mayor penetración. Más de la mitad habría comparado diferentes productos financieros antes de tomar su decisión, basado principalmente en experiencias personales y promociones de las instituciones financieras. No obstante, 38% no habría comparado ni cotizado productos.

Los resultados sugieren que todavía existe una baja demanda por servicios financieros digitales en la población chilena

El alto uso de efectivo y de canales presenciales, y el escaso uso de la banca telefónica e internet y de las transferencias electrónicas como medio de pago, hablan de que aún existe una baja demanda por servicios financieros digitales en la población chilena, a pesar del crecimiento observado por el lado de la oferta en los últimos años.

Los chilenos se identifican con el cuidado del dinero, el ahorro y la planificación de largo plazo

Asimismo, la preocupación por pagar las cuentas a tiempo y por evaluar de la capacidad de pago al momento de hacer una compra es generalizada. No obstante, 26% declara no haber ahorrado en el último año y más de la mitad de los encuestados ha experimentado problemas para cubrir sus gastos durante el último año, ante lo cual recurre a "ganar dinero extra". En comparación con la región andina (70% en promedio), la incidencia de problemas para cubrir gastos es bastante menor.

El manejo de conceptos financieros de la población chilena es pobre y relativamente bajo en una comparación internacional

El índice de conocimiento financiero evalúa conceptos financieros y cálculos matemáticos básicos. Si bien la mayoría realiza correctamente una división y entiende conceptos financieros generales, su comprensión práctica es bastante más baja, generalmente lejos de los promedios de los países de la OECD. Menos de un tercio de los chilenos reconoce que el dinero pierde valor en el tiempo debido a la inflación, solo un quinto calcula correctamente un interés simple y la mitad maneja conceptos de interés compuesto. Asimismo, menos de la mitad de los encuestados sabe que sus depósitos cuentan con garantía en caso de liquidación forzosa de una entidad bancaria y 21% tiene la creencia errada de que esta cobertura es total.

El puntaje de conocimiento financiero nacional (5,12) está por debajo del nivel de referencia (se considera alta una puntuación mayor o igual a 6,0) y solo 40% de la población presenta un alto nivel de conocimiento financiero. Este puntaje es relativamente bajo a nivel internacional (ocupa en lugar 18 de 30 países), aunque es el segundo mejor de la región andina.

La evaluación del comportamiento financiero de los chilenos es mejor que la de conocimiento y relativamente buena a nivel internacional

El índice de comportamiento financiero evalúa la planificación de gastos, el manejo de recursos, el comportamiento de ahorro y la forma de elegir de productos financieros. El puntaje promedio de comportamiento financiero es de 5,83 y en este caso 60% de los encuestados alcanzan puntajes altos (se considera alta una puntuación mayor o igual a 6,0). Este puntaje es relativamente alto a nivel internacional (9º lugar de 30 países) y el más alto en la región andina.

La evaluación de la actitud financiera es buena a nivel local, pero muy baja a nivel internacional

El índice de actitud financiera evalúa la preferencia por una gratificación a corto plazo versus seguridad a largo plazo. La puntuación nacional (3,03) supera al nivel de referencia (se considera alta una puntuación mayor o igual a 3,0) y dos tercios de los encuestados obtiene puntajes altos, lo que implica una actitud de planificación a largo plazo. No obstante, en una perspectiva internacional, el puntaje de los chilenos es bajo (lugar 21 de 30 países) y es el menor de los países de la región andina.

A nivel agregado, Chile se ubica en el rango medio de los países que han aplicado la encuesta

El índice agregado de educación financiera de Chile (13,98) lo ubica en la primera posición entre los países andinos. A un nivel internacional más amplio, aplicando un ajuste metodológico para hacerlo comparable con OECD/INFE (2016) el índice para Chile se reduce a 13,3, con lo que se ubica en el lugar 14 de 30 países que han aplicado la encuesta y para los que existe información disponible y comparable, por debajo del promedio OECD (13,7).

Persisten desafíos relevantes en poblaciones vulnerables

Las poblaciones de zonas rurales, de los niveles socioeconómicos más bajos o de los grupos con menor nivel educativo, persistentemente se ubican por debajo del promedio nacional. Cabe señalar que también las mujeres y los jóvenes registran índices que, en la mayoría de los casos, se posicionan por debajo del promedio nacional, pero con brechas menos significativas que en los casos anteriores.

Según los resultados de la encuesta, es necesario fortalecer los conocimientos financieros, las conductas de ahorro y generar instrumentos que permitan un mejor diseño y ejecución del presupuesto familiar

Las acciones que habría que desarrollar para mejorar la educación financiera en Chile, según los resultados mostrados, deberían comenzar por fortalecer los conocimientos financieros básicos (bajos en el ámbito doméstico e internacional) y en las actitudes financieras (bajas a nivel internacional). Esto por cuanto una población que no cuenta con conocimientos financieros básicos y una actitud apropiada, no tendrá la posibilidad de acceder o utilizar de manera adecuada la oferta financiera existente.

Introducción

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) define la educación financiera como *“el proceso por el cual los consumidores e inversionistas financieros mejoran su comprensión de los productos financieros, los conceptos y los riesgos, y, a través de información, instrucción y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber a dónde ir para obtener ayuda y ejercer cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar económico”* (OECD, 2005).

Los cambios sociales y demográficos, junto con el rápido desarrollo de los mercados financieros, han hecho que la educación financiera se convierta en un activo esencial para que las personas administren adecuadamente su presupuesto y alcancen mayores niveles de bienestar. Tendencias como el aumento de la esperanza de vida, la disminución de la tasa de natalidad y la postergación de la maternidad, aumentan la importancia de una planificación financiera eficiente para abordar de buena manera los gastos asociados a educación y salud, junto con las decisiones de ahorro para el retiro.

La creciente sofisticación de los servicios y productos financieros implica que ante decisiones financieras importantes, como por ejemplo la compra de una vivienda, los consumidores no sólo deban comparar las condiciones de financiamiento ofrecidas, como tasas de interés de los diferentes créditos bancarios, opciones de plazos, costo de los seguros asociados, sino también evaluar las alternativas de ahorro disponibles para el pago inicial^{1/}, el instrumento de pago de los dividendos, etc. Si los usuarios no cuentan con la información relevante, junto con la capacidad para entender las distintas opciones de ahorro, inversión y/o crédito disponibles, entonces existe un mayor riesgo de que se expongan a fraudes o abusos financieros.

En este contexto, toma mayor relevancia la amplia evidencia existente sobre el bajo nivel de la educación financiera a nivel global. Adicionalmente, de manera bastante generalizada, los estudios concluyen que las personas no sólo carecen de una adecuada comprensión financiera, sino que además suelen creer estar bien informadas, a pesar de que en realidad su comprensión es inferior al promedio (OECD, 2005; Lusardi y Mitchell, 2011). Esta diferencia aumenta con la edad, pues aunque la confianza en la capacidad de tomar decisiones financieras aumenta entre las personas de mayor edad, la alfabetización o comprensión financiera disminuye (Finke, Howe y Huston, 2011). Este factor contribuiría a que los adultos mayores sean, con mayor frecuencia, víctimas de estafas financieras (Deevy, Lucich y Beals, 2012).

Este bajo nivel de alfabetización financiera es bastante extendido entre los distintos países, más allá de su nivel de desarrollo. Aun cuando las personas más educadas tienden a estar mejor informadas financieramente, el nivel de educación dista de ser un buen indicador del grado de alfabetización financiera (Lusardi y Mitchell, 2011). Adicionalmente, diversos estudios han encontrado que diferencias etarias, étnicas/raciales, regionales y de género en el grado de alfabetización financiera, no difieren significativamente entre los distintos países (Lusardi y Mitchell, 2014).

En 2010, la Red Internacional de la OECD sobre Educación Financiera (INFE) desarrolló un cuestionario para crear una medida internacional de conocimientos financieros y un conjunto estándar de indicadores de inclusión financiera. Dicho cuestionario fue diseñado para ser aplicado a personas de diferentes niveles de educación e ingresos, así como en mercados con diferentes niveles de inclusión financiera, con el objetivo de analizar tanto la situación dentro cada país como la comparación entre países, considerando las distintas características de la población. En 2015, la INFE realizó una actualización de la metodología, la cual se tomó como base para este estudio.

^{1/} Aporte directo del comprador para adquirir un bien con menor loan-to-value.

El presente documento analiza los resultados de esta encuesta sobre una muestra representativa de la población chilena, con el objeto de medir las capacidades financieras de los adultos residentes en el país.

La encuesta fue financiada por CAF – Banco de Desarrollo de América Latina – y la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile (SBIF), y fue llevada a cabo por la firma encuestadora IPSOS, entre el 4 julio y el 9 de agosto de 2016^{2/}. El estudio de los niveles de capacidades financieras, entendidas como los conocimientos, comportamientos y actitudes de las personas ante diferentes aspectos de la educación financiera, comprende cuatro módulos: la planificación financiera, los productos financieros, las conductas y actitudes hacia el ahorro y el gasto y la evaluación de conceptos.

Mientras la mayoría de los estudios previos publicados para Chile se basan en enfoques desde el lado de la oferta, el presente estudio constituye un diagnóstico básico de la demanda actual y potencial de productos y servicios financieros, y analiza la manera en que las personas perciben y responden ante la oferta existente.

Los resultados de este estudio pueden ser tomados como insumos para:

- Realizar un diagnóstico que permita identificar los conocimientos, comportamientos y actitudes de los chilenos con relación a los temas financieros.
- Identificar y medir los niveles de alfabetización financiera, que puede dar lugar a una línea de base, brindando indicadores para estrategias y programas nacionales.
- Describir los niveles de alfabetización financiera en términos de grupos demográficos y ámbitos geográficos clave, así como de variables explicativas que permitan identificar las necesidades y brechas en la provisión de servicios financieros a los diferentes grupos poblacionales.
- Identificar oportunidades de mejora en los programas de educación financiera.
- Hacer posible la comparación de los niveles de educación financiera en Chile con otros países.

El documento consta de cinco secciones. La primera sección contextualiza el análisis y reporta algunos indicadores de inclusión financiera por el lado de la oferta. La segunda presenta las estadísticas básicas de la encuesta, la metodología usada y el perfil de los entrevistados. La tercera sección analiza los resultados obtenidos y la cuarta muestra los índices de conocimiento, comportamiento y actitudes financieras de diferentes grupos poblacionales, siguiendo la metodología elaborada por Atkinson y Messy (2012). La última sección resume los hallazgos fundamentales y muestra las principales conclusiones del estudio.

1. Contexto nacional en el que se realizó la encuesta

1.1 Contexto macroeconómico, financiero y social

Para evaluar los resultados de la encuesta es importante considerar el contexto nacional en que se desarrolló, tanto desde el punto de vista macroeconómico como en lo que respecta a la situación social y financiera del país.

En materia de crecimiento económico, durante 2000-2015 el Producto Interno Bruto (PIB) real registró un crecimiento anual promedio de 4,1%, prácticamente duplicando su nivel. Este dinamismo permitió

^{2/} IPSOS aplicó la misma metodología en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú (CAF, 2015).

que el ingreso per cápita, medido en dólares americanos a paridad de poder de compra, alcanzara 23.507 dólares americanos en 2015^{3/}.

Este buen desempeño contribuyó a una importante reducción en los niveles de pobreza medida por ingreso, pasando de 29,1% en 2006 a 11,7% en 2015 (3,5% en extrema pobreza)^{4/}. Sin embargo, los indicadores de desigualdad del ingreso se han mantenido sin mejoras significativas. Según García y Pérez (2016), el coeficiente de Gini^{5/} del ingreso total en Chile promedió 0,50% entre 1957 y 2014 y 0,52 en términos per-cápita. Si bien ambos indicadores han mostrado una caída importante desde 1988 -donde superaban 0,6- en 2014 aún se mantenían en torno a 0,5 (0,47 para el ingreso total y 0,49 para el ingreso per-cápita).

El nivel de escolaridad de los chilenos es bajo en comparación con otros países de la OECD. Según el informe del Centro de Estudios Mineduc (2015), el porcentaje de la población con educación superior completa en Chile alcanzó 21% en 2013, mientras que el promedio para los países de la OECD fue de 36%. Ese mismo año, Chile presentaba una mayor tasa de egresados de formación científico-humanista (32%) que de formación técnico-profesional (9%), comparado con los demás países de la OECD, que mostraban una tendencia inversa (12% y 26%, respectivamente). Adicionalmente, según los resultados del examen PISA 2012, Chile fue el país con la mayor brecha de género en los resultados en matemáticas.

Un largo periodo de estabilidad macroeconómica e institucional contribuyó al desarrollo del mercado financiero chileno. El tamaño del crédito privado respecto al PIB ha crecido prácticamente de manera ininterrumpida, desde 46% en 1990 hasta 88% en 2015 (Gráfico 1). En particular, las colocaciones de consumo y vivienda pasaron de representar un 9% a un 33% del PIB en el mismo periodo. Estos niveles de crecimiento son consistentes con los entregados en el Informe de Inclusión Financiera (SBIF, 2016) para otros productos, siendo los más relevantes y de mayor penetración las tarjetas de débito y la "CuentaRUT" ofrecida por el banco estatal^{6/}.

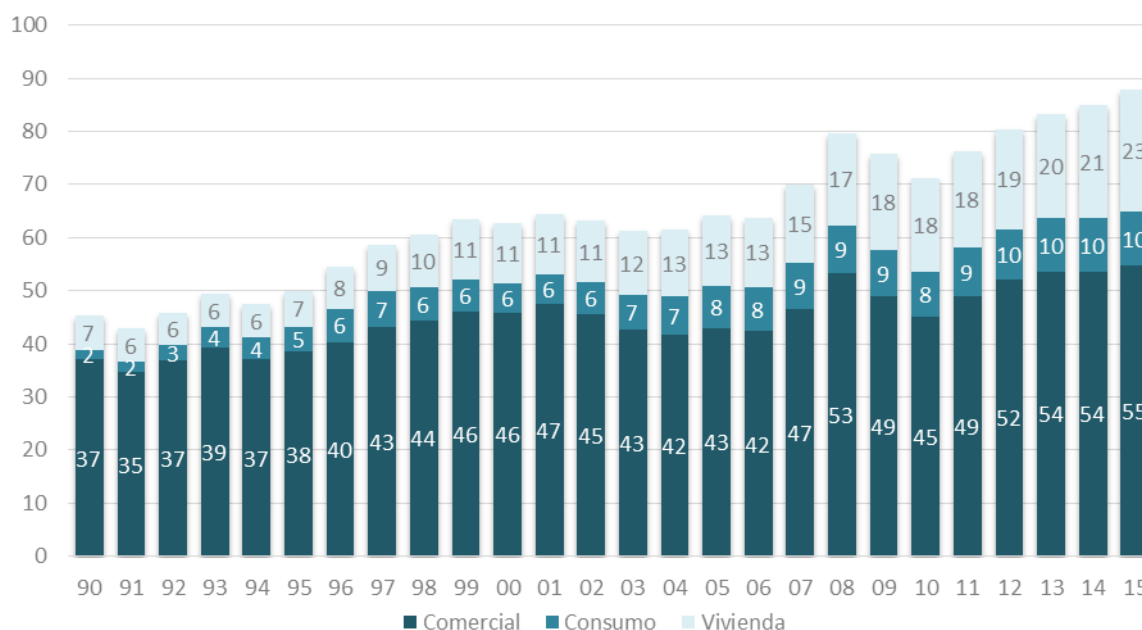
^{3/} Calculado a partir del *World Economic Outlook* de octubre 2016, FMI.

^{4/} Informe de Desarrollo Social 2016, Ministerio de Desarrollo Social (http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/upload/IDS2016_.pdf).

^{5/} El coeficiente de Gini, varía entre 0 y 1. Mientras más cercano esté a 1, mayor desigualdad.

^{6/} Corresponde a una cuenta a la vista de acceso universal, con servicios conexos de débito y cajero automático, emitida por el Banco del Estado de Chile. La característica distintiva del producto es que el código de identificación de la cuenta coincide con el número único de identificación personal (RUT) y que el único requisito para su apertura es poseer una cédula nacional de identidad.

Gráfico 1 - Colocaciones con relación al PIB (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a información de SBIF y BCCh.

1.2 Inclusión y educación financiera

En la última década se han realizado esfuerzos importantes en materia de inclusión financiera en Chile, principalmente acercando a la población productos y servicios financieros que pudieran considerarse como de entrada, a partir de la creación de cuentas básicas de administración del efectivo y de la propagación de cajas de pago habilitadas en comercios minoristas (corresponsalías) con el fin de duplicar, respecto del número de cajeros automáticos, los puntos de acceso en todas las regiones geográficas del país. Otro de los fenómenos que se ha observado en estos años ha sido la incorporación de una base de clientes que solo eran atendidos por el *retail*, ya sea mediante crédito directo o la apertura de tarjetas de crédito, y que hoy en día han pasado a formar parte de la nómina de clientes de instituciones bancarias.

El reciente Informe de Inclusión Financiera de la SBIF (2016) entrega cifras segmentadas por infraestructura, acceso y uso de servicios financieros, a partir de la información reportada por bancos, cooperativas de ahorro y crédito, sociedades de apoyo al giro bancario y emisores de tarjetas de crédito no bancarias supervisadas por la SBIF. Según este estudio, el 98% de los chilenos mayores de 15 años tiene acceso a algún tipo de producto financiero, siendo los de administración del efectivo aquellos con mayor penetración (76%), seguidos por los productos de ahorro (69%). Los productos de crédito tienen un grado de penetración de 52%, cifra superior al promedio de la OECD, de 45%.

Otro aspecto a destacar es que el grueso de las comunas del país (96%) dispone al menos de un punto de acceso físico a servicios financieros. Parte importante de dicha cobertura geográfica está explicada por la dotación de dispositivos de pago electrónico (puntos de venta o POS) y por las corresponsalías provistas por la banca estatal. El despliegue geográfico (sucursales, cajeros automáticos, POS, corresponsalías) y la oferta masiva de cuentas transaccionales por parte de tal entidad, han contribuido de manera relevante a la inclusión financiera del país. En efecto, se estima que el 87% de los adultos bancarizados posee algún producto en esa institución, y que 35% son sus clientes exclusivos.

Al analizar el uso de servicios financieros se observa que, durante el primer semestre de 2015, las cuentas corrientes son la principal cuenta proveedora de fondos para pagos y transferencias, tanto en número como en monto de las operaciones. Las tarjetas de crédito y débito, junto con las transferencias electrónicas, son los principales instrumentos de pago. Los montos promedio de las transacciones, cheques y mandatos automáticos de pagos superan los de tarjetas, pero tienen un nivel de uso menor. Entre los canales de pago sobresalen los POS y cajeros automáticos, con un alto uso y con montos promedio de las operaciones inferiores a 70 mil pesos (aproximadamente 105 dólares americanos).

Considerando que el 98% de la población adulta accede a algún producto financiero y recogiendo la definición de inclusión financiera propuesta por la INFE, el informe de la SBIF plantea clasificar la inclusión financiera a partir de la generación de dos categorías, basadas en el nivel de accesibilidad a productos y servicios financieros, resultando que un 58% de la población adulta tiene acceso a una amplia gama de productos financieros calificada como grado superior de inclusión financiera. Finalmente, iniciativas como la reciente creación de la Comisión Asesora para la Inclusión Financiera (CAPIF), la institucionalización del desafío de generar una estrategia nacional de inclusión financiera, el esfuerzo de las instituciones financieras por contar con programas de educación financiera y la nueva Ley N° 20.950 que autoriza la emisión y operación de medios de pagos con provisión de fondos por entidades no bancarias, son muestras de la creciente relevancia asignada a la inclusión financiera en el desarrollo económico y social del país.

2. Metodología y perfil del entrevistado

2.1 Metodología y muestra del estudio

La firma encuestadora Ipsos-Chile llevó a cabo la encuesta de educación financiera en Chile entre el 4 de julio y 9 de agosto de 2016. La estructura y el cuestionario de la encuesta aplicada fueron el resultado de una traducción y adaptación al medio nacional de la metodología desarrollada por la OECD/INFE en 2015.

Se realizaron 1.224 encuestas presenciales con representatividad nacional, para la población mayor de 18 años residente en las 15 regiones del país, en zonas urbanas y rurales. La distribución de la muestra en las regiones se hizo de manera proporcional a los tamaños poblacionales, pero con mayor representación en aquellas que concentran mayor densidad poblacional (Valparaíso, Bío-Bío y Región Metropolitana).

Tabla 1 - Distribución geográfica de la muestra (*)

Región	Urbano	Rural	Total
Región de Arica y Parinacota	60	0	60
Región de Iquique	61	0	61
Región de Antofagasta	60	0	60
Región de Atacama	63	0	63
Región de Coquimbo	60	0	60
Región de Valparaíso	60	20	80
Región de O'Higgins	40	20	60
Región de Maule	40	20	60
Región de Biobío	60	20	80
Región de la Araucanía	40	20	60
Región de Los Ríos	40	20	60
Región de Los Lagos	41	21	62
Región de Aysén	60	0	60
Región de Magallanes	61	0	61
Región Metropolitana	317	20	337
Total	1063	161	1224

(*) La encuesta tiene representatividad a nivel nacional, pero no regional, por lo que no es posible hacer un análisis a ese nivel. La Región Metropolitana concentra el 40% de la población total del país. Los 161 encuestados en zonas rurales corresponden al 13% de la muestra, mismo porcentaje que representa este segmento en la población. La muestra rural se levantó en las regiones centro-norte del país, donde se concentra principalmente este segmento.

Fuente: Ipsos- Chile (2016).

La selección de la muestra se realizó mediante un método de selección probabilístico hasta el nivel de hogar, en el cual se cumplió con cuotas de acuerdo a variables sociodemográficas como género, edad y nivel socioeconómico (Tabla 1). El sorteo constó de dos etapas:

- 1) Sorteo de manzanas o clusters de viviendas en las ciudades incluidas en la muestra, a partir del directorio del Instituto Nacional de Estadísticas con el que cuenta Ipsos-Chile.
- 2) Selección de los hogares a entrevistar, en base a procedimientos de salto sistemático^{7/}. En estos hogares se completaron las cuotas según lo indicado anteriormente.

El diseño y tamaño muestral permitió realizar estimaciones para los resultados con un margen de error de +/- 2.8%, asumiendo en todos los casos un nivel de confianza del 95% y varianza máxima en las proporciones poblacionales ($p=q=0,5$) (Tabla 2).

Tabla 2 - Características de la muestra

	Total	Urbano	Rural	Hombres	Mujeres	18-29 años	30-49 años	50 años o más
Muestra	1224	1063	161	626	598	327	454	443
Margen de error (%)	2.8	3.1	7.7	3.9	4	5.4	4.6	4.7

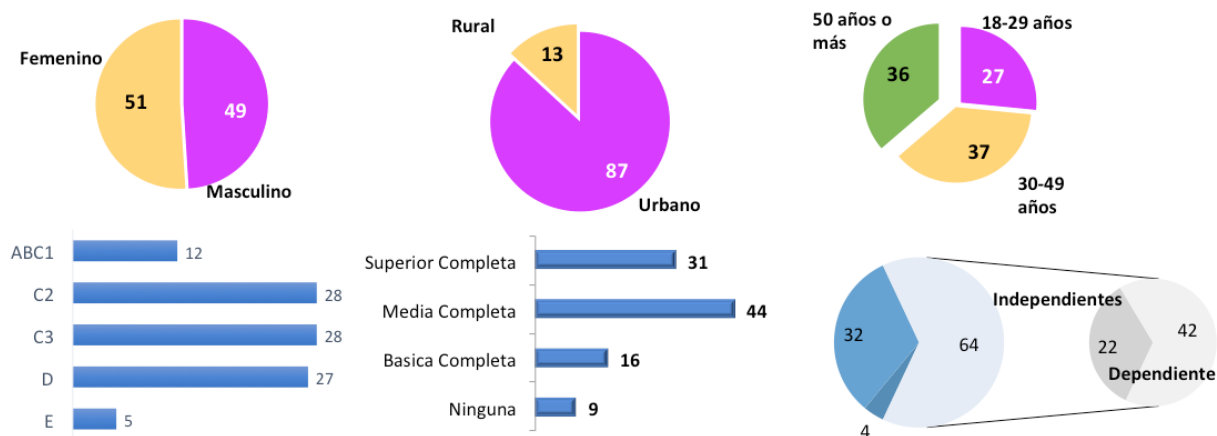
Fuente: Ipsos- Chile (2016).

^{7/} Procedimiento de muestreo basado en tomar muestras de una manera directa y ordenada a partir de una regla determinística, también llamada sistemática. Concretamente, a partir de una unidad seleccionada, el resto de unidades de la muestra quedan determinadas automáticamente al aplicarle a dicha unidad una regla de selección sistemática.

2.2. Perfil del entrevistado

Se entrevistó a 1.224 personas mayores de 18 años. La base y distribución de la población encuestada se presenta en el Gráfico 2.

Gráfico 2 - Distribución ponderada de la población encuestada (*) (porcentaje)



(*) Utiliza factores de expansión de la muestra.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Para las agrupaciones por nivel educacional, el segmento "ninguna" agrupa a la población con educación preescolar, primaria incompleta y sin nivel educativo/sin instrucción. El segmento "básica completa" agrupa a primaria completa y secundaria incompleta. El segmento "media completa" agrupa a secundaria completa, técnica superior incompleta y universitaria incompleta. El segmento "superior completa" agrupa a la población con educación técnica superior completa, universitaria completa y con maestría/doctorado.

Para las agrupaciones por condición laboral, el segmento "inactivo" agrupa las categorías estoy estudiando, estoy jubilado (recibo pensión), me dedico a los quehaceres del hogar y la familia y no estoy trabajando por incapacidad o enfermedad prolongada. El segmento "independiente" agrupa las categorías "soy dueño o socio de un negocio propio y tengo al menos un empleado", "soy trabajador por cuenta propia, soy mi propio jefe y no tengo empleados" y "vivo de la renta de mis inmuebles, utilidades, intereses y/o dividendos de algún negocio". La categoría "dependientes" agrupa a las categorías "trabajo a tiempo completo como empleado" y "trabajo a tiempo parcial como empleado".

En lo que sigue, todos los resultados se presentan ponderados por los factores de expansión de la muestra.

3. Resultados de la encuesta

3.1 Planificación financiera

En esta sección se presentan resultados asociados a la planificación financiera de los hogares. Específicamente, se abordan materias sobre las decisiones de manejo del dinero, la elaboración y uso de presupuestos y la estabilidad de los ingresos familiares.

Los resultados de la encuesta muestran que 73% de la población participa sola o en conjunto con otra persona de su familia en las decisiones de gastos del hogar. La mayoría de los chilenos tiene un presupuesto (82%) y de estos, dos tercios lo cumplirían siempre. Los chilenos utilizarían el presupuesto familiar con mayor frecuencia que en otros países de la región andina (54% en promedio) y con un porcentaje de cumplimiento también mayor que la mayoría de los países de la OECD.

Los ingresos se consideran bastante estables a través de todas las poblaciones sociodemográficas. Sin embargo, 59% de los hogares declaran ingresos mensuales inferiores a \$750.000 –aproximadamente 1.150 dólares americanos- y solo 50% de los encuestados podría cubrir gastos imprevistos sin pedir créditos o ayuda a familiares y amigos.

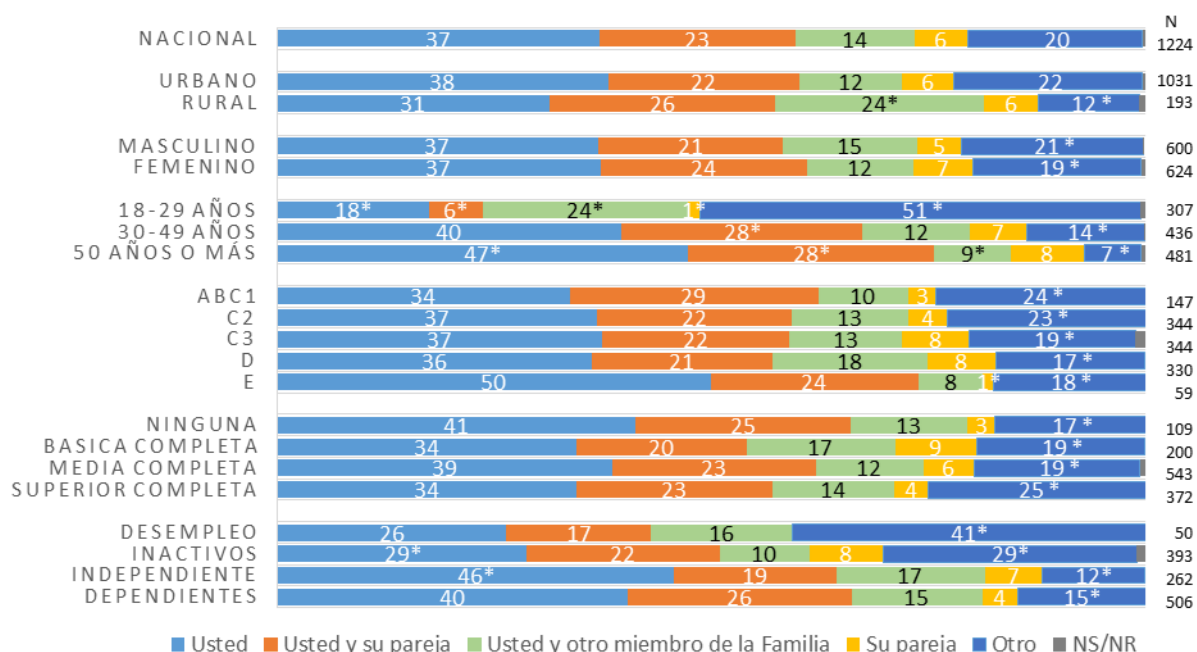
3.1.1 Las decisiones sobre el manejo del dinero

Los resultados de la encuesta muestran que si bien 37% declara gestionar personalmente las decisiones relacionadas con los gastos de dinero, el mismo porcentaje declarara compartir estas decisiones con su pareja u otro miembro de la familia (Gráfico 3). Estos porcentajes son similares a los observados en otros países andinos, pero están muy por debajo del promedio observado en países de la OECD (Anexo A.1).

Las decisiones individuales predominan en la población mayor de 50 años (47%) y entre los trabajadores independientes (46%). 23% de los encuestados declara compartir estas decisiones con su pareja, con una mayor incidencia entre los mayores de 30 años (28%).

Llama la atención el alto porcentaje de encuestados (20%) que depende de las decisiones financieras de un tercero (principalmente otro familiar), aunque liderados principalmente por los menores de 30 años (51%) y los desempleados (41%).

Gráfico 3 - ¿Quién es el responsable de las decisiones relacionadas con el manejo diario del dinero en su hogar? (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

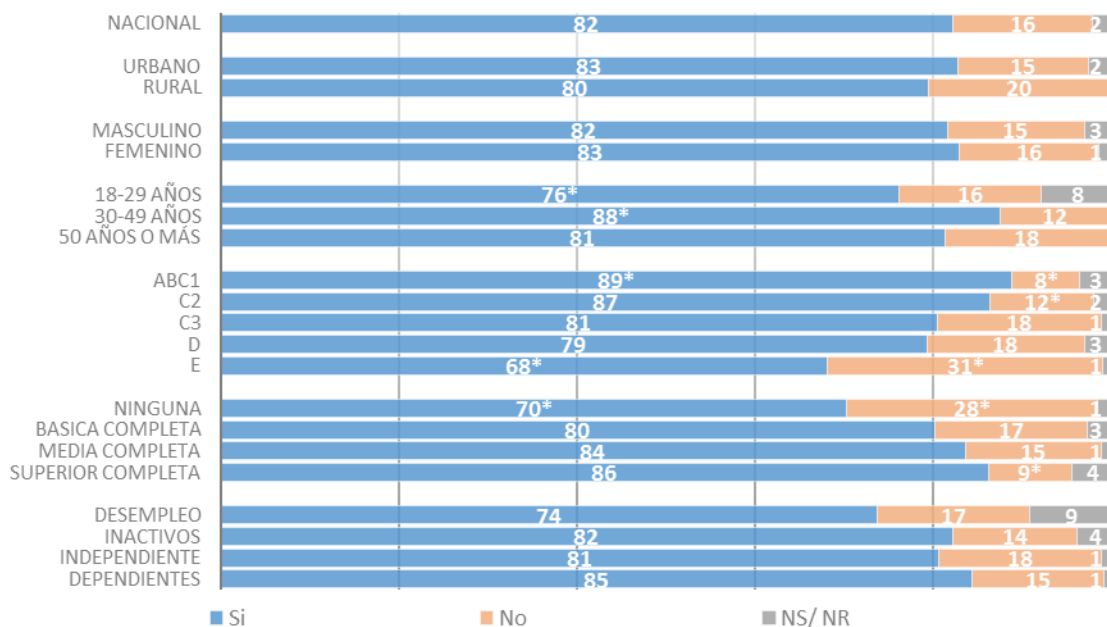
3.1.2 Elaboración y utilización de un presupuesto

Un porcentaje importante de la población chilena declara tener un presupuesto (82%), con mayor predominancia en los adultos entre 30 y 50 años (88%) y en la población de mayores ingresos (89% en el segmento ABC1). El mínimo se observa en el segmento socioeconómico E con 68% (Gráfico 4). Este nivel de tenencia de presupuesto ubica a Chile en el cuarto lugar de los países encuestados (Anexo A.2).

94% de los encuestados que tiene un presupuesto declara utilizarlo, sin diferencias estadísticamente significativas por poblaciones sociodemográficas, salvo en el caso del segmento con estudios superiores, que lo utiliza en un 97% en promedio (Gráfico 5). No obstante, solo 64% de la población declara cumplir siempre con su presupuesto (Gráfico 6). Los mayores niveles de cumplimiento se observan en los hombres (69%), los encuestados del segmento ABC1 (77%) y los trabajadores independientes (71%). Por el contrario, los jóvenes menores de 30 años (54%) muestran promedios estadísticamente menores que el nacional.

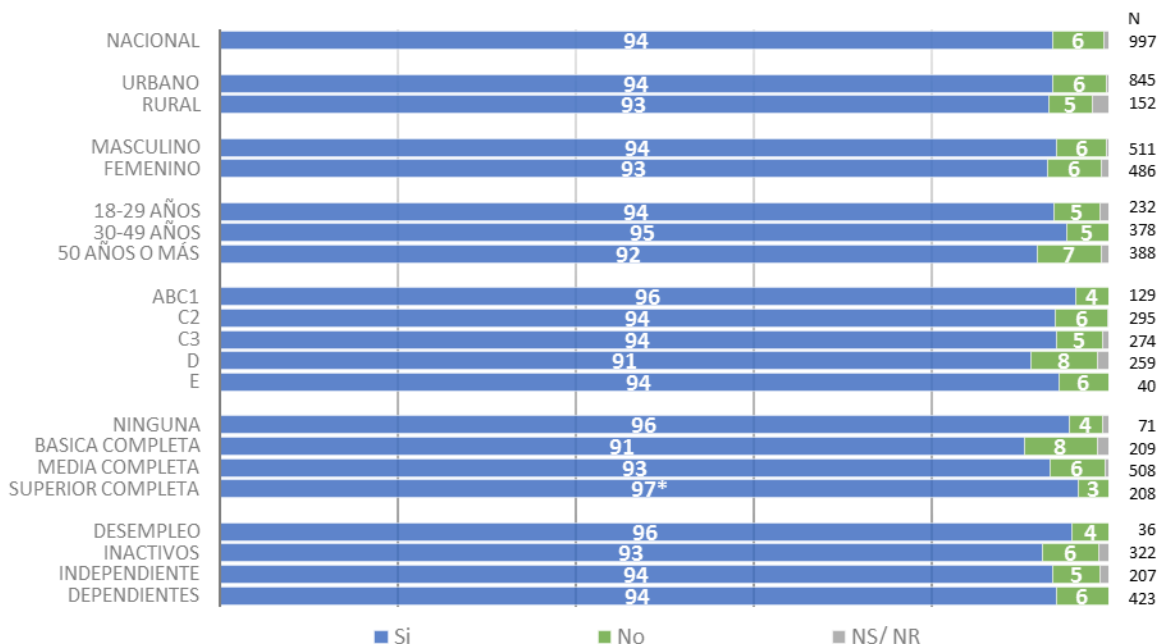
En Chile se utilizaría el presupuesto familiar con mayor frecuencia que en otros países de la región andina y con un porcentaje de cumplimiento también mayor que el promedio de la OECD (Anexo A.3)

Gráfico 4 - ¿Su familia tiene un presupuesto? (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



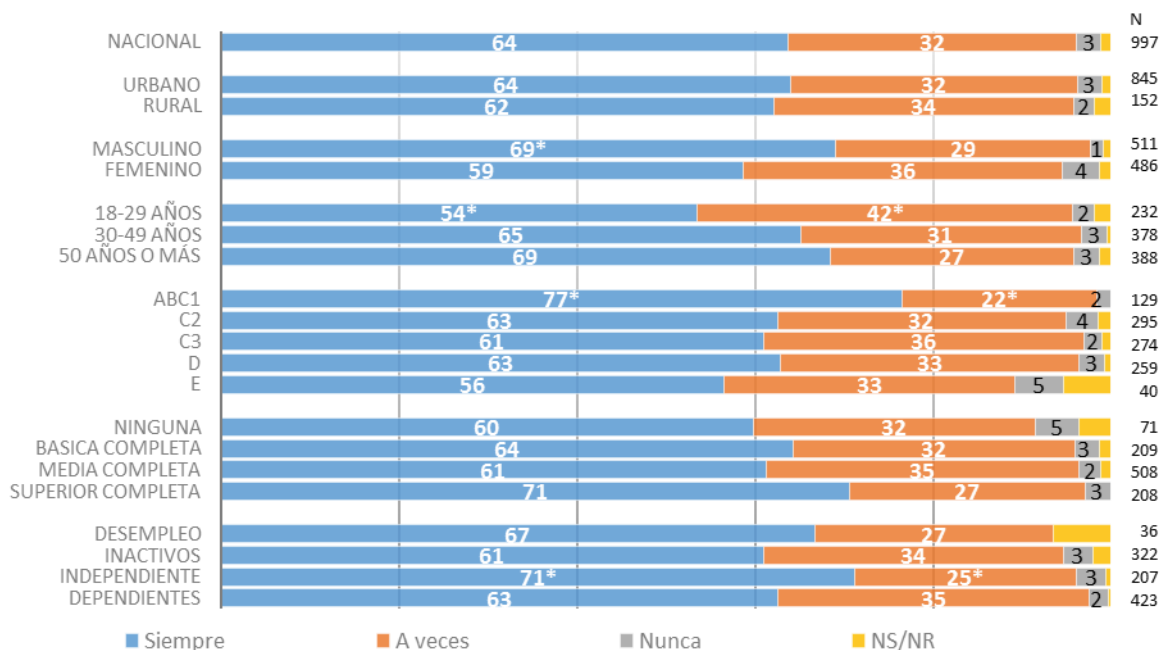
(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 5 - ¿Su familia utiliza este presupuesto para saber cuánto de su ingreso familiar será usado para ahorrar, gastar y/o pagar cuentas? (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 6 - ¿Con qué frecuencia usted cumple el presupuesto? (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)

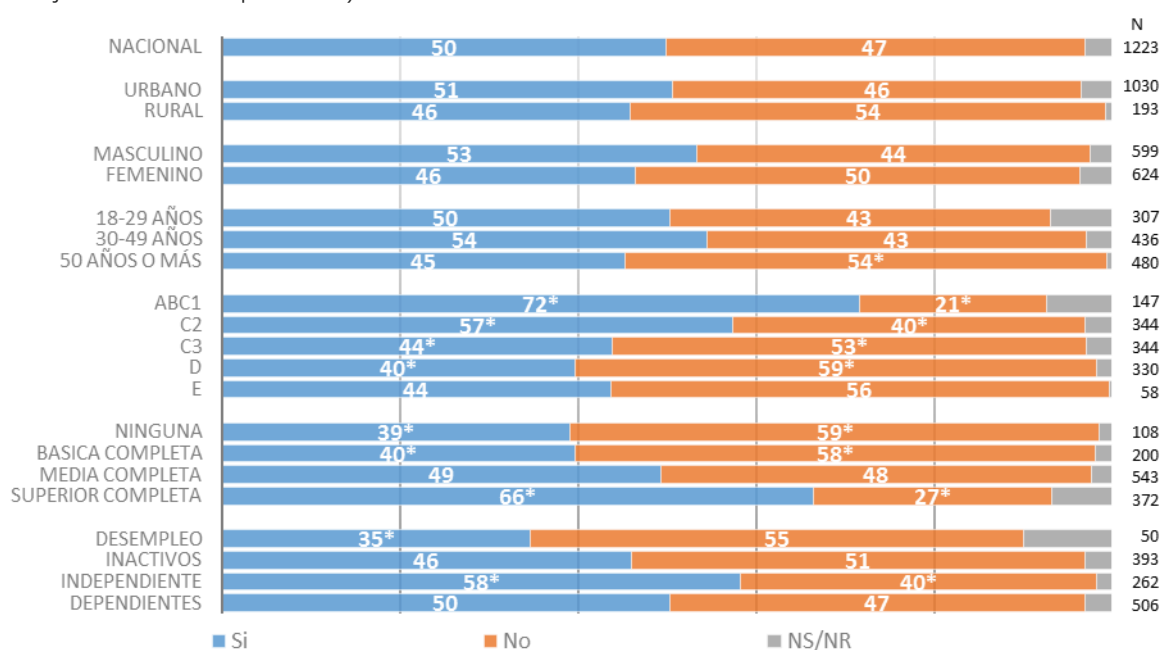


(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.1.3 Gastos inesperados

Cuando se pregunta si ante un nivel de gasto mayor sería capaz de cubrirlo sin pedir créditos o ayuda a familiares y amigos, solo 50% de los encuestados responde afirmativamente, sin que se observen diferencias estadísticamente significativas por edad, género ni zona geográfica. A mayor nivel educacional mayor capacidad de cubrir excesos de gastos, y lo mismo ocurre en términos socioeconómico (excepto para el segmento E). La población con menor educación formal (59%), los segmentos C3 y D (53% y 59%, respectivamente) y los adultos mayores de 50 años (54%) presentan mayores dificultades para cubrir de manera independiente gastos imprevistos (Gráfico 7).

Gráfico 7 - Si usted enfrenta un mayor nivel de gasto hoy, equivalente a sus ingresos mensuales, ¿sería capaz de cubrir estos gastos sin pedir un crédito o pedir ayuda a familiares o amigos? (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

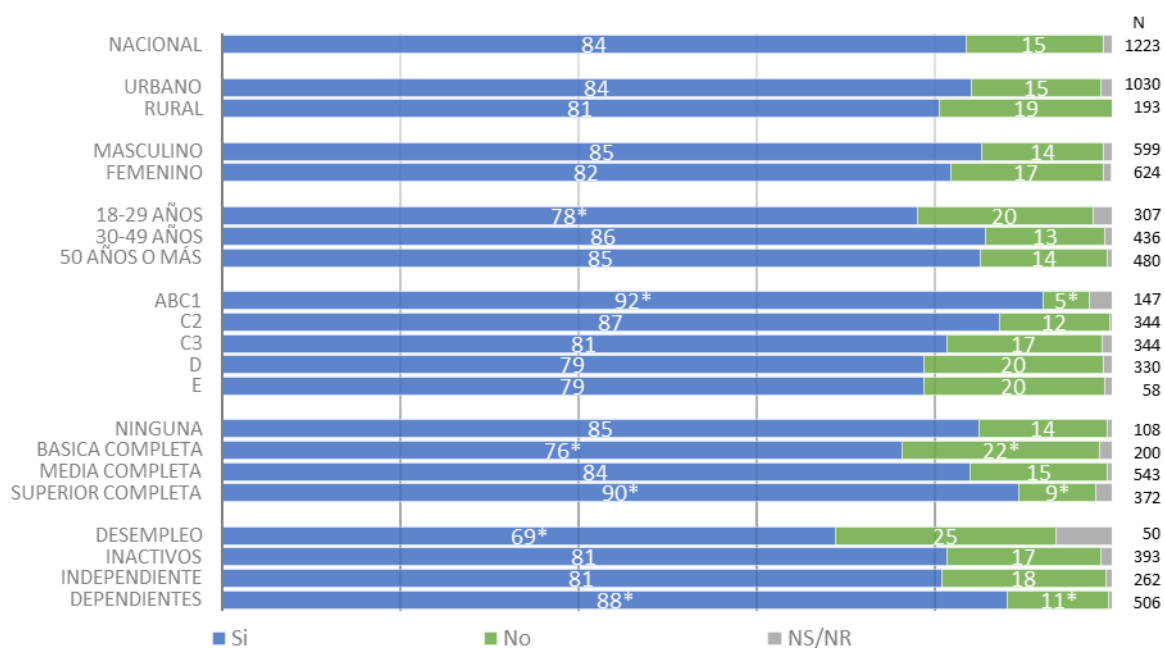
3.1.4 Regularidad y estabilidad de los ingresos familiares

84% de los encuestados considera tener ingresos estables, con participaciones significativamente mayores en el estrato ABC1 (92%), con educación superior completa (90%) y en la población dependiente (88%). Los promedios más bajos se observan entre los menores de 30 años (78%), los desempleados (69%) y la población que solo cuenta con educación básica (76%). Excluyendo a la población sin educación formal, los ingresos son más estables a mayor nivel educacional. No se observan diferencias estadísticamente significativas entre las poblaciones rural y urbana, ni por género (Gráfico 8).

59% de la población declara ingresos menores o iguales a 750 mil pesos mensuales –aproximadamente 1.150 dólares americanos–, principalmente en sectores rurales (82%). Más aún, 13% de los encuestados declara ingresos inferiores a 250 mil pesos mensuales –aproximadamente 380 dólares americanos–, fuertemente concentrado en sectores rurales (30%), en los estratos socioeconómicos D y E (24% y 52%, respectivamente) y en la población sin educación formal (45%). También se observan brechas de género

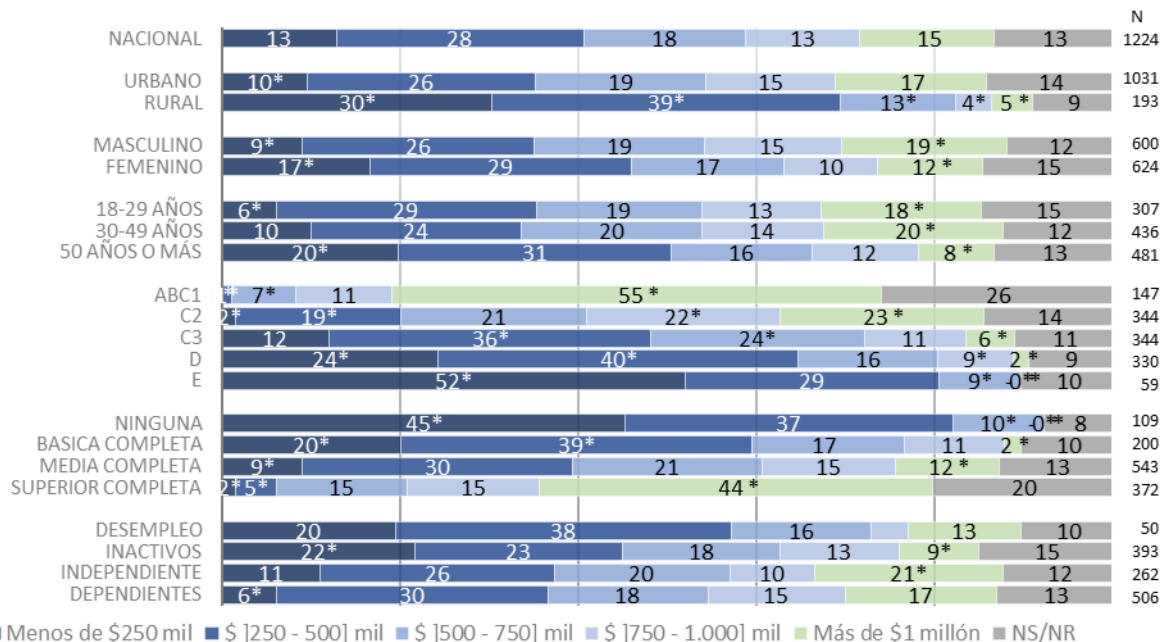
significativas en este segmento de ingresos. A mayor edad y a menor nivel educacional, mayor es la fracción de la población que recibe ingresos mensuales inferiores a 250 mil pesos (Gráfico 9).

Gráfico 8 - Considerando todas las fuentes de ingresos que entran en su hogar cada mes, ¿diría usted que el ingreso de su hogar es regular y estable, o no? (*) (porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 9 - ¿En cuál de estos rangos se ubica el ingreso mensual de su hogar? (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) Los rangos de renta se determinaron utilizando como referencia el sueldo chileno: menos de 1 sueldo mínimo (menos a \$250.000), entre 1 y 2 sueldos mínimos (entre \$250.000 y \$500.000) y así sucesivamente. El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.2 Productos financieros

En esta sección se analizan las respuestas referidas al conocimiento y a la utilización de los distintos productos financieros ofrecidos en el mercado local. En general se observa que existe un alto grado de conocimiento de la oferta de productos financieros tradicionales, destacando entre estos el avance en efectivo, las cuentas de ahorro, las cuentas corrientes y las tarjetas de crédito.

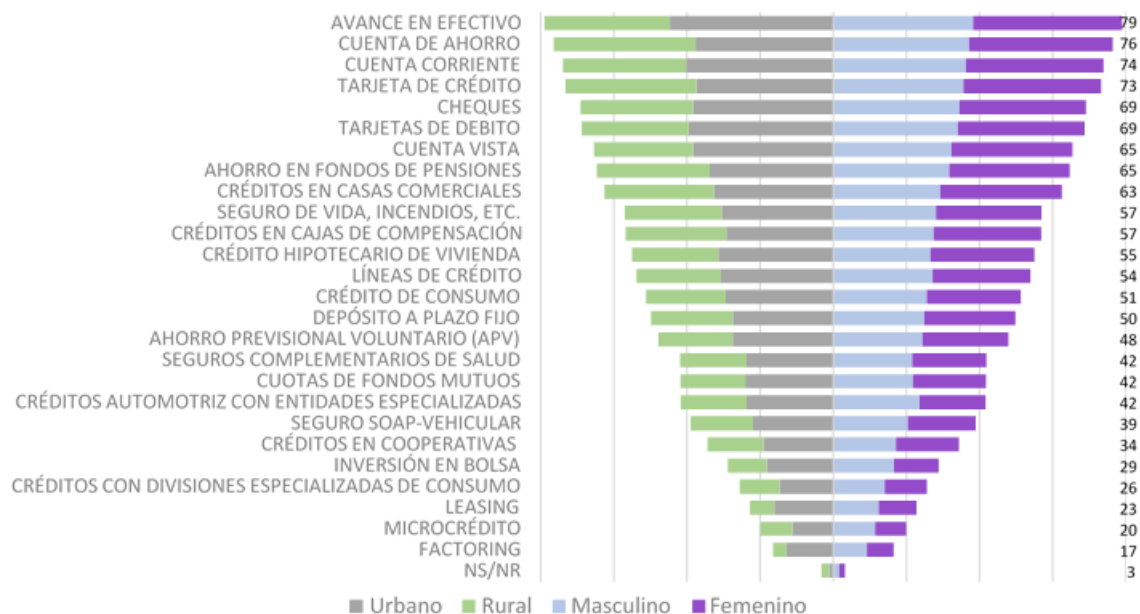
Un quinto de los encuestados dice no contar con ningún producto financiero. Aunque esta cifra es menor a la exhibida por otros países de la región andina (43% en promedio), supera las estimaciones de oferta disponibles para el caso local (SBIF, 2016). Sin embargo, esto no es necesariamente contradictorio, pues se debe recordar que al tratarse de una encuesta de demanda, los resultados reflejan el uso de los productos financieros y no el acceso.

Entre quienes declaran tener productos financieros, las tarjetas de débito ocupan el primer lugar, a diferencia de otros países de la región andina, donde la cuenta de ahorro es el producto con mayor penetración. Más de la mitad habría comparado diferentes productos financieros antes de tomar su decisión, basado principalmente en experiencias personales y promociones de las instituciones financieras. No obstante, 38% no habría comparado con ningún otro producto.

3.2.1 Conocimiento de productos financieros

De los 26 productos mencionados, 15 son reconocidos por más de la mitad de la población. Más de dos tercios de los encuestados reconoce al menos 9 productos, siendo el avance en efectivo el con mayores menciones (79%), seguido por las cuentas de ahorro (76%), las cuentas corrientes (74%) y las tarjeta de crédito (73%). Solo 3% de los encuestados declara no conocer ninguno de los productos mencionados (Gráfico 10).

Gráfico 10 - ¿Ha oído hablar sobre alguno de estos productos financieros ofrecidos por entidades financieras como bancos, cooperativas, casas comerciales, etc.? ¿Algún otro? (*) (porcentaje del total de encuestados)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. Las barras poblacionales muestran la participación relativa de cada población en el porcentaje total. NS/NR: no sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Al desagregar por zona geográfica (Gráfico 10) se observa un mayor conocimiento de los productos financieros en las zonas urbanas. Por género, el conocimiento de los hombres es estadísticamente superior al de las mujeres en 10 de los 23 productos^{8/}. Adicionalmente, a mayor ingreso o mayor educación, mayor es el conocimiento promedio de los productos financieros consultados (Gráfico 11).

^{8/} Cheques, tarjetas de débito, cuenta vista, APV, seguros complementarios de salud, crédito automotriz, SOAP, inversión en bolsa, créditos con divisiones especializadas y micro-crédito.

Gráfico 11 - Conocimiento promedio de productos financieros por nivel de estudios y socioeconómico (porcentaje de cada muestra poblacional)



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Respecto de la tenencia efectiva de productos financieros, en primer lugar aparecen las tarjetas de débito (32%), seguidas por las tarjetas de crédito (27%) y las cuentas a la vista (25%), observándose una mayor participación de cuentas a la vista y de créditos en casas comerciales en los hombres y de cheques en las mujeres (Gráfico 13)^{9/}. Se aprecia aquí una diferencia importante con otros países de la región andina, donde la cuenta de ahorro es el producto con mayor penetración (especialmente en Ecuador, con 51%).

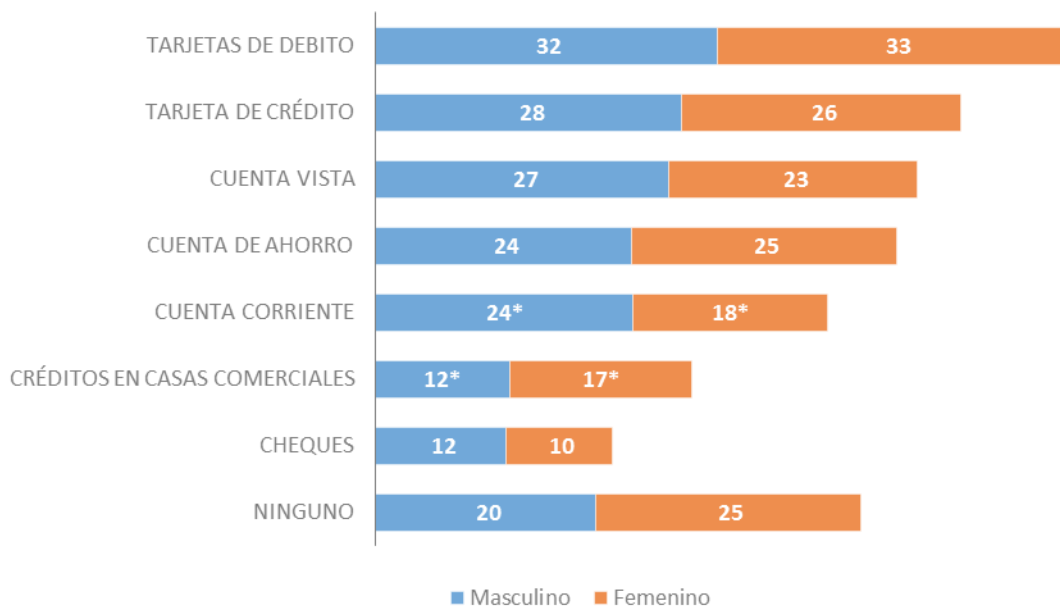
Mientras las tarjetas de débito, las cuentas a la vista, las cuentas de ahorro, los créditos en casas comerciales y cajas de compensación y los avances en efectivo se utilizan con mayor frecuencia en los sectores de ingreso medio y bajo, las cuentas corrientes, los seguros y los instrumentos de inversión son más habituales en los estratos socioeconómicos altos. Por su parte, a mayor nivel educacional se observa una mayor diversificación en el uso de productos financieros (Anexo A.4). Finalmente, el segmento etario intermedio (entre 30 y 50 años) concentra la mayor cantidad de productos financieros y desde el punto de vista laboral se tiene que, a excepción del microcrédito^{10/}, en todos los productos la mayor tenencia la experimentan los trabajadores dependientes.

Un quinto de los encuestados dice no contar con ningún producto financiero, porcentaje sustancialmente más bajo que en otros países de la región andina (43% en promedio). Si bien esto podría parecer inconsistente con las mediciones más recientes de oferta (SBIF, 2016) y la existencia de más de 8 millones de cuentas RUT, es importante recordar que, al tratarse de una encuesta de demanda, los resultados reflejan el uso de los productos financieros y no simplemente el acceso.

^{9/} La cuenta RUT, un producto muy particular del mercado nacional, podría estar sesgando los resultados, pues no es claro que las personas identifiquen este producto como una cuenta a la vista.

^{10/} Operaciones de crédito comerciales para microempresarios de montos inferiores a \$400.000, con plazos de hasta 18 meses.

Gráfico 12 - ¿En la actualidad usted tiene alguno de estos productos (individualmente o en conjunto con otras personas)? (*) (porcentaje de cada muestra poblacional)

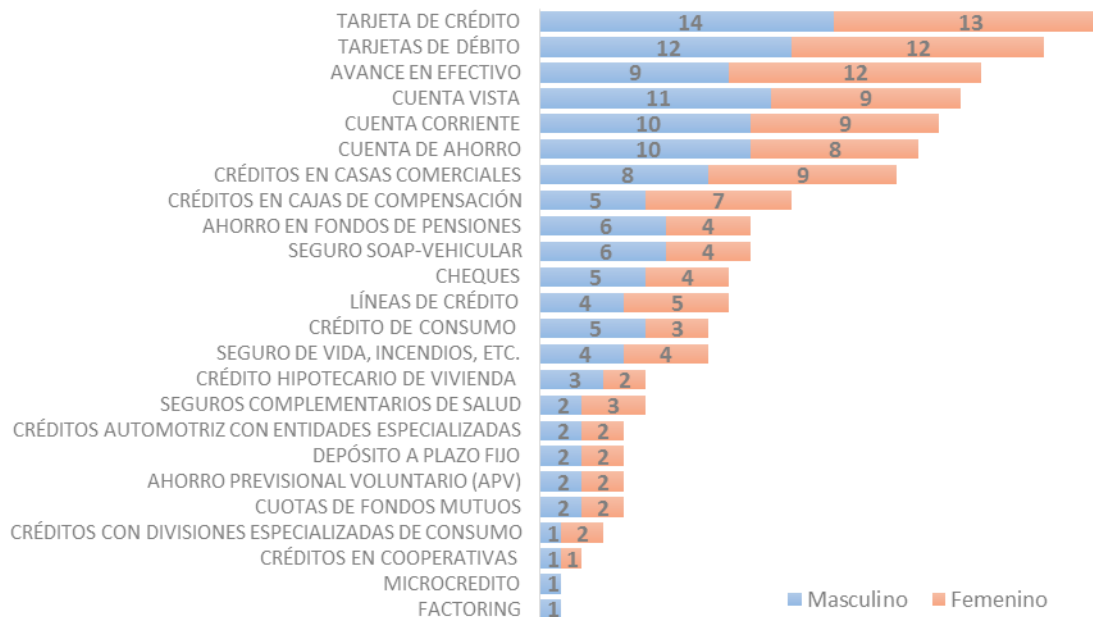


(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.2.3 Elección voluntaria de productos financieros

Casi la mitad de la población encuestada (47%) no ha elegido ningún producto financiero durante los últimos dos años. Entre los productos que tuvieron demanda de más del 10% de la población aparecen las tarjetas de crédito, débito, los avances en efectivo y las cuentas corrientes y cuentas a la vista (Gráfico 13).

Gráfico 13 - Elección de productos financieros en los dos últimos años (porcentaje de cada muestra poblacional)



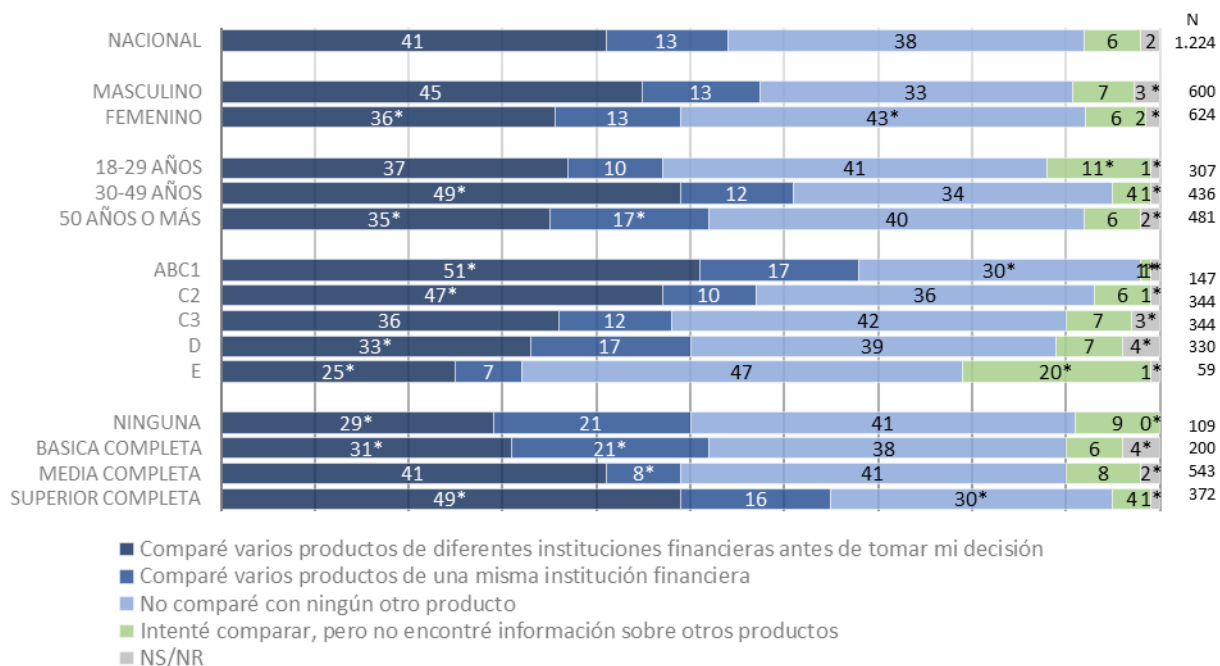
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.2.4 Manera de elegir un producto financiero

Para elegir estos productos, 53% hizo comparaciones entre distintos productos y/o instituciones financieras antes de adquirirlos y 38% no hizo ningún tipo de comparación (Gráfico 14). Los adultos entre 30 y 50 años tienden a comparar más que el promedio nacional (61%).

Si bien se observa una mayor capacidad de comparar a medida que aumentan los ingresos y el nivel educacional, las diferencias no son estadísticamente significativas. Un 20% de los encuestados en el segmento E declara haber intentado comparar sin encontrar información para hacerlo.

Gráfico 14 - ¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor la manera como eligió el último producto financiero que adquirió? (*) (porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.2.5 Fuentes de información que inciden en la decisión de elegir productos financieros

De los encuestados que eligieron productos financieros en los últimos dos años, 54% reconoce que las promociones de las instituciones financieras influyeron en su decisión. La orientación y asesoría, principalmente de conocidos, impactó en la toma de decisión de 49% de los encuestados, aunque sólo 9% acudió a asesores independientes. Finalmente, el impacto de la publicidad es levemente superior al valor de la propia experiencia (28% versus 26%, respectivamente), siendo esta última uno de los factores individuales más relevantes (Gráfico 15).

Gráfico 15 - ¿Cuáles de las siguientes fuentes de información siente que influyen más cuando usted decide elegir algún producto de las entidades financieras (bancos, financieras, cooperativas, etc.)? (*) (porcentaje)



(*) Las categorías generales se calculan contabilizando una sola vez a cada encuestado, independiente de cuántas de las categorías específicas escoja.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

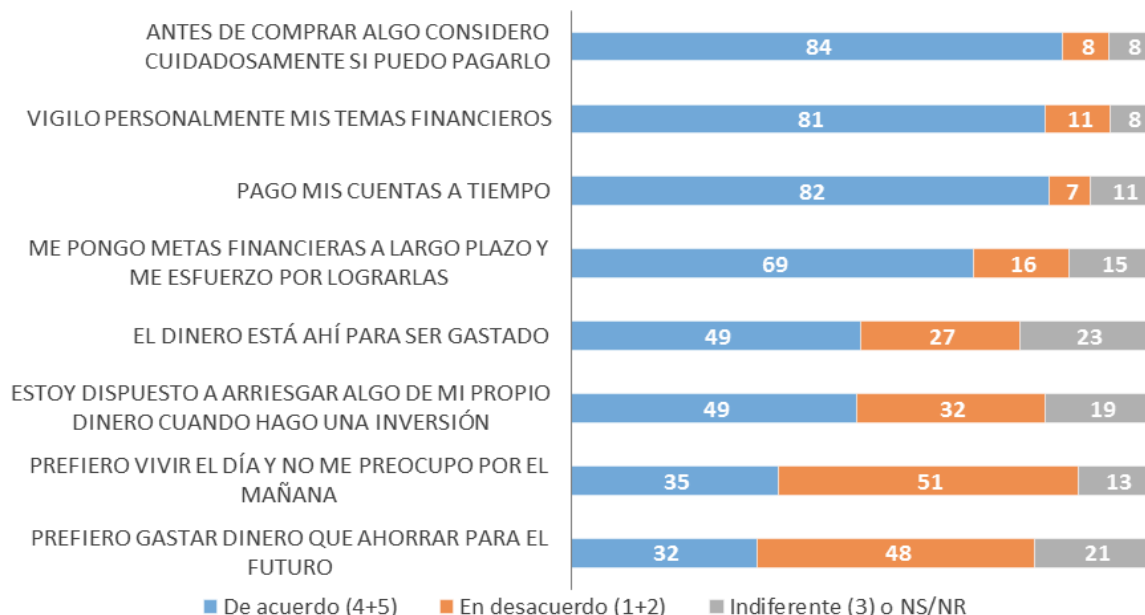
3.3 Conductas y actitudes hacia el dinero

La mayor parte de los encuestados se identifica con el cuidado del dinero y la planificación de largo plazo. Asimismo, la preocupación por pagar las cuentas a tiempo, por evaluar la capacidad de pago al momento de hacer una compra y de vigilar personalmente los temas financieros es generalizada. No obstante, 26% de los encuestados declara no haber ahorrado en el último año y más de la mitad ha experimentado problemas para cubrir sus gastos. A pesar de lo anterior, en comparación con la región andina (70% en promedio) la incidencia de problemas para cubrir gastos es bastante menor. En caso de perder la principal fuente de ingresos, dos tercios de los encuestados no podrían cubrir sus gastos de manera autónoma por más de 3 meses, algo mejor a lo observado en otros países de la región.

3.3.1 El cuidado del dinero

Los encuestados tienden a identificarse con una actitud de manejo cuidadoso del dinero (Gráfico 16). El 84% de la población entrevistada declara estar de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación de evaluar su capacidad de pago antes de adquirir un bien, 81% vigila personalmente sus asuntos financieros y paga sus cuentas al día y 69% dice establecer metas financieras de largo plazo y esforzarse por lograrlas.

Gráfico 16 - Afirmaciones sobre cuidado del dinero (*) (porcentaje del total de encuestados)

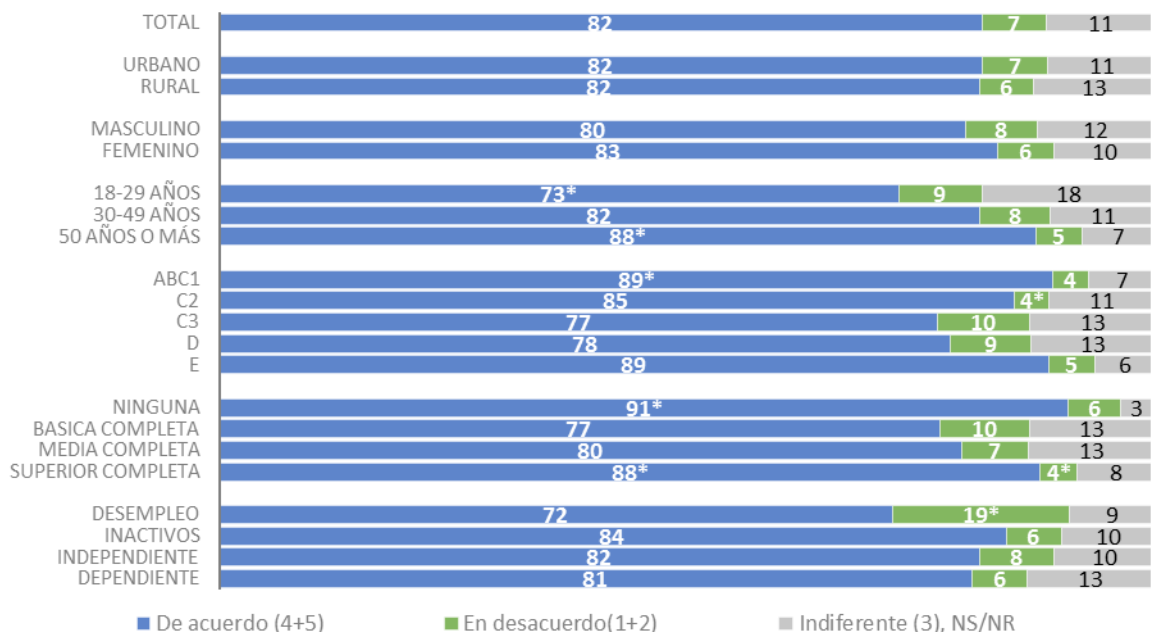


(*) La escala evalúa 5 niveles entre (1) Completamente en desacuerdo y (5) Completamente de acuerdo. NS/NR: No sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

La preocupación por pagar las cuentas a tiempo es generalizada (Gráfico 17), tiende a ser mayor mientras aumenta la edad del encuestado y es superior al promedio nacional en los estratos socioeconómicos más altos y con mayor educación. Llama la atención que las personas sin educación formal evidencian un nivel de compromiso de pago de cuentas superior al promedio nacional (de hecho, el más alto entre todas las clasificaciones sociodemográficas consideradas). También destaca que, si bien es la fracción más alta, sólo el 19% de los desempleados declara no pagar sus cuentas al día. En esta variable Chile se ubica en el promedio de los países encuestados, siendo el mejor posicionado entre los países andinos (Anexo A.5).

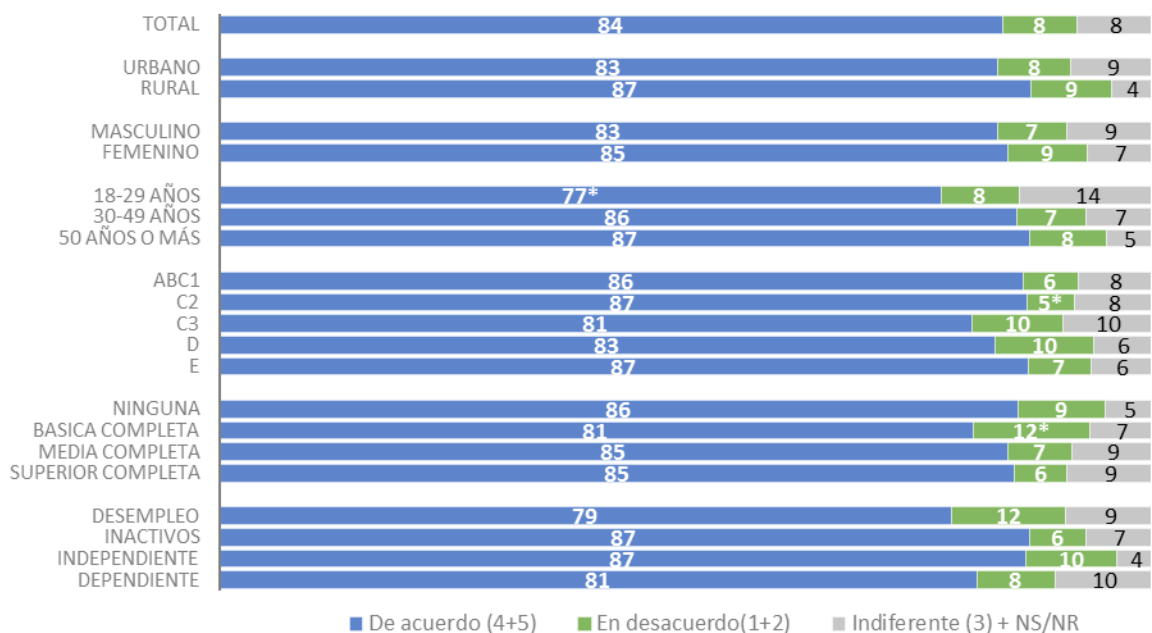
La preocupación por evaluar la capacidad de pago al momento de hacer una compra también es generalizada (84%), no obstante los jóvenes menores de 30 años (77%) tienden a ser relativamente menos cautelosos (Gráfico 18). Estas cifras ubican a los chilenos levemente por sobre el promedio de los países encuestados (Anexo A.6).

Gráfico 17 - Pago mis cuentas a tiempo (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) La escala evalúa 5 niveles entre (1) Completamente en desacuerdo y (5) Completamente de acuerdo. NS/NR: No sabe, no responde. El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

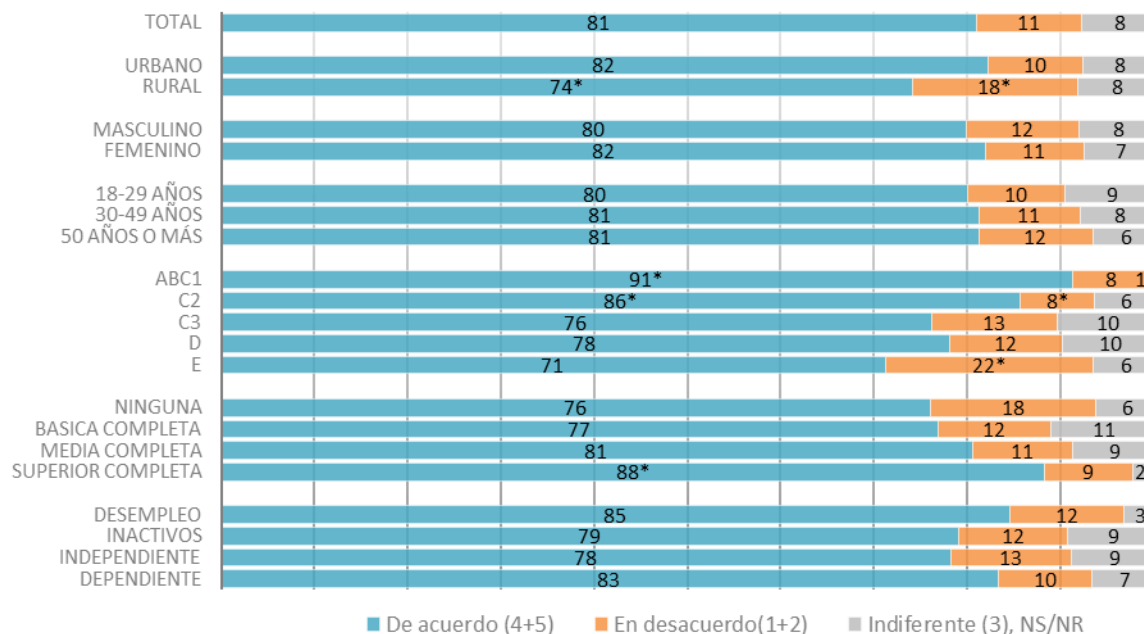
Gráfico 18 - Antes de comprar algo considero cuidadosamente si puedo pagarlo (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) La escala evalúa 5 niveles entre (1) Completamente en desacuerdo y (5) Completamente de acuerdo. NS/NR: No sabe, no responde. El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

La preocupación por vigilar las finanzas personales (81%) es significativamente mayor en los dos estratos socioeconómicos más altos (91% en el segmento ABC1 y 86% en el C2) y en la población con educación superior (88%, Gráfico 19). En esta dimensión, Chile se ubica en el lugar 8 de los 35 países que aplicaron la encuesta (Anexo A.7).

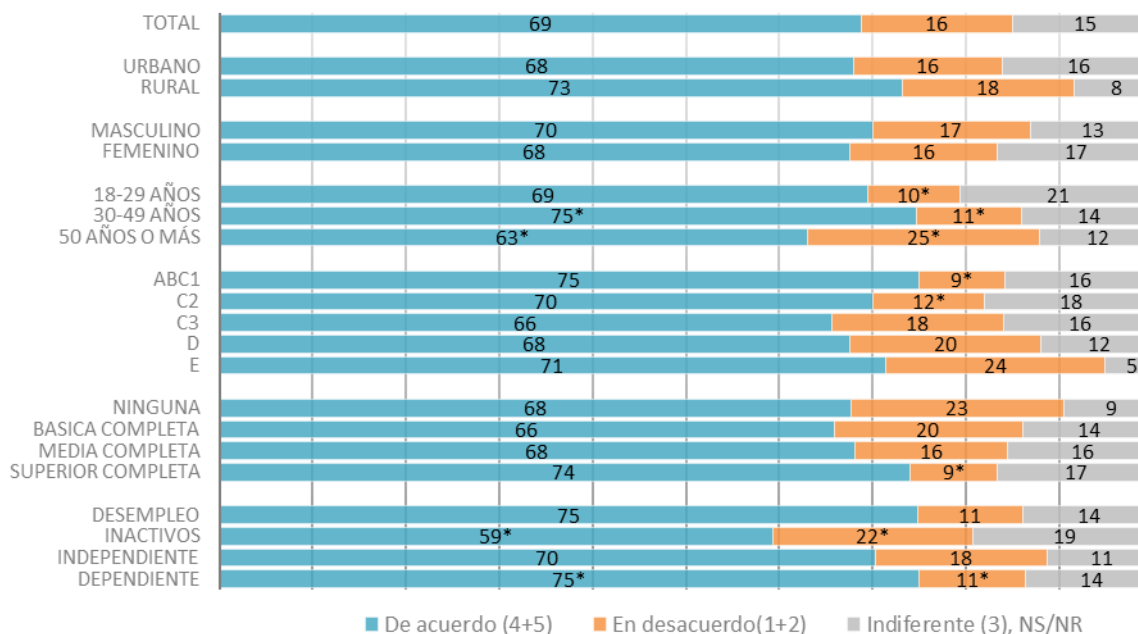
Gráfico 19 - Vigilo personalmente mis temas financieros (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) La escala evalúa 5 niveles entre (1) Completamente en desacuerdo y (5) Completamente de acuerdo. NS/NR: No sabe, no responde. El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%.
Fuente: SBIF en base a Ipsos-Chile (2016).

Asimismo, 69% de la población declara proponerse metas financieras a largo plazo, lo que posiciona a Chile en el tercer lugar de los países encuestados (Anexo A.8). A nivel local se observan promedios estadísticamente superiores entre los adultos entre 30 y 50 años y los trabajadores dependientes (75% en ambos casos). Los mayores de 50 años (63%) y la población inactiva (59%) muestran una menor disposición hacia una planificación financiera de largo plazo (Gráfico 20).

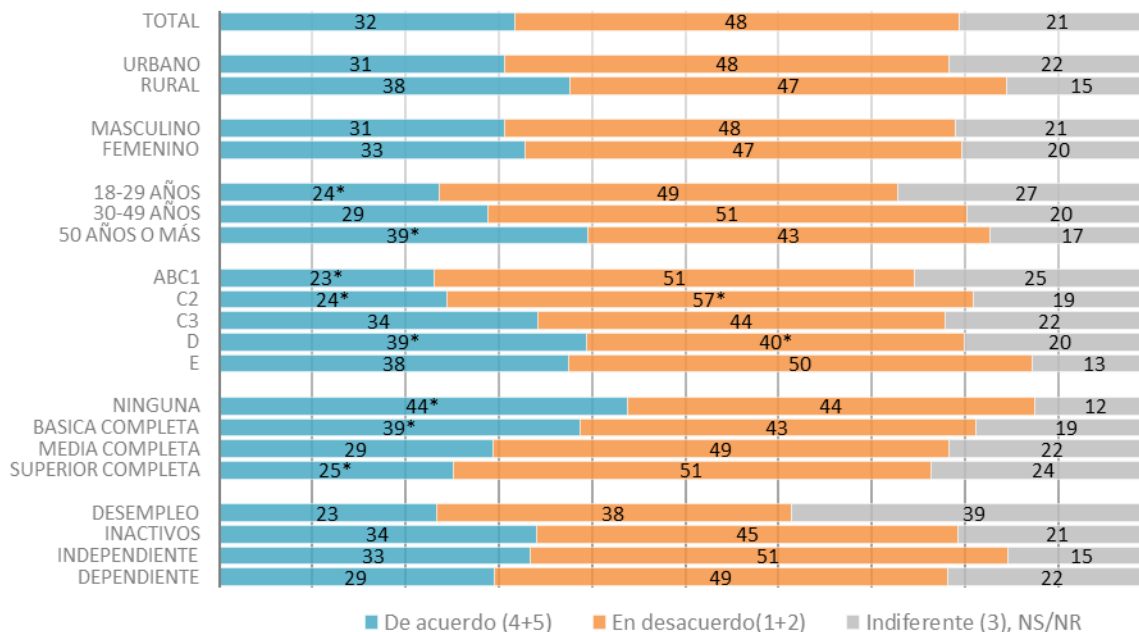
Gráfico 20 - Me pongo metas financieras a largo plazo y me esfuerzo por lograrlas (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) La escala evalúa 5 niveles entre (1) Completamente en desacuerdo y (5) Completamente de acuerdo. NS/NR: No sabe, no responde. El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

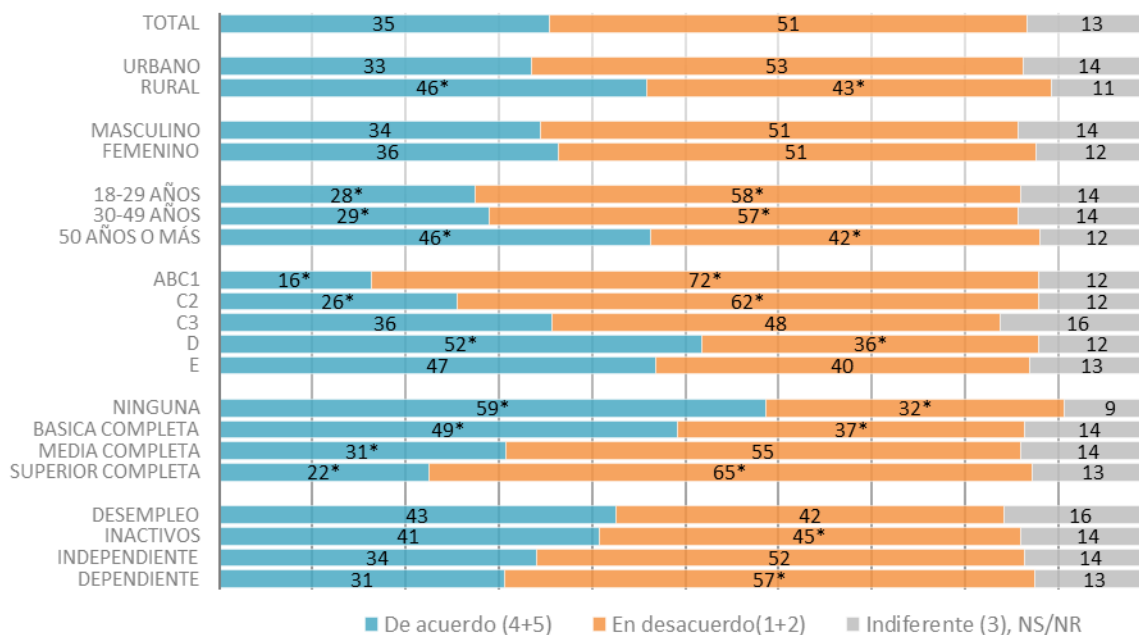
Casi un 50% de los encuestados se muestra favorable al ahorro (en desacuerdo con afirmaciones como “Prefiero gastar dinero que ahorrar para el futuro” y “Prefiero vivir el día y no me preocupo por el mañana”). La disposición al ahorro disminuye con la edad y aumenta con el ingreso y el nivel de educación formal (Gráfico 21 y 22). No se observan diferencias estadísticamente significativas por género ni por situación laboral y estos porcentajes son menores a los observados en otros países andinos, especialmente Perú y Bolivia (más del 60% en ambos casos).

Gráfico 21 - Prefiero gastar dinero que ahorrar para el futuro (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*)La escala evalúa 5 niveles entre (1) Completamente en desacuerdo y (5) Completamente de acuerdo. NS/NR: No sabe, no responde. El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

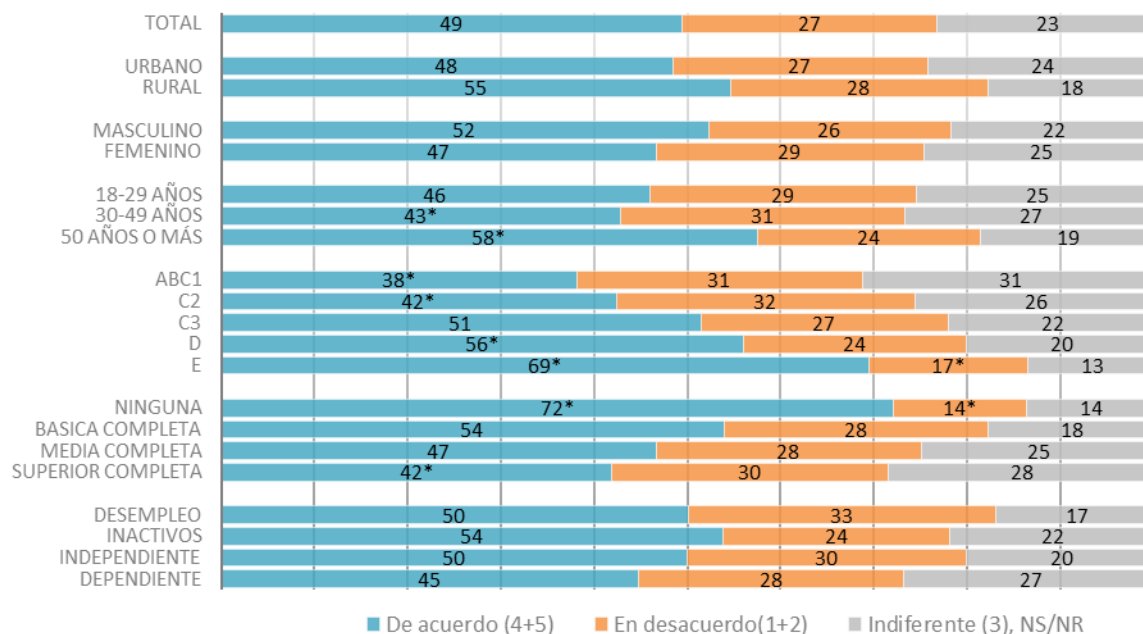
Gráfico 22 - Prefiero vivir el día y no me preocupo por el mañana (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) La escala evalúa 5 niveles entre (1) Completamente en desacuerdo y (5) Completamente de acuerdo. NS/NR: No sabe, no responde. El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

49% de la población está de acuerdo con que el dinero está para ser gastado, fracción que es estadísticamente superior en los adultos mayores de 50 años (58%), los estratos socioeconómicos D y E (56% y 69%, respectivamente) y la población sin educación formal (72%). Consistente con los resultados anteriores, los menores promedios se encuentran en los adultos entre 30 y 50 años (43%), los segmentos de mayores ingresos (38% en el segmento ABC1 y 42% en el C2) y la población con educación superior (42%, Gráfico 23).

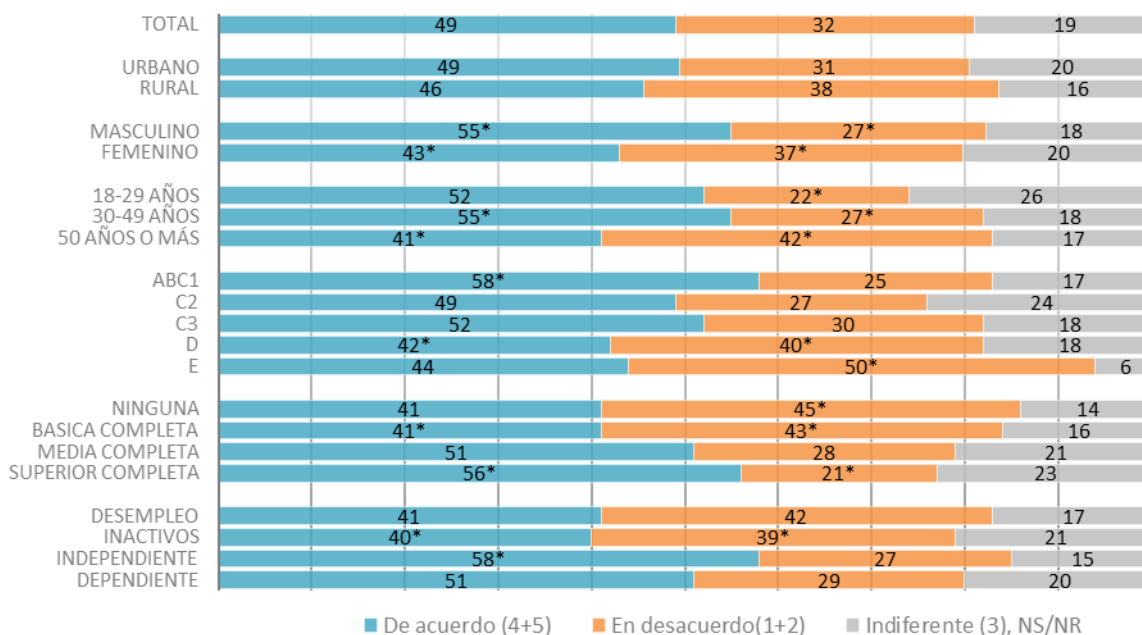
Gráfico 23 - El dinero está ahí para ser gastado (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) La escala evalúa 5 niveles entre (1) Completamente en desacuerdo y (5) Completamente de acuerdo. NS/NR: No sabe, no responde. El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

En general, 49% de los encuestados declara estar dispuesto a tomar riesgos al hacer una inversión, fracción que es mayor en los hombres (55%), en los adultos entre 30 y 50 años (55%) y en los trabajadores independientes (58%) y aumenta con el ingreso y el nivel educacional (Gráfico 24).

Gráfico 24 - Estoy dispuesto a arriesgar algo de mi propio dinero cuando hago una inversión (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



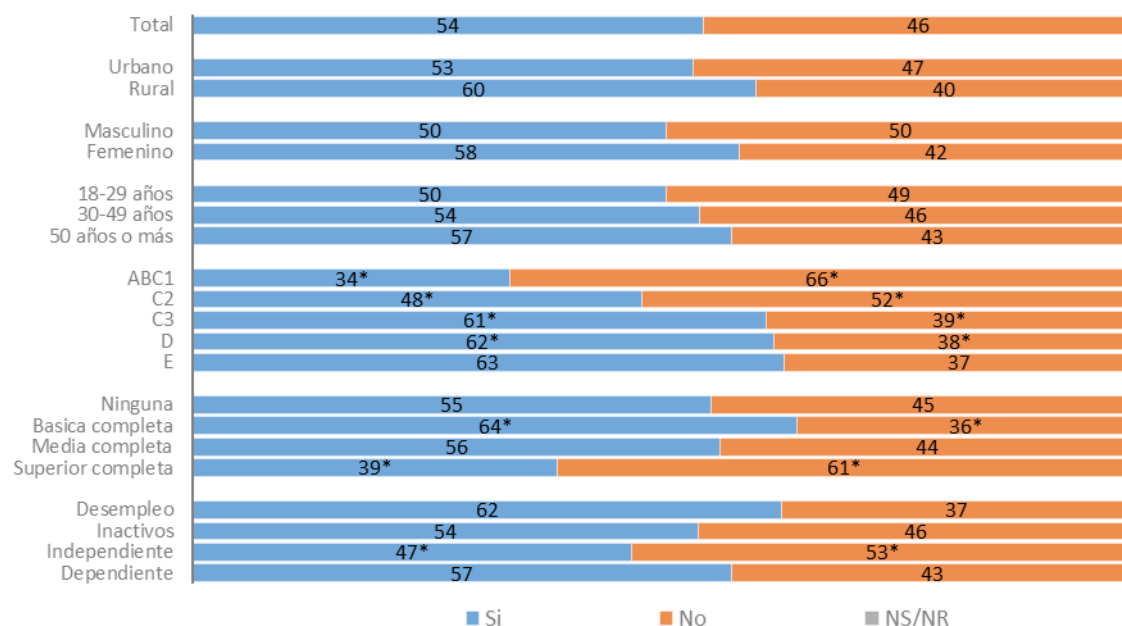
(*) La escala evalúa 5 niveles entre (1) Completamente en desacuerdo y (5) Completamente de acuerdo. NS/NR: No sabe, no responde. El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.3.2 Cobertura de gastos

A pesar de identificarse con una actitud de manejo cuidadoso del dinero, 54% de los encuestados declara haber experimentado dificultades para cubrir sus gastos el último año, situación que es más frecuente en los estratos C3 (61%) y D (62%) y en la población con menor nivel educacional (64% en aquellos que solo cuentan con educación básica) (Gráfico 25). Si bien esto es congruente con la actitud del 50% de la población de que "el dinero está para ser gastado" (Gráfico 23), también habla de deficiencias de educación y planificación financiera, más allá de las intenciones declaradas por los encuestados.

En comparación con la región andina, la incidencia de problemas para cubrir gastos es bastante menor en Chile que en el resto de los países (70% en promedio).

Gráfico 25 - A veces la gente encuentra que sus ingresos no alcanzan para cubrir sus gastos. En los últimos 12 meses, ¿esto le ha pasado a usted? (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)

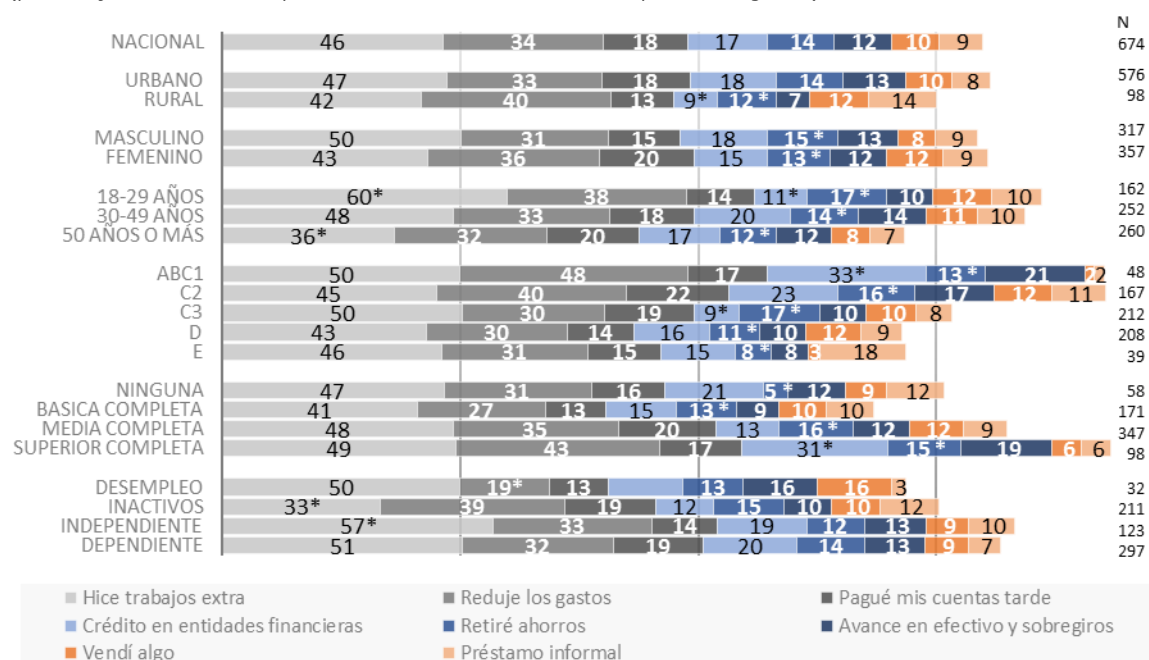


(*)El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: No sabe, no responde.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.3.3 Estrategias de cobertura

Entre los encuestados, la forma más común de resolver el desequilibrio entre ingresos y gastos es hacer trabajos extra (46%), opción que es más frecuente entre los menores de 30 años (60%) y trabajadores independientes (57%). La segunda preferencia es reducir los gastos (34%) y muy por detrás se considera dejar de pagar las cuentas (18%) (Gráfico 26), lo que es coherente con lo observado en el Gráfico 17. Las estrategias de endeudamiento en el sector financiero muestran una menor incidencia (17%) si solo se consideran préstamos en bancos, cooperativas y cajas de compensación, pero aumenta hasta 29% si a esto se suman avances en efectivo y sobregiros, destacando en ambos casos los segmentos con educación superior y mayor ingreso. Los préstamos informales (principalmente familiares y amigos, con una incidencia casi nula de prestamistas informales) son más comunes en los sectores rurales y con menores ingresos, aunque las diferencias no son estadísticamente significativas.

Gráfico 26 - Principales estrategias de cobertura de gastos (*)
(porcentaje de encuestados que declaran haber tenido dificultades para cubrir gastos)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%.

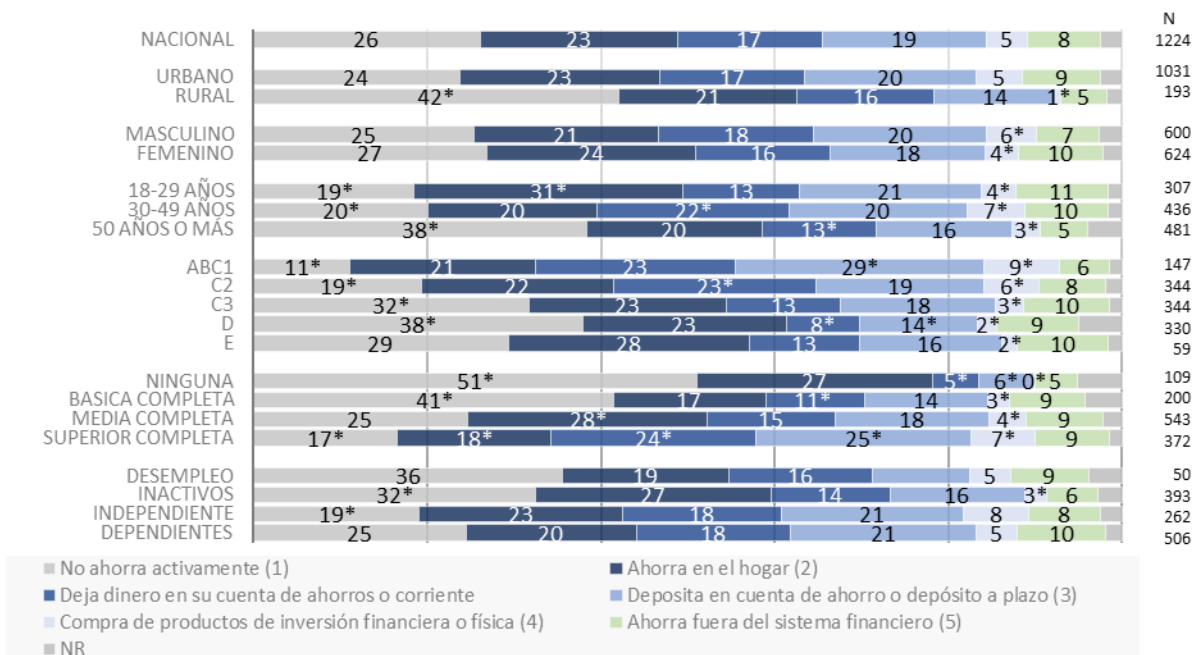
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.3.4 Modalidades de ahorro

La encuesta revela que más de un tercio de la población (26%) no ha ahorrado durante el último año (Gráfico 27). De manera coherente con los grupos más afectados por desequilibrios entre gastos e ingresos, las zonas rurales (42%), los adultos mayores de 50 años (38%), los sectores con menores ingresos (38% para el segmento D) o menor nivel educativo (41% para la población que solo cuenta con educación básica) y los inactivos (32%) ahorraron menos que el promedio nacional. Este último caso podría explicarse por la internalización del ahorro previsional obligatorio en esta población. Los jóvenes menores de 30 años, la población de mayores ingresos y aquella con mayor nivel de educación muestran mayor disposición al ahorro. El nivel de ahorro de los chilenos está en torno al promedio mundial pero por debajo de otros países de la región andina.

En cuanto a formas de ahorro, la más importante es el ahorro en el hogar (23%), especialmente entre los menores de 30 años (31%), al igual que en el resto de los países de la región andina. El ahorro en instrumentos financieros formales (cuentas corrientes, de ahorro, depósitos a plazo o inversión) predomina en los segmentos socioeconómicos más altos y de mayor nivel educativo y en los adultos entre 30 y 50 años (en torno a 40% en todos los grupos). El ahorro informal (distinto del ahorro en el hogar) tiene baja prevalencia (8%).

Gráfico 27 - En los últimos 12 meses, ¿ha estado ahorrando dinero de cualquiera de las siguientes formas (así tenga o no el dinero todavía)? (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



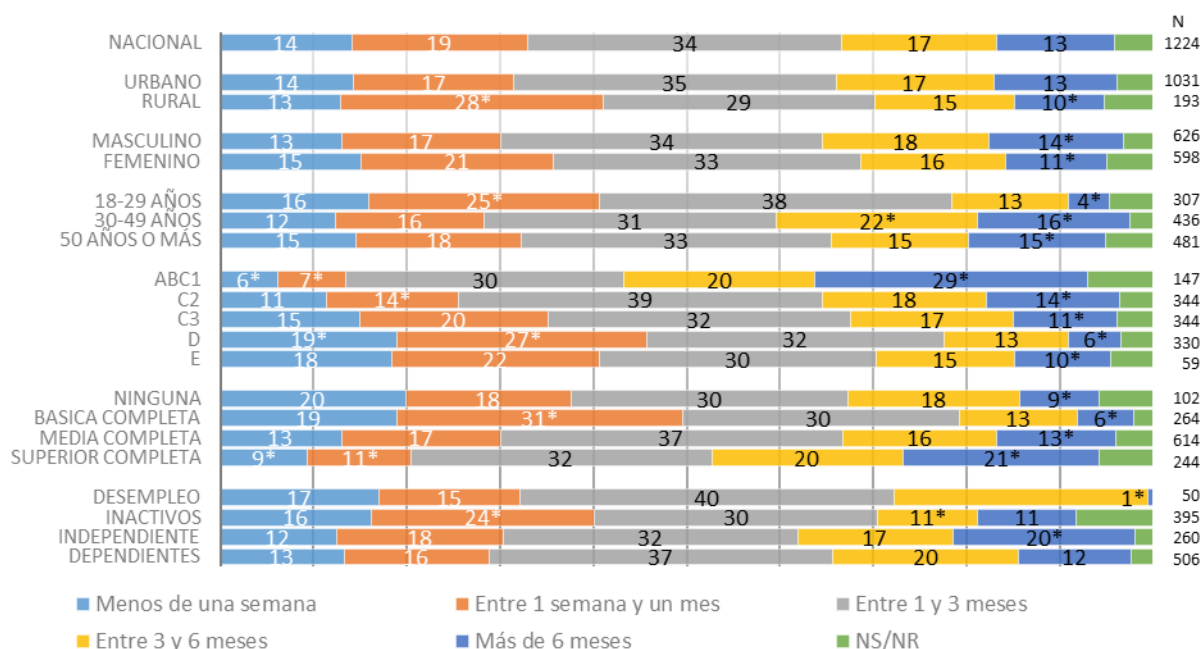
(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NR: no responde.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.3.5 Cobertura frente a la pérdida de la principal fuente de ingresos

Un tercio de los encuestados podría cubrir sus gastos entre 1 y 3 meses antes de verse en la necesidad de pedir dinero prestado, mejor a lo observado en otros países de la región andina, donde el promedio llega a 72%. No obstante, otro tercio de la población no podría cubrir los gastos de un mes y 14% ni siquiera los de una semana. Esta situación es más relevante en la población rural, entre los jóvenes menores de 30 años, y en los segmentos de menores ingresos o con menor educación.

Como contraparte, más de un cuarto de las personas del segmento ABC1 y más de un quinto de aquellos con educación superior y de los trabajadores independientes podrían cubrir sus gastos por más de 6 meses (Gráfico 28). No solo mayores ingresos explicarían esta tendencia, sino también la mayor disposición al ahorro observada para estos grupos sociodemográficos en la sección anterior.

Gráfico 28 - En el caso que usted pierda su principal fuente de ingresos, ¿cuánto tiempo podría seguir cubriendo sus gastos sin pedir prestado dinero? (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.4 Evaluación de conceptos financieros

De acuerdo a los resultados de la encuesta, el manejo de conceptos financieros de la población chilena es pobre. Si bien la mayoría realiza correctamente una división y entiende los conceptos generales de inflación, interés simple y compuesto, y de toma y diversificación de riesgo, su comprensión aplicada es bastante más baja, generalmente lejos de los promedios de los países miembros de la OECD. Menos de un tercio de los chilenos reconoce que el dinero pierde valor en el tiempo debido a la inflación, solo un quinto calcula correctamente un interés simple y la mitad maneja el concepto de interés compuesto.

Menos de la mitad de los encuestados sabe que sus depósitos cuentan con una garantía estatal^{11/} en caso de liquidación forzosa de una entidad bancaria. En tanto, 21% tiene la creencia errada que esta cobertura es total.

El alto uso de efectivo y de canales presenciales, y el escaso uso de la banca telefónica e internet y de las transferencias electrónicas como medio de pago, hablan de una demanda todavía baja por servicios financieros digitales en la población chilena. De hecho, la mayor demanda se concentra en la población entre 30 y 49 años y no entre los más jóvenes, como podría haberse esperado. Por su parte, los menores de 30 años destacan en el uso de corresponsalías, puntos de venta y cajeros automáticos, probablemente ligado a la tenencia de cuentas a la vista (cuenta RUT) como principal producto financiero.

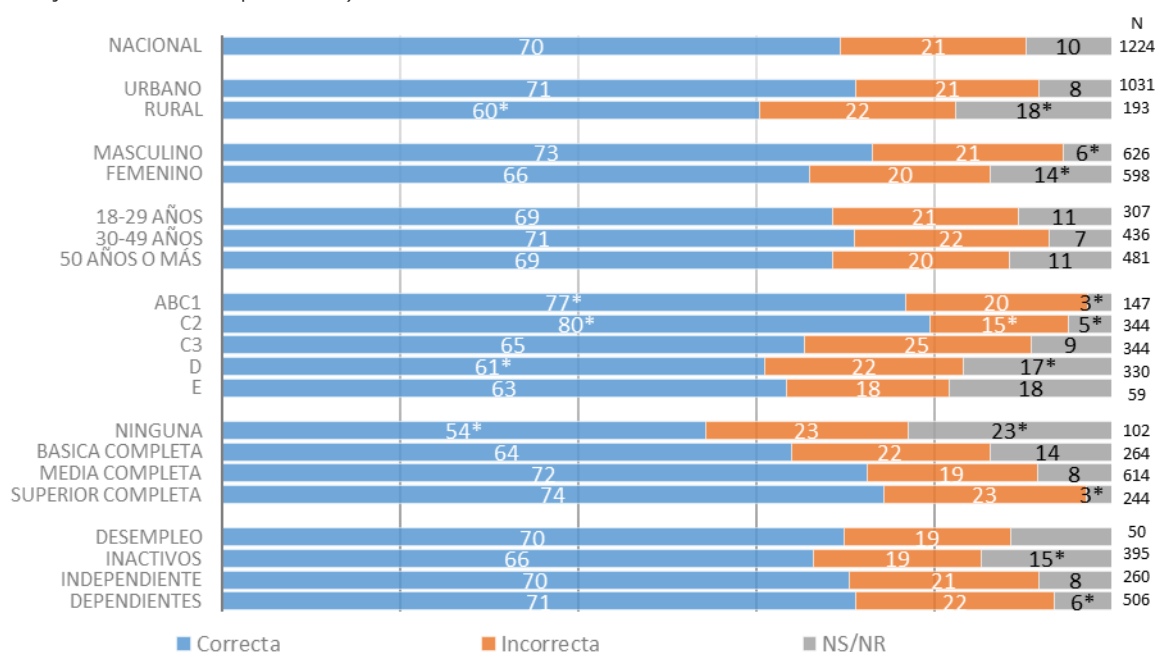
^{11/} La LGB garantiza los depósitos en moneda nacional o extranjera de un banco o cooperativa de ahorro y crédito sujeta a la fiscalización de la SBIF en un 90% de su monto total, con un tope de 108 UF (equivalente a 4.187 dólares americanos), en todo el sistema financiero por cada año calendario.

3.4.1 Conocimiento de conceptos

La encuesta contiene un módulo de preguntas sobre matemáticas básicas, inflación, valor del dinero en el tiempo y cálculo de la tasa de interés, con el propósito de evaluar la habilidad y el conocimiento que tienen los chilenos sobre los diversos conceptos financieros.

El 70% de los entrevistados contestó correctamente una pregunta básica sobre conocimientos matemáticos, aunque el porcentaje cae a 60% o menos en la población rural, en los sectores de menores ingresos y entre aquellos sin educación formal (Gráfico 29).

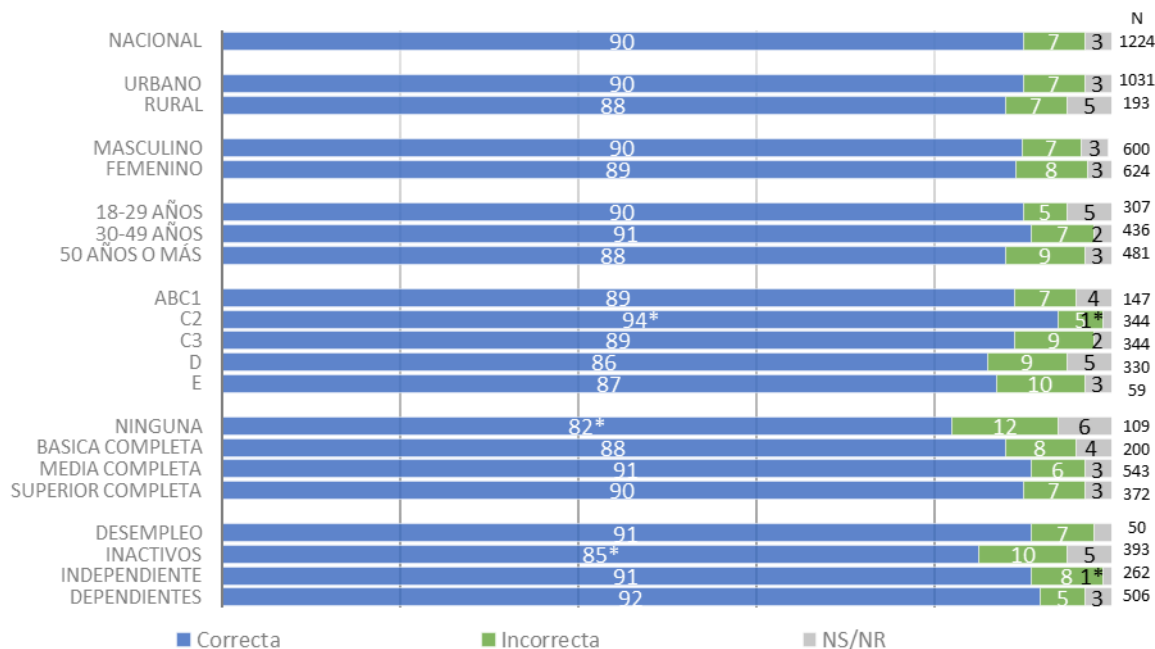
Gráfico 29 - Imagine que cinco hermanos reciben una donación / regalo de 1 millón de pesos. Si los hermanos tienen que compartir el dinero por igual, ¿cuánto recibe cada uno? (respuesta abierta) (*) (porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

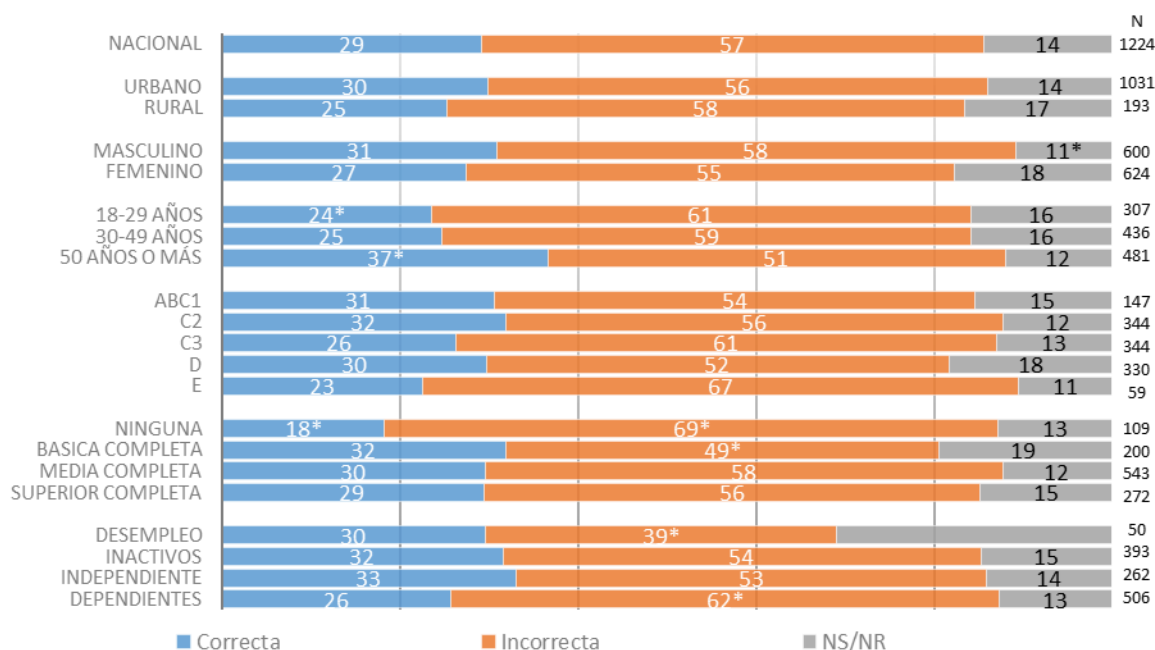
Si bien el 90% de la población entiende el concepto de inflación en términos generales (Gráfico 30) –lo que ubica a los chilenos en el cuarto lugar a nivel global (Anexo A.11)–, solo un 29% comprende su aplicación práctica (Gráfico 31). Este último porcentaje no supera el 37% de respuestas correctas en ningún segmento sociodemográfico, ni siquiera en la población con mayor educación formal. Si bien este nivel está en torno al promedio de los países andinos, se encuentra lejos del promedio de los países miembros de la OECD (Anexo A.12).

Gráfico 30 - Una alta inflación significa que el costo de vida está aumentando rápidamente (*) (porcentaje sobre respuestas de cada población)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

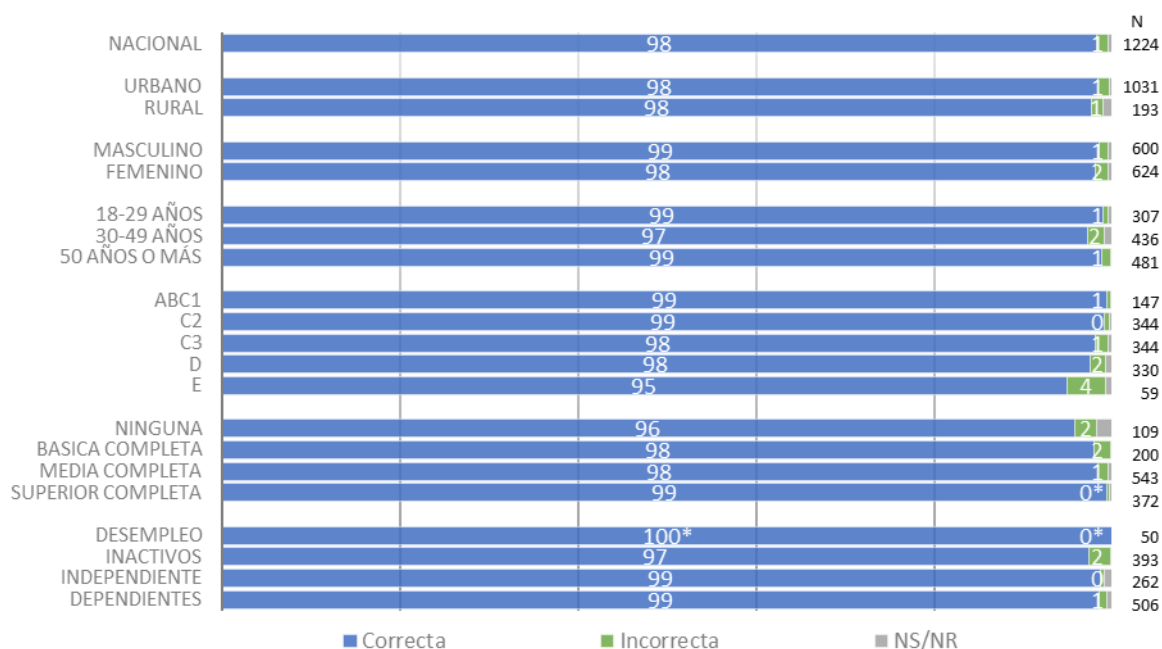
Gráfico 31 - Ahora imagine que los hermanos tienen que esperar un año para sacar de la caja fuerte su parte del millón de pesos y la inflación se mantiene en 3 por ciento anual. Luego de un año, ¿ellos van a poder recibir (más/menos/lo mismo)? (*) (porcentaje sobre respuestas de cada población)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

El 98% de los encuestados conoce el concepto de interés (Gráfico 32), no obstante, solo 19% sabe calcular una tasa de interés simple (Gráfico 33). Incluso en el segmento ABC1 o con educación superior, menos de un tercio de los encuestados respondió correctamente. El porcentaje de aciertos es mayor para el cálculo del interés compuesto (50%) y significativamente más alto entre los adultos entre 30 y 50 años (Gráfico 35)^{12/}.

Gráfico 32 - Usted prestó 20.000 pesos a un amigo una noche y él le devolvió estos 20.000 pesos al día siguiente. ¿Su amigo pagó algún interés por este préstamo? (respuesta abierta) (*)
(Porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

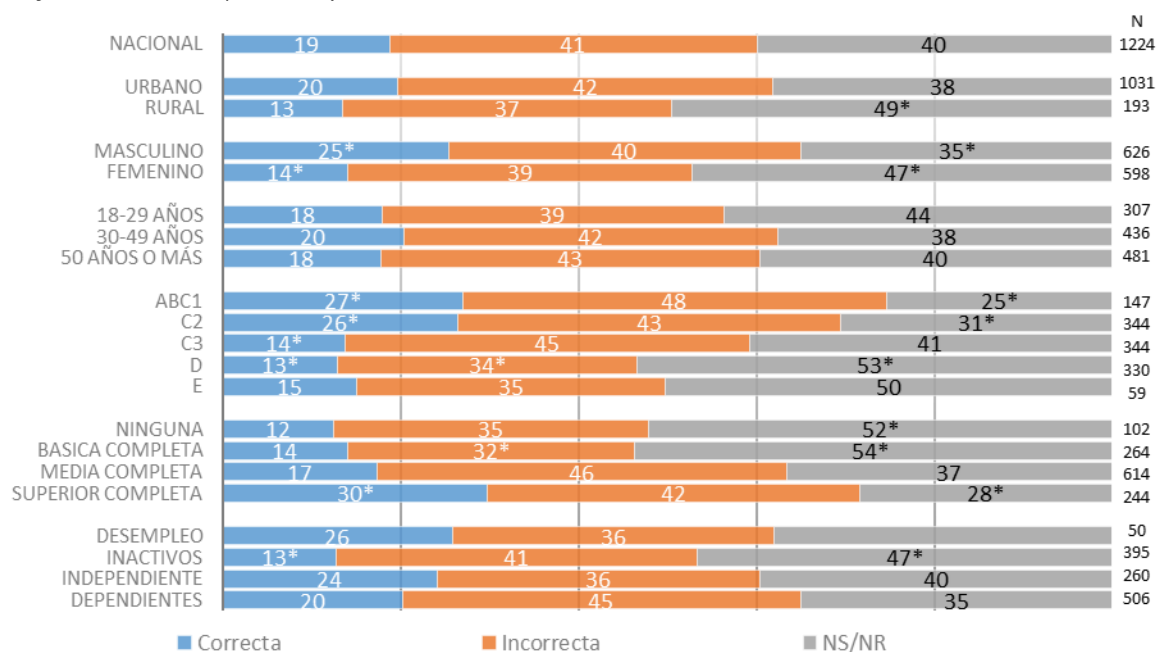
En comparación internacional, la comprensión conceptual de los chilenos respecto de la tasa de interés simple es alta (Anexo A.13), pero la comprensión aplicada es bastante baja, situándolo en el lugar 34 de 36 países con información para esta pregunta, superando solo a Perú y Colombia (Anexo A.14). Para el caso del interés compuesto, Chile se ubica en el top 10 de los países encuestados, superando a todos los países andinos (Anexo A.15).

En general, se observa un buen entendimiento sobre el significado del riesgo financiero y de la relación entre riesgo y diversificación de portafolio. El 91% de la población consultada entiende que si invierte mucho dinero existe la posibilidad de que sufra pérdidas elevadas (Gráfico 35). La comprensión de este concepto es generalizada, algo menor en la población rural (84%), entre los mayores de 50 años (86%) y en los segmentos de menores ingresos (84% en el segmento D), pero alcanza el 80% incluso entre la población sin educación formal.

El concepto de diversificación de riesgo tiene una comprensión algo más baja (66%), aunque todavía importante en términos agregados, sin diferencias estadísticamente significativas a través de los distintos grupos sociodemográficos (Gráfico 36). A nivel internacional Chile se ubica en el 2º lugar, superado solo por Hong-Kong (Anexo A.16).

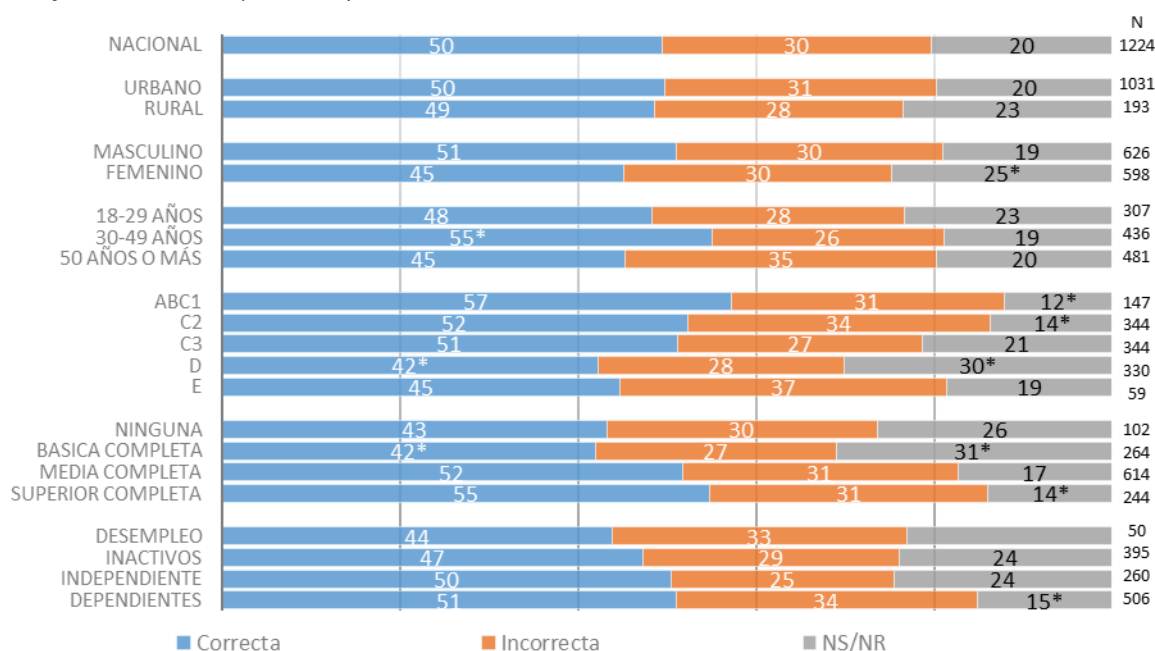
^{12/} Cabe señalar que en el último caso los encuestados eligieron entre alternativas, mientras en el caso del interés simple la respuesta fue abierta.

Gráfico 33 - Supongamos que pone \$100.000 en una cuenta de ahorros con una tasa de interés de 2 por ciento por año. Usted no realiza ningún otro pago en esta cuenta y no retira dinero. ¿Cuánto habría en la cuenta al final del primer año, una vez que se realiza el pago de intereses? (no se incluye comisiones e impuestos) (*) (porcentaje de cada muestra poblacional)



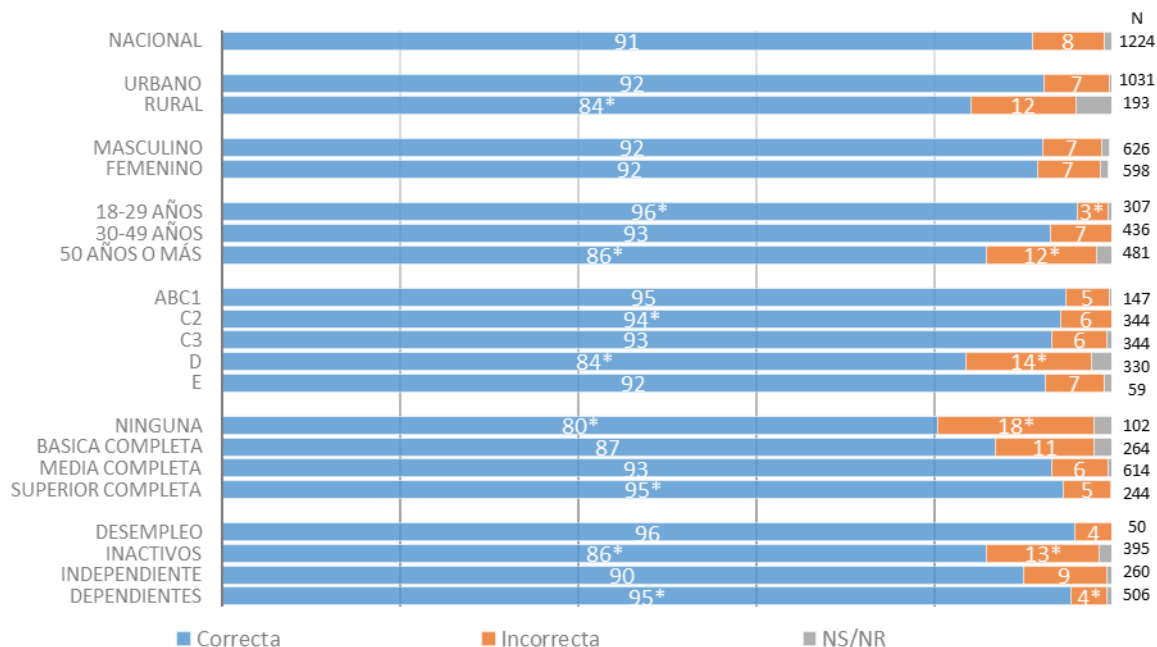
(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 34 - ¿Y con la misma tasa de interés de 2 por ciento, cuánto dinero tendría la cuenta al final de cinco años? (no se incluye comisiones e impuestos) (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



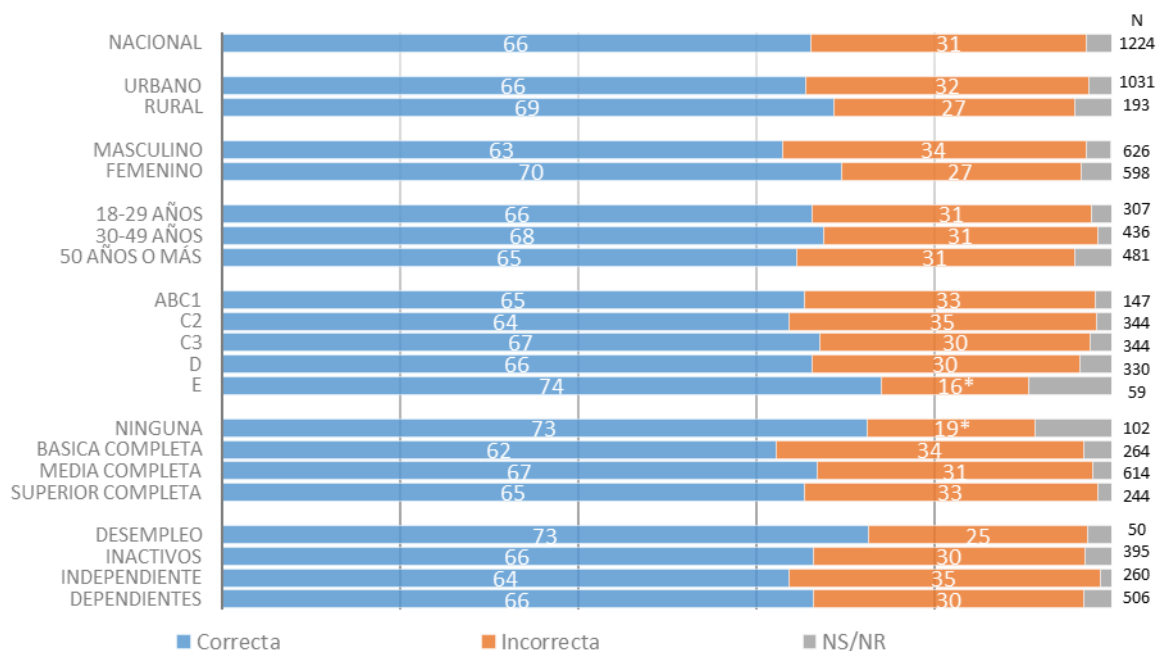
(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 35 - Cuando se invierte y se desea ganar mucho dinero, también existe la posibilidad de que se pierda mucho dinero (*)
(porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 36 - Es menos probable que usted pierda todo su dinero si lo invierte en más de un lugar (*) (porcentaje de cada muestra poblacional)

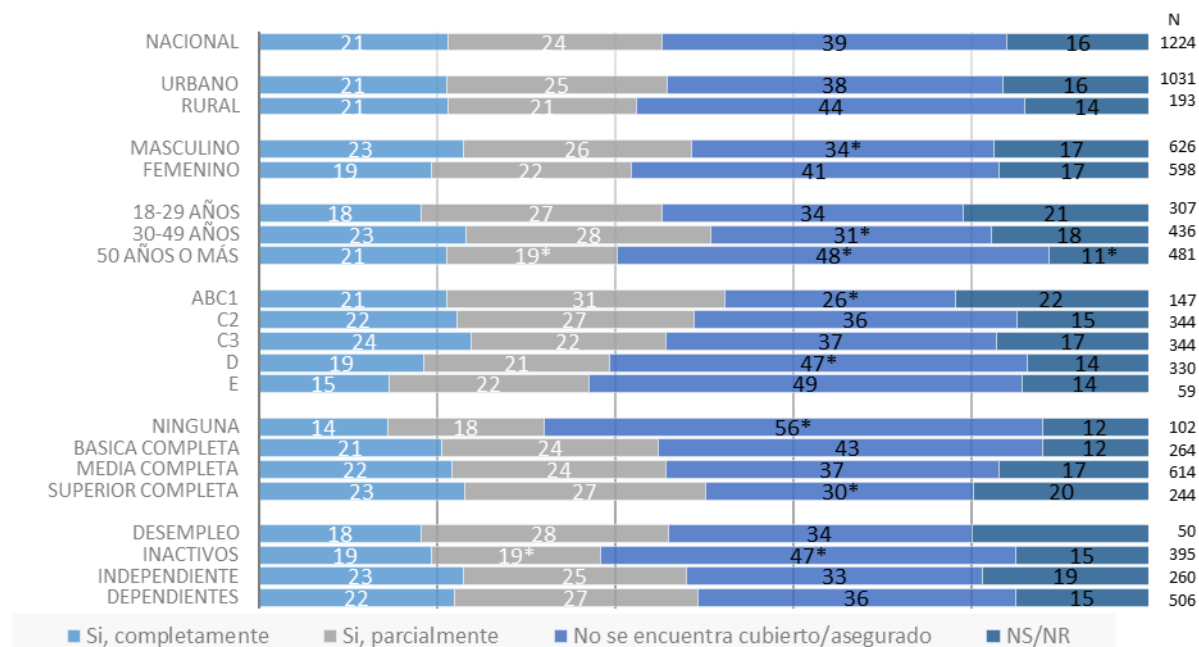


(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe, no responde.
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

3.4.2 Garantía estatal de los depósitos

Menos del 50% de los encuestados sabe que sus depósitos cuentan con garantía en caso de liquidación forzosa de una entidad bancaria y 21% tiene la creencia errada de que esta cobertura es total (Gráfico 37)^{13/}.

Gráfico 37- Si un cliente tiene un depósito en un banco y esta entidad quiebra, ¿el dinero del cliente se encuentra cubierto / asegurado, o no? (*) (porcentaje de cada muestra poblacional)



(*) El asterisco marca diferencias estadísticamente significativas con el promedio nacional, con un nivel de confianza del 95%. NS/NR: no sabe/no responde. Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

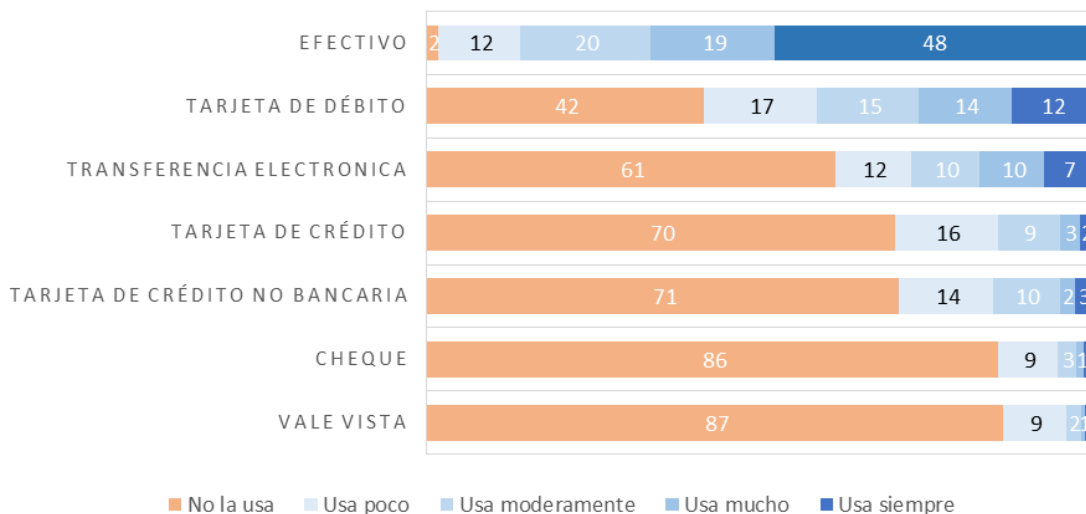
3.4.3 Medios y canales de pago

El medio de pago más utilizado es el efectivo (88%), con un uso bastante intensivo (66% al agregar las alternativas usa mucho y siempre). En términos de intensidad de uso le siguen las tarjetas de débito (26%) y las transferencias electrónicas (17%). Las tarjetas de crédito bancarias y no bancarias tienen un uso bajo o moderado (Gráfico 38). Este es un dato interesante, pues refleja la demanda efectiva de medios de pago de los chilenos.

Por su parte, los canales de pago más utilizados son los cajeros automáticos (73%), las corresponsalías (67%) y la caja de las sucursales bancarias (59%). No obstante, el uso más intensivo (mucho o siempre) se observa principalmente en los cajeros automáticos (32%), los puntos de venta o POS (25%), las corresponsalías (17%) e internet (16%) (Gráfico 40).

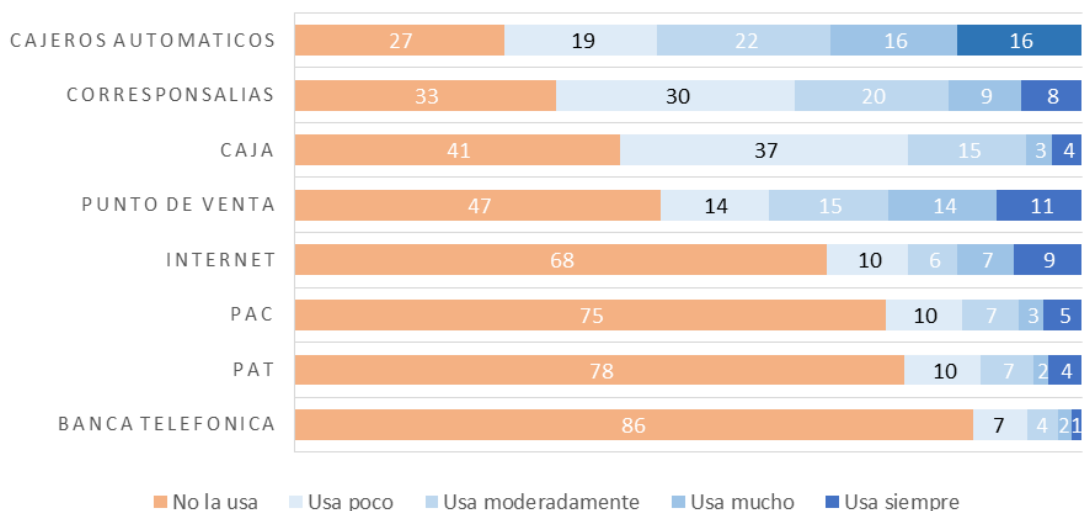
^{13/} El párrafo sexto de la Ley General de Bancos establece "la garantía del Estado a las obligaciones provenientes de depósitos y captaciones a plazo, mediante cuentas de ahorro o documentos nominativos o a la orden, de propia emisión de bancos [...]. Dicha garantía favorecerá solamente a las personas naturales y cubrirá el 90% del monto de la obligación [...]. Ninguna persona podrá ser beneficiaria de esta garantía en una misma institución o en todo el sistema financiero por obligaciones superiores a 120 unidades de fomento en cada año calendario".

Gráfico 38 - Indique el nivel de uso de cada uno de los siguientes instrumentos de pago (porcentaje del total de encuestados)



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 39 - Respecto a los siguientes canales de uso, indique el nivel de uso de cada uno de ellos (porcentaje del total de encuestados)



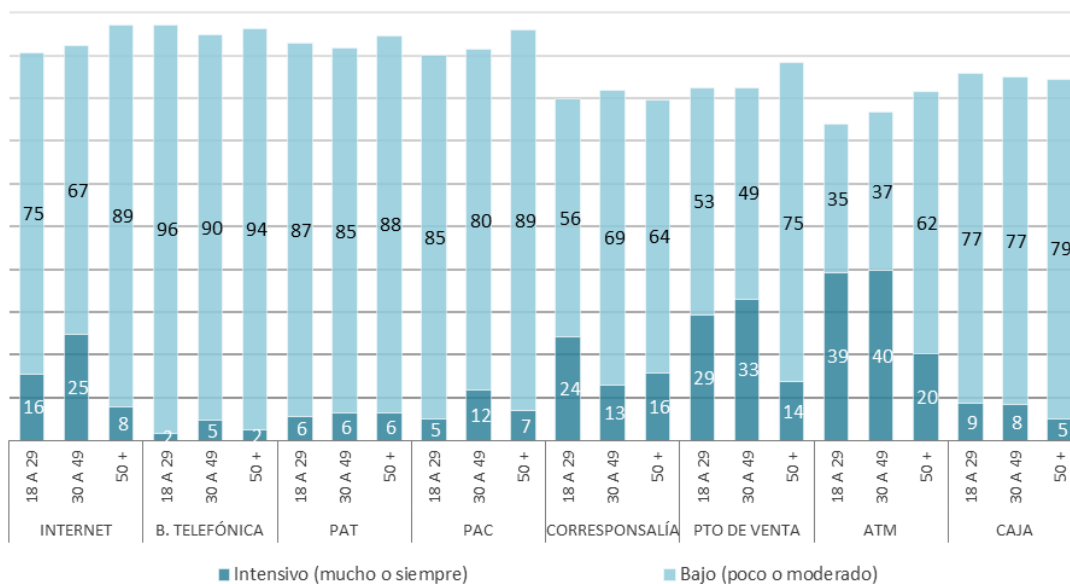
Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

A pesar de que los servicios financieros digitales en Chile han mostrado un crecimiento relevante en los últimos años (SBIF, 2016), el alto uso de efectivo y de canales presenciales, y el escaso uso de la banca telefónica e internet y de las transferencias electrónicas como medio de pago, hablan de una demanda todavía baja por servicios financieros digitales en la población chilena. De hecho, la mayor demanda por banca telefónica e internet se encuentra en la población entre 30 y 49 años y no entre los más jóvenes. Por su parte, los menores de 30 años destacan en el uso de corresponsalías, puntos de venta (POS) y cajeros automáticos, probablemente ligado a la tenencia de cuentas vista (cuenta RUT) como principal producto financiero (Gráfico 40).

La demanda de instrumentos y canales de pago tiende a ser creciente en el ingreso, con excepción del efectivo y las corresponsalías (

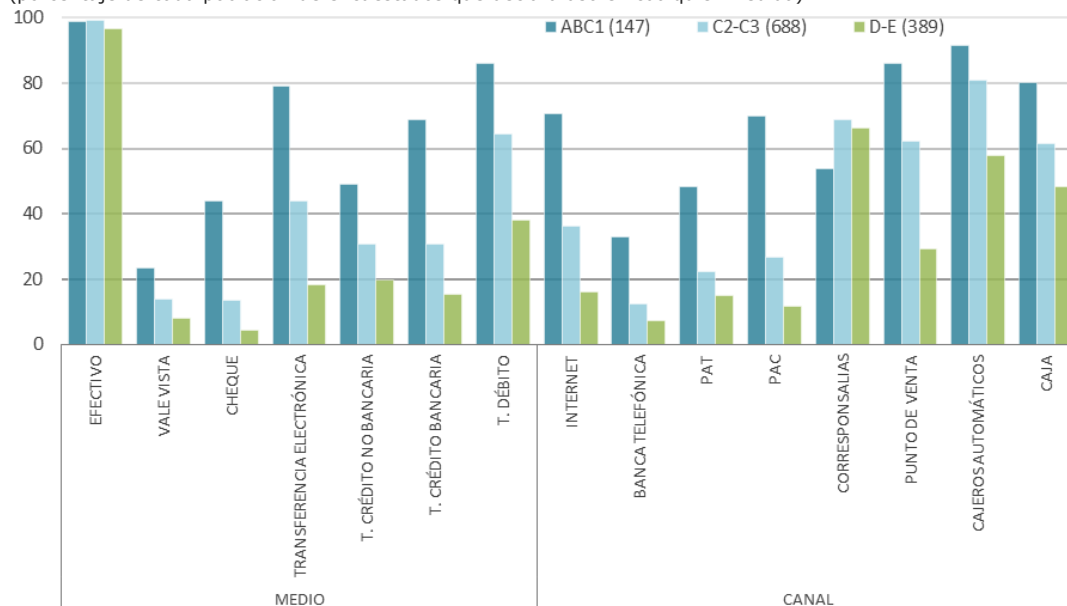
Gráfico 41). La banca digital (telefónica e internet) muestra una demanda significativamente mayor en el segmento ABC1, aunque igualmente por debajo de canales más tradicionales, como los cajeros automáticos, los puntos de venta e incluso la caja de las sucursales bancarias.

Gráfico 40 - Uso de canales de pago por rango etario (porcentaje del total de encuestados)



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 41 - Uso de instrumentos y canales por rango socioeconómico (porcentaje de cada población de encuestados que declara uso en cualquier medida)



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

4. Índices de educación financiera

En esta sección se presentan índices agregados de los resultados alcanzados en las diferentes dimensiones evaluadas en la encuesta, esto es: conocimiento, comportamiento y actitudes. A partir de ellos se construye un indicador agregado de educación financiera, aplicando la metodología desarrollada por Atkinson y Messy (2012). El puntaje de conocimiento financiero nacional (5,12) está por debajo del nivel de referencia (se entiende que un índice superior a 6,0 es alto) y solo 40% de la población presenta un nivel de conocimiento alto. El índice de conocimiento financiero es mayor mientras mayor es el ingreso o nivel educacional. Sin embargo, casi la mitad de la población con educación superior carece de los conocimientos básicos necesarios para acceder y utilizar de manera apropiada los productos y servicios financieros disponibles en el mercado. Este puntaje es relativamente bajo a nivel internacional (ocupando el lugar 18 de 30 economías), aunque es el segundo mejor de la región andina.

El puntaje promedio de comportamiento financiero es algo mayor (5,83) pero tampoco supera al nivel de referencia (se entiende que un índice superior a 6,0 es alto). No obstante, en este caso 60% de los encuestados presentan un nivel alto de comportamiento financiero. De acuerdo a este índice Chile se ubica en el lugar 9 de 30 países que aplicaron la encuesta, siendo el más alto en la región andina. En el caso del índice de actitud financiera la puntuación nacional es alta (3,03 versus un nivel de referencia de 3,0), lo que implica una actitud de planificación a largo plazo. En la mayoría de los grupos poblacionales más del 50% de los encuestados obtiene puntajes altos. No obstante, en una perspectiva internacional, Chile se ubica en el lugar 21 de los 30 países encuestados, siendo el último de la región andina.

El índice agregado de educación financiera de Chile (13,98) lo ubica en la primera posición entre los países andinos. A un nivel internacional más amplio, aplicando un ajuste metodológico para hacerlo comparable con OECD/INFE (2016) el índice para Chile se reduce a 13,3, con lo que se ubica en el lugar 14 de 30 países que han aplicado la encuesta y para los que existe información disponible y comparable, por debajo del promedio OECD (13,7).

4.1 Conocimiento financiero

El puntaje de conocimiento financiero es la combinación de ocho preguntas relacionadas con conceptos financieros y cálculos matemáticos básicos (descritos en la sección 3.4): división, valor del dinero en el tiempo, inflación, tasa de interés, cálculo de interés simple e interés compuesto, riesgo y diversificación del riesgo. Las respuestas fueron recodificadas, asignando el valor 1 a las respuestas correctas y cero al resto y el índice se construye a partir de la suma simple de estos valores. Por lo tanto, el puntaje de conocimiento financiero varía entre un mínimo de cero y un máximo de 8. Como convención metodológica (Atkinson y Messy, 2012), se considera alta una puntuación superior a 6,0.

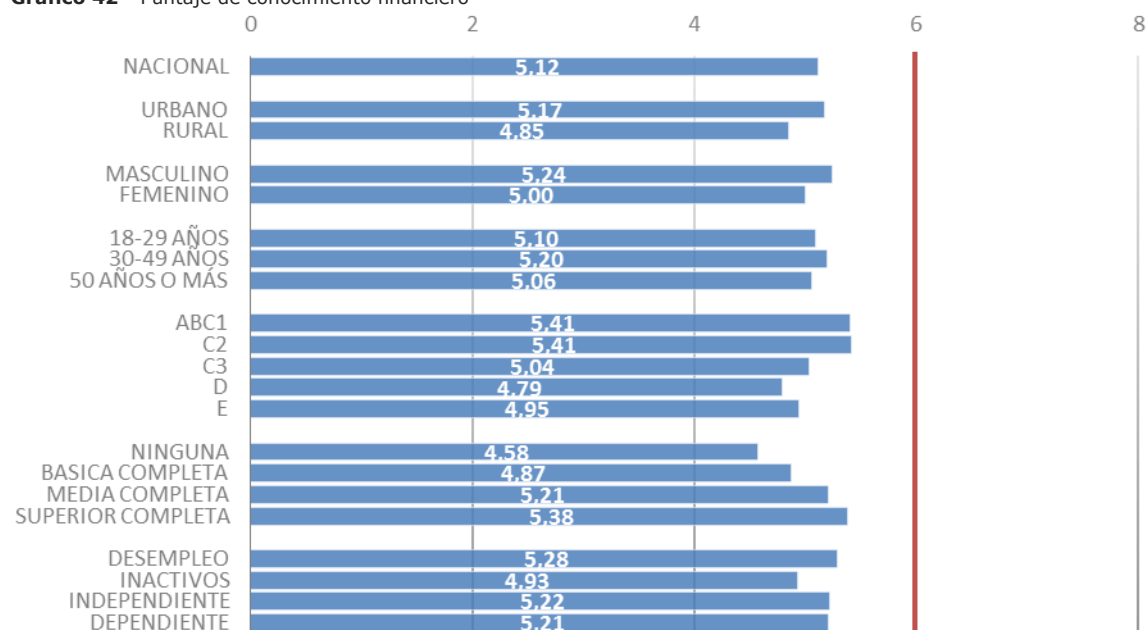
El puntaje de conocimiento financiero nacional es de 5,12 (Gráfico 42). Los grupos con puntajes más bajos son los residentes de las zonas rurales (4,85), los encuestados sin educación formal (4,58) y las personas de los estratos socioeconómicos más bajos (4,79 en el segmento D y 4,95 en el E). Ningún grupo socio-demográfico logra un puntaje global igual o superior a 6,0, lo que evidencia una debilidad transversal de conocimientos financieros, cuyas causas sería interesante investigar.

En cuanto a la distribución de puntajes entre los encuestados, según las convenciones metodológicas aplicadas, 40% de la población presenta un alto nivel de conocimiento financiero (puntaje estandarizado igual o superior a 6,0), que se reduce a 23% y 24% en los encuestados sin educación formal y en el segmento E, respectivamente (Gráfico 43). Asimismo, esta fracción es menor en las zonas rurales (34% versus 41% en la zona urbana) y entre las mujeres (36% versus 44% en los hombres).

A mayor ingreso o mayor nivel educacional, mayor es la incidencia de puntajes altos en conocimiento financiero, superando el 50% en los segmentos ABC1 y C2. Sin embargo, aún en la población con

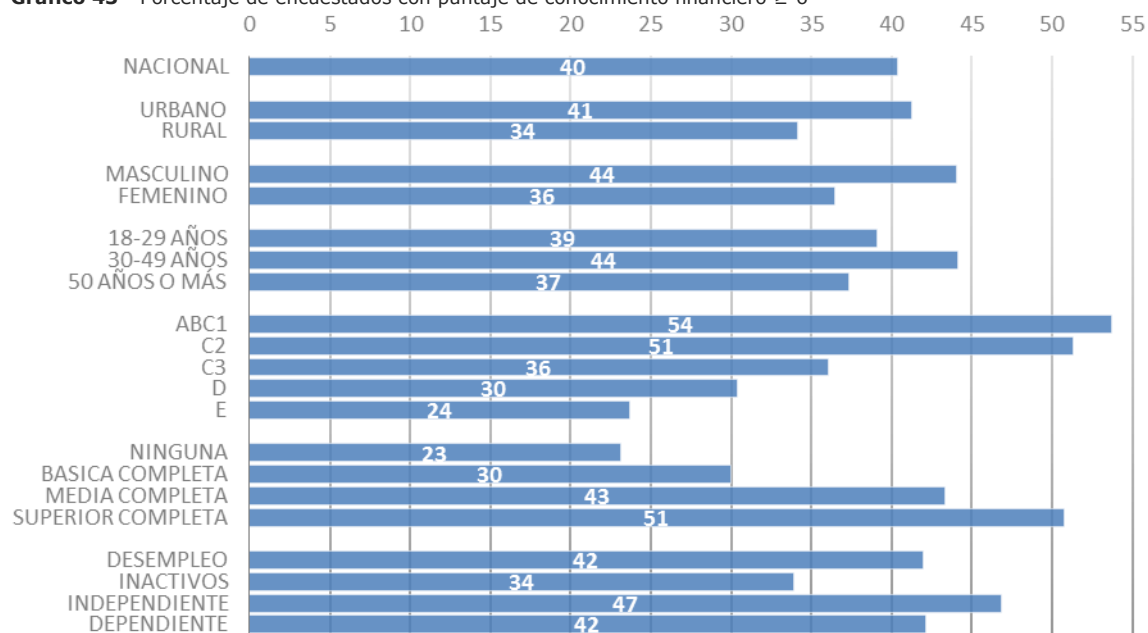
educación superior casi la mitad carece de los conocimientos básicos necesarios para acceder y utilizar de manera apropiada los productos y servicios financieros disponibles en el mercado.

Gráfico 42 - Puntaje de conocimiento financiero



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 43 - Porcentaje de encuestados con puntaje de conocimiento financiero ≥ 6



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

4.2 Comportamiento financiero

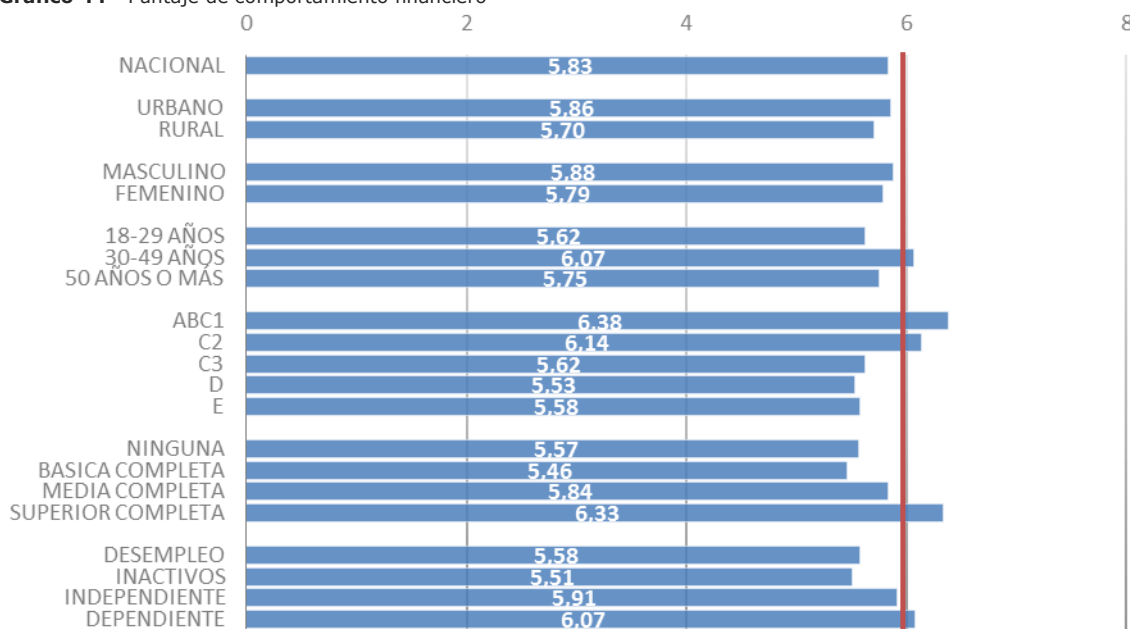
Siguiendo la misma metodología, el índice de comportamiento financiero se construye a partir de la combinación de ocho preguntas que hacen referencia a la tenencia y utilización de un presupuesto, el manejo de los recursos financieros, comportamiento de ahorro y la forma de elección de productos financieros (sección 3.1). El índice varía entre 0 y 8 y se considera que una puntuación alta es aquella que supera 6,0.

El puntaje promedio de comportamiento financiero en el ámbito nacional es de 5,83 (Gráfico 44), pero supera el nivel de 6,0 en los estratos socioeconómicos altos (ABC1 y C2), en los adultos entre 30 y 50 años, en la población con educación superior y en los trabajadores dependientes. Los grupos que registran los puntajes más bajos son los inactivos (5,51), aquellos con educación básica completa (5,46) y los grupos socioeconómicos D (5,53) y E (5,58).

El 60% de los encuestados a nivel nacional presenta un puntaje de comportamiento financiero alto (igual o superior a 6,0) (Gráfico 45). Al igual que en la sección anterior, la incidencia de puntajes altos aumenta con el ingreso y el nivel educacional. La menor incidencia (49%) se da entre aquellos que solo cuentan con educación básica completa y en la población inactiva.

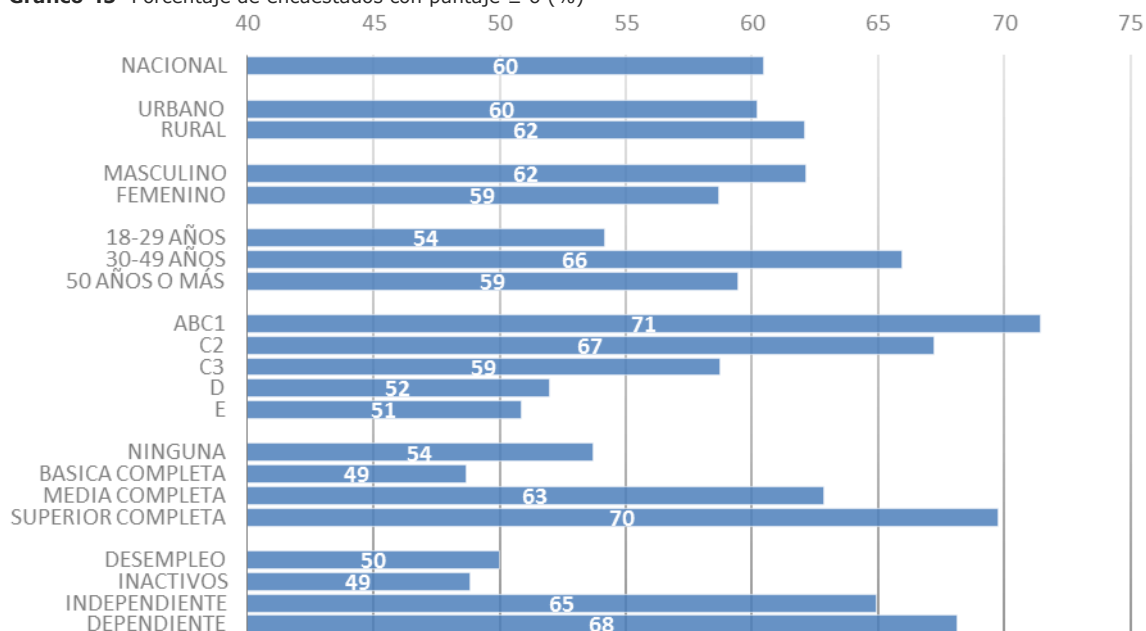
Por ámbito geográfico, se observa un mayor porcentaje de residentes de zonas rurales con un alto comportamiento financiero (62% versus 60% en las zonas urbanas), hecho que revierte la situación observada en términos de conocimiento financiero (Gráfico 45). Por género, 62% de los hombres muestra un índice de comportamiento alto, lo que se compara con un 59% de las mujeres.

Gráfico 44 - Puntaje de comportamiento financiero



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 45- Porcentaje de encuestados con puntaje ≥ 6 (%)



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

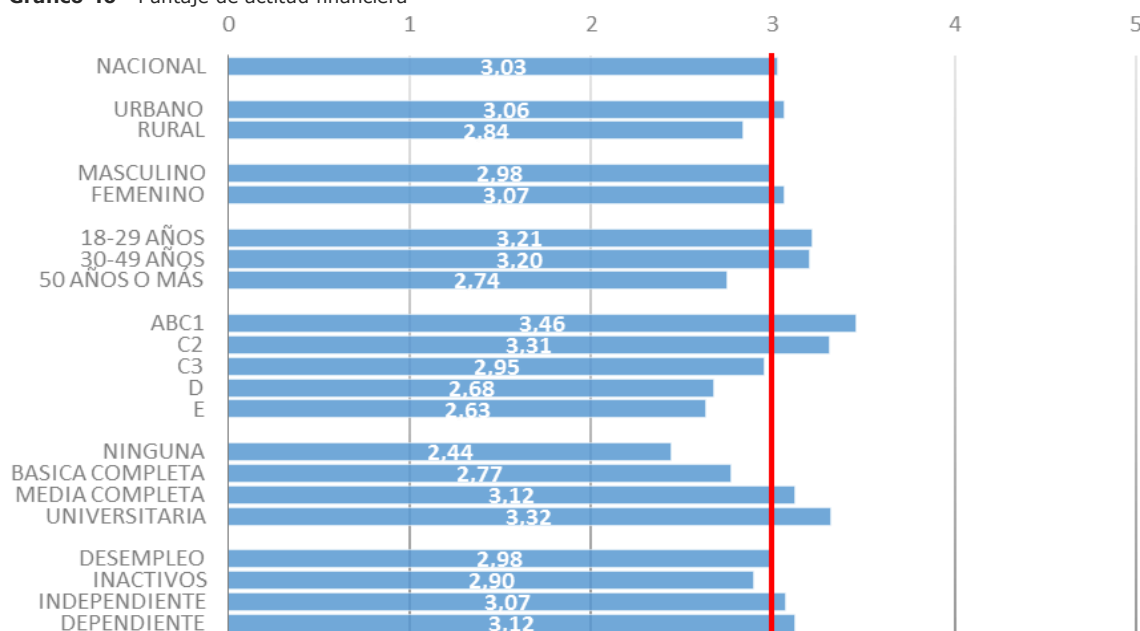
4.3 Actitudes financieras

El índice de actitudes financieras mide la opinión de los encuestados -en una escala de cinco niveles, desde completamente de acuerdo a completamente en desacuerdo- ante afirmaciones como “El dinero está ahí para ser gastado”, “Prefiero vivir el día y no me preocupo por el mañana” y “Prefiero gastar dinero que ahorrar para el futuro” (sección 3.3). La encuesta permite determinar si los entrevistados prefieren una gratificación a corto plazo -completamente de acuerdo- o seguridad a largo plazo -completamente en desacuerdo- re-escalando las respuestas a valores entre 1 y 5. En este caso, la puntuación corresponde al promedio simple, siendo el mínimo 1 y el máximo 5, y por convención metodológica se consideran altos los puntajes mayores a 3,0.

Los resultados muestran una puntuación nacional alta, de 3,03, lo que implica una actitud de planificación a largo plazo (Gráfico 46). A nivel de las distintas poblaciones sociodemográficas, el sector urbano, las mujeres, los menores de 50 años, los segmentos ABC1 y C2, las personas con educación superior y los trabajadores activos superan la puntuación de 3,0.

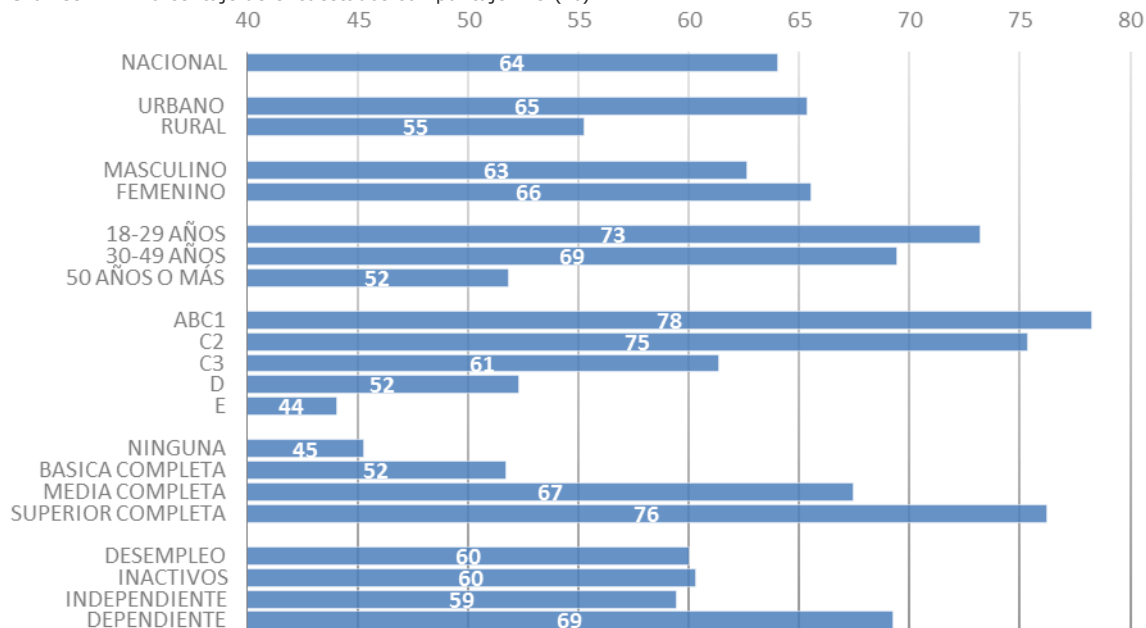
En la mayoría de los grupos poblacionales, más del 50% de los encuestados obtiene puntajes altos de actitud financiera, con la sola excepción del segmento E (44%) y la población sin educación formal (45%) (Gráfico 47). Como era esperable, a mayor ingreso y mayor educación, mayor es el índice, lo que refleja mayor conciencia de la necesidad de ahorro y de programación de gastos. El índice disminuye con la edad, lo que se asocia naturalmente a tasas de descuento decrecientes en el ciclo de vida.

Gráfico 46 - Puntaje de actitud financiera



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Gráfico 47 - Porcentaje de encuestados con puntaje ≥ 3 (%)



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

4.4 Educación financiera

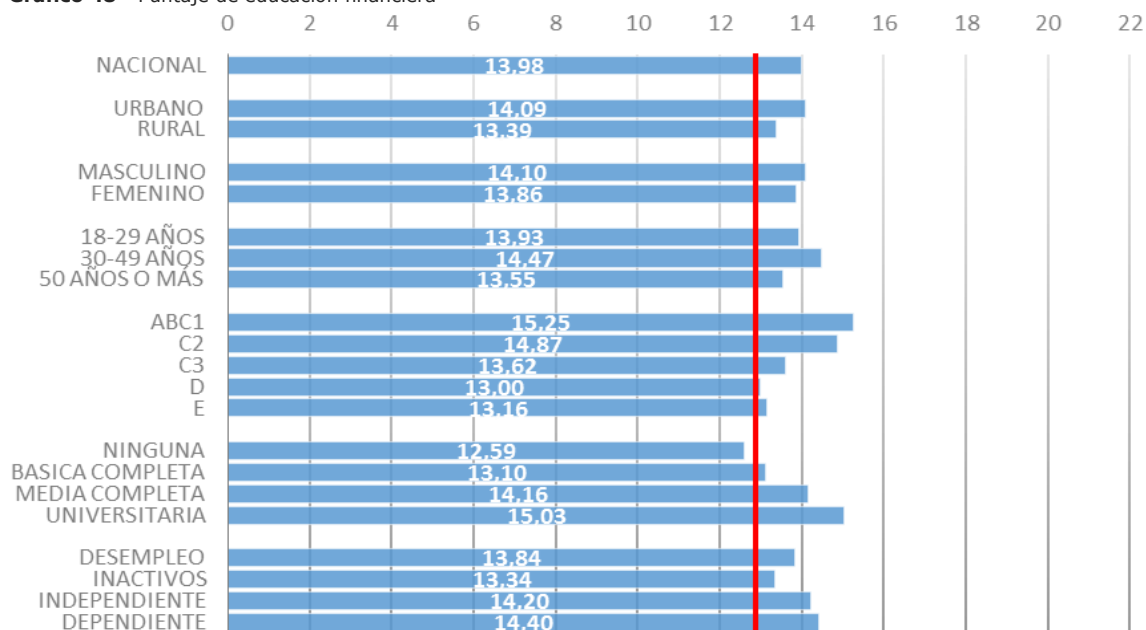
El índice global de educación financiera se obtiene a partir de la suma aritmética de los tres índices anteriores. Por lo tanto, varía entre 1 y 22. En este caso, la convención metodológica es que puntajes mayores o iguales a 13 se consideran altos^{14/}.

El Gráfico 48 muestra que la población encuestada alcanza un puntaje de 13,98, por encima del puntaje de referencia. Los entrevistados con menores niveles de educación obtienen los puntajes más bajos, seguidos por los segmentos de menores ingresos, los inactivos y la población rural o de más de 50 años. El resultado no sorprende, dado que sistemáticamente presentan los peores puntajes en conocimiento, comportamiento y actitud.

Por su parte, la población encuestada con educación superior y aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos más altos alcanzan puntajes superiores y por encima del promedio nacional. Esto revela brechas significativas de conocimientos, conductas y actitudes, que puede depender de obstáculos que afectan más a la población que cuenta con menor educación o recursos.

A pesar de lo anterior, el 71% de las personas encuestadas alcanzan un nivel de educación financiera alto (Gráfico 49). Incluso el 51% de los encuestados que no tienen educación supera la puntuación de referencia, aunque contrasta con el 83% de los que tienen educación superior.

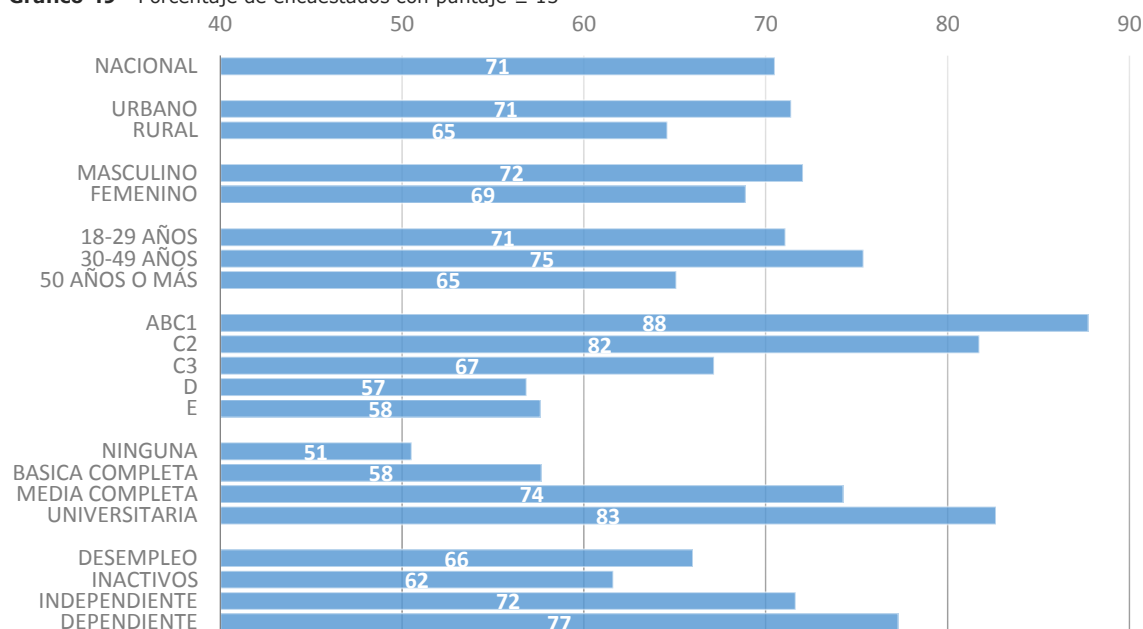
Gráfico 48 - Puntaje de educación financiera



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

^{14/} Notar que para el índice agregado, el puntaje de referencia (13) es menor que la suma simple de los puntajes de referencia individuales (6+6+3=15).

Gráfico 49 - Porcentaje de encuestados con puntaje ≥ 13



Fuente: SBIF en base a Ipsos- Chile (2016).

Tabla 3 - Puntajes de educación financiera - comparativa andina (índice)

País	Conocimiento	Comportamiento	Actitud	Educación Financiera
Chile	5,12	5,83	3,03	13,98
Bolivia	4,83	5,39	3,55	13,80
Colombia	5,13	5,15	3,32	13,60
Ecuador	5,08	5,14	3,23	13,50
Perú	4,58	4,68	3,60	12,90

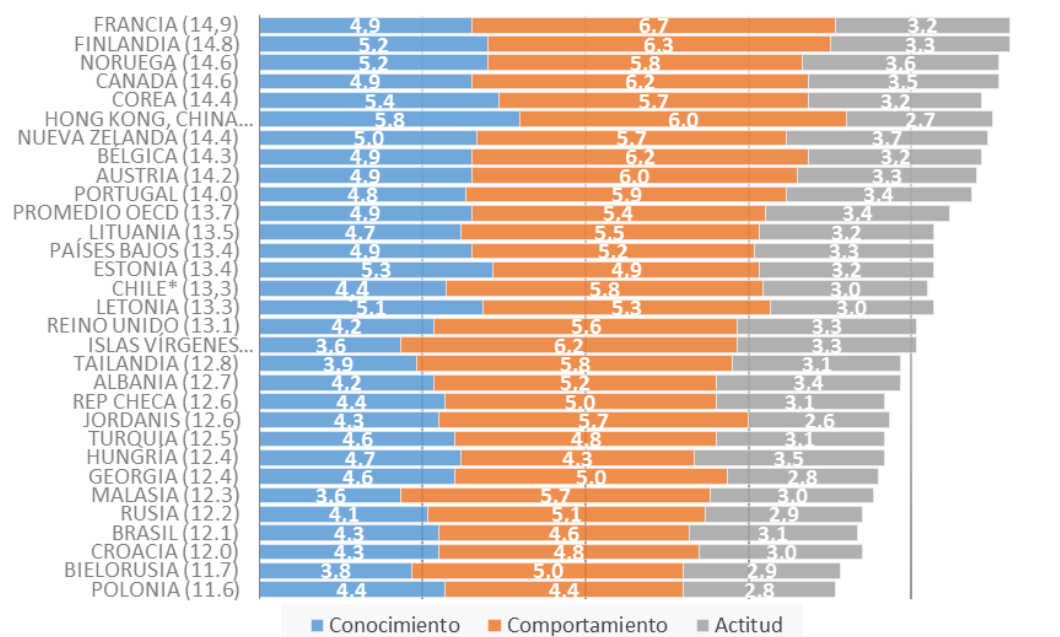
Fuente: SBIF en base a CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016)..

A nivel de los países andinos, Chile muestra el índice más alto de educación financiera, ubicándose en el primer lugar en comportamiento y segundo en conocimiento, pero es el más bajo en actitud financiera (Tabla 3).

A un nivel internacional más amplio y aplicando un ajuste metodológico para hacerlo comparable con la información disponible (OECD/INFE, 2016)^{15/}, el índice de educación financiera de Chile se reduce a 13,3, lo ubica al país en el lugar 14 de 30 economías que han aplicado la encuesta y para los que existe información comparable, por debajo del promedio OECD (13,7). Por sub-índice, los chilenos ocupan el 18° lugar en conocimiento, el 9° en comportamiento y el 21° en actitud financiera (Gráfico 50).

^{15/} El puntaje de conocimientos financieros para Chile se re-calcula eliminando la pregunta sobre divisiones, para hacerlo consistente con los resultados de OECD/INFE (2016).

Gráfico 50- Puntajes de educación financiera - comparativa internacional (*) (índices)



(*) El puntaje de conocimientos financieros para Chile se re-calcula eliminando la pregunta sobre divisiones, para hacerlo consistente con los resultados de OECD/INFE (2016). Por lo tanto, el índice agregado de educación financiera se reduce de 13,98 a 13,29. Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016) e Ipsos-Chile (2016).

El análisis anterior permite extraer algunas conclusiones generales. En el ámbito nacional, 7 de cada 10 chilenos presenta un nivel de educación financiera alto (13 o más puntos). Sin embargo queda en evidencia que aún hay falencias en los sectores más vulnerables. Se obtiene puntajes bajos en las zonas rurales, los niveles socioeconómicos más bajos y los grupos con menor nivel educativo, donde existe una persistencia a estar bajo el nivel de referencia. Cabe señalar que las mujeres y los jóvenes registran índices que, en la mayoría de los casos, se posicionan por debajo del promedio nacional, pese a acumular brechas menos significativas que en los casos anteriores. Según situación ocupacional, los inactivos y desempleados muestran índices bajos.

Según los resultados obtenidos, las acciones que habría que desarrollar para mejorar la situación de educación financiera en Chile deberían centrarse principalmente en las dimensiones de conocimientos financieros básicos (bajos en el ámbito doméstico e internacional) y de actitudes financieras (bajo a nivel internacional). Mejorar en estas dos dimensiones es fundamental para acceder y utilizar de manera adecuada la oferta financiera existente.

5. Conclusiones

Con el objetivo de aportar a la medición del estado actual de la educación financiera en Chile, la Corporación Andina de Fomento (CAF – Banco de Desarrollo de América Latina) en asociación con la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile, han financiado y auspiciado la aplicación en Chile de la encuesta de medición de capacidades financieras desarrollada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), por primera vez con cobertura nacional. Esta encuesta tiene por objetivo realizar un diagnóstico sobre conocimientos, comportamientos y actitudes financieras de los chilenos con relación a distintas materias financieras.

La población evaluada corresponde a hombres y mujeres mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, residentes en las zonas urbanas y rurales de las 15 regiones del país, con representatividad nacional^{16/}. Para el efecto se aplicó una encuesta cara a cara a 1.224 individuos, durante un trabajo de campo efectuado entre los meses de julio y agosto de 2016, con un margen de error de 2,8%.

Al ser esta una encuesta de demanda, lo que refleja es la percepción del uso y conocimiento de productos y conceptos financieros, más que la oferta disponible. Lo mismo ocurre con las variables conductuales, que reflejan la auto-evaluación de los encuestados más que el comportamiento, habilidades o actitudes efectivas.

Los resultados de la encuesta muestran que, respecto de las decisiones sobre el manejo del dinero, 73% de la población participa sola o en conjunto con su pareja u otra persona de su familia en las decisiones de gastos del hogar (37% declara gestionarlo personalmente y el mismo porcentaje lo haría de manera compartida). La mayoría de los encuestados tiene un presupuesto (82%) y, de estos, dos tercios afirman cumplirlo siempre. Los encuestados utilizarían el presupuesto familiar con mayor frecuencia que en otros países de la región andina (54% en promedio) y con un porcentaje de cumplimiento mayor que el de la mayoría de los países miembros de la OECD.

Un 59% de los hogares declara ingresos mensuales inferiores a \$750.000 –aproximadamente 1.150 dólares americanos- y 13% declara ingresos inferiores a 250 mil pesos mensuales–aproximadamente 380 dólares americanos-, fuertemente concentrado en sectores rurales, en los estratos socioeconómicos más bajos, en los adultos mayores y en la población sin educación formal.

Aunque los ingresos se consideran estables en todas las poblaciones sociodemográficas, solo un 50% de los encuestados podría cubrir gastos imprevistos sin pedir créditos o ayuda a familiares y amigos. En caso de perder la principal fuente de ingresos, dos tercios de los encuestados no podrían cubrir sus gastos de manera autónoma por más de 3 meses, si bien este nivel es mejor a lo observado en otros países de la región andina, donde el promedio llega a 72%.

En general existe un alto grado de conocimiento de la oferta de productos financieros disponibles, siendo el avance en efectivo, las cuentas bancarias y las tarjetas de crédito aquellos con mayor penetración. Un quinto de los encuestados dice no contar con ningún producto financiero. Aunque esta cifra es menor a la exhibida por otros países de la región andina (43% en promedio), supera largamente las estimaciones de oferta disponibles para el caso local (SBIF, 2016). Sin embargo, es importante recordar que al tratarse de una encuesta de demanda, los resultados reflejan el uso de los productos financieros y no simplemente el acceso.

Entre quienes tienen productos financieros, el principal serían las tarjetas de débito, a diferencia de otros países de la región andina, donde la cuenta de ahorro es el producto con mayor penetración. Más de la mitad habría comparado diferentes productos financieros antes de tomar su decisión, basado

^{16/} Utilizando los factores de expansión, al población encuestada cubre el 100% de la población adulta chilena estimada a 2016, de acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

principalmente en experiencias personales y promociones de las instituciones financieras. No obstante, 38% no habría comparado ni cotizado productos.

A pesar de que los servicios financieros digitales en Chile han mostrado un crecimiento relevante en los últimos años (SBIF, 2016), el alto uso de efectivo y de canales presenciales, y el escaso uso de la banca telefónica e internet y de las transferencias electrónicas como medio de pago, hablan de una demanda todavía baja por servicios financieros digitales en la población chilena. De hecho, la mayor demanda por banca telefónica e internet se encuentra en la población entre 30 y 49 años y no entre los más jóvenes. Por su parte, los menores de 30 años destacan en el uso de corresponsalías, puntos de venta (POS) y cajeros automáticos, probablemente ligado a la tenencia de cuentas a la vista (cuenta RUT) como principal producto financiero.

La banca digital (telefónica e internet) muestra una demanda significativamente mayor en el segmento ABC1, aunque igualmente por debajo de canales más tradicionales, como los cajeros automáticos, los puntos de venta e incluso la caja de las sucursales bancarias.

Los encuestados se identifican con el cuidado del dinero, el ahorro y la planificación de largo plazo. Asimismo, la preocupación por pagar las cuentas a tiempo y por evaluar de la capacidad de pago al momento de hacer una compra es generalizada. No obstante, 35% declara no haber ahorrado en el último año y más de la mitad de los encuestados ha experimentado problemas para cubrir sus gastos durante el último año, ante lo cual recurre a "ganar dinero extra". A pesar de lo anterior, en comparación con la región andina (70% en promedio), la incidencia de problemas para cubrir gastos es bastante menor.

El manejo de conceptos financieros de la población encuestada es pobre. Aunque la mayoría realiza correctamente una división y entiende conceptos financieros generales, su comprensión aplicada es bastante más baja, generalmente lejos de los promedios de los países de la OECD. Menos de un tercio de los chilenos reconoce que el dinero pierde valor en el tiempo debido a la inflación, solo un quinto calcula correctamente un interés simple y la mitad maneja conceptos de interés compuesto. Asimismo, menos de la mitad de los encuestados sabe que sus depósitos cuentan con una garantía estatal en caso de liquidación forzosa de una entidad bancaria y 21% tiene la creencia errada de que esta cobertura es total.

A partir de la metodología desarrollada por Atkinson y Messy (2012) se construyen índices de conocimiento, comportamiento y actitudes financieras de los chilenos:

El puntaje de conocimiento financiero, que combina preguntas relacionadas con conceptos financieros y cálculos matemáticos básicos, alcanza 5,12 a nivel nacional, está por debajo del nivel de referencia (puntajes mayores a 6,0 se consideran altos) y solo 40% de la población presenta un alto nivel de conocimientos financieros. A mayor ingreso o mayor nivel educacional mayor es este índice. Sin embargo, casi la mitad de la población con educación superior carece de los conocimientos básicos necesarios para acceder y utilizar de manera apropiada los productos y servicios financieros disponibles en el mercado. Ningún grupo socio-demográfico logra en promedio un puntaje alto de conocimientos financieros, lo que evidencia una debilidad transversal cuyas causas sería interesante investigar. Este puntaje es relativamente bajo en comparación internacional, ocupando el lugar 18 de 30 países, aunque es el segundo mejor de la región andina.

El puntaje de comportamiento financiero se construye a partir de la combinación de ocho preguntas que hacen referencia a la tenencia y utilización de un presupuesto, el manejo de los recursos financieros, comportamiento de ahorro y la forma de elección de productos financieros. Si bien es algo mayor (5,83) que el anterior, tampoco supera el nivel de referencia (6,0). No obstante, en este caso el 60% de los encuestados muestran un puntaje alto. Este puntaje es relativamente alto a nivel internacional (9o entre 30 países) y es el más alto en la región andina.

El puntaje de actitud financiera promedia la opinión de los encuestados sobre tres preguntas que permiten determinar si prefieren una gratificación a corto plazo o seguridad a largo plazo. En este caso la puntuación nacional es alta (3,03 versus un nivel de referencia de 3,0), lo que implica una actitud de planificación a largo plazo. Dos tercios de los encuestados a nivel nacional obtiene una puntuación alta y, en la mayoría de los grupos poblacionales, más del 50% de los encuestados obtiene puntajes altos de actitud financiera. No obstante, en una perspectiva internacional, el puntaje de los chilenos es bajo (ocupa el lugar 21 de 30 países) y es el menor entre los países de la región andina.

A nivel agregado, el índice de educación financiera de Chile (13,98) lo ubica en la primera posición entre los países andinos. A un nivel internacional más amplio, aplicando un ajuste metodológico para hacerlo comparable con OECD/INFE (2016) el índice para Chile se reduce a 13,3, con lo que se ubica en el lugar 14 de 30 países que han aplicado la encuesta y para los que existe información disponible y comparable, por debajo del promedio OECD (13,7).

Si bien 70% de chilenos presenta un nivel de educación financiera alto, queda en evidencia que aún persisten desafíos relevantes en sectores vulnerables, como las poblaciones de zonas rurales, en los niveles socioeconómicos más bajos, en los grupos con menor nivel educativo o entre los adultos mayores, que persistentemente se ubican bajo el promedio nacional. Cabe señalar que también las mujeres y los jóvenes registran índices que, en la mayoría de los casos, se posicionan por debajo del promedio nacional, pero con brechas menos significativas que en los casos anteriores.

En virtud de este diagnóstico, las acciones que habría que desarrollar para mejorar la educación financiera en Chile debieran comenzar por fortalecer los conocimientos financieros básicos (bajos en el ámbito doméstico e internacional) y las actitudes financieras (bajas a nivel internacional). En particular, es importante incentivar las conductas de ahorro y generar instrumentos que permitan un mejor diseño y ejecución del presupuesto familiar.

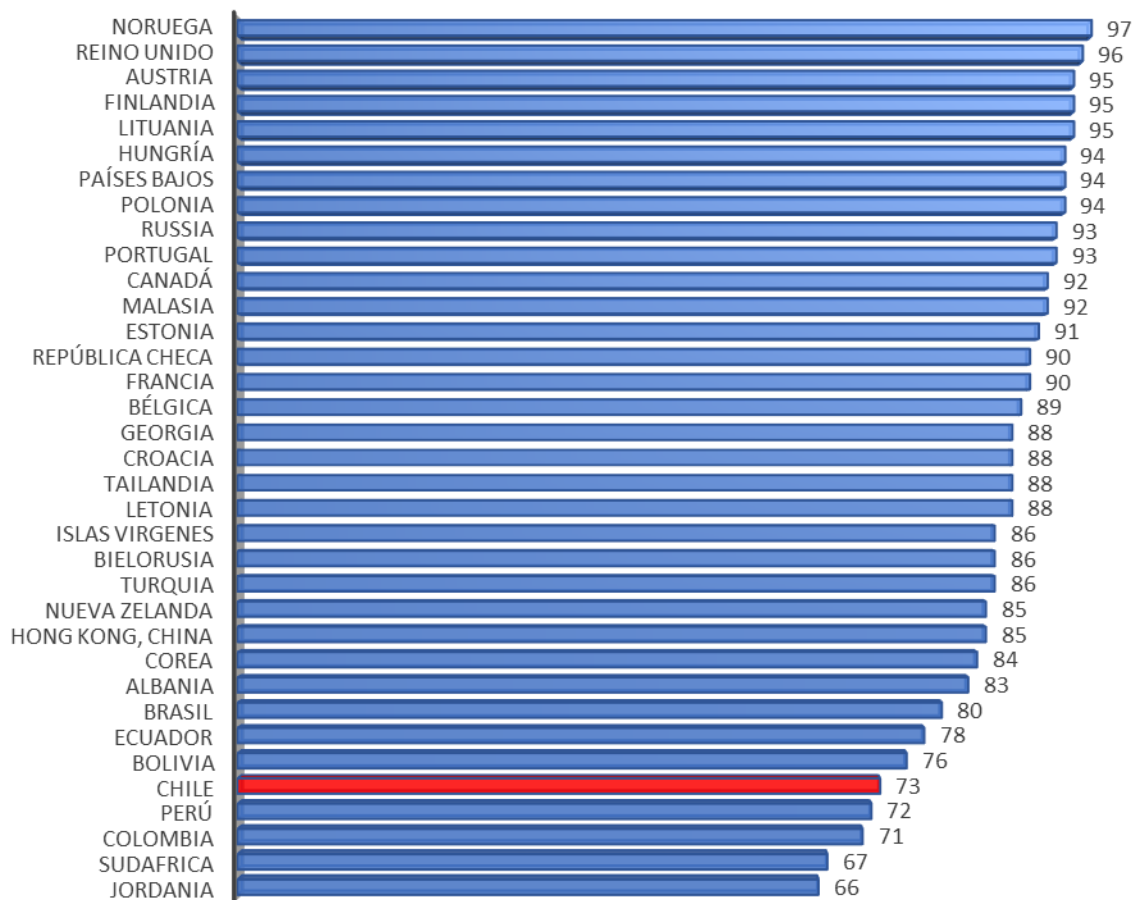
Lo anterior es de la mayor relevancia, toda vez que una población que no cuente con conocimientos financieros básicos y una actitud apropiada, no tendrá la posibilidad de acceder o utilizar de manera adecuada la oferta de productos financieros disponible.

Referencias

- [1] Atkinson, A. y F. Messy (2012). "Measuring Financial Literacy: Results of the OECD / International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study," OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, No. 15, OECD Publishing.
- [2] CAF (2015). "Encuesta de Medición de las Capacidades Financieras en los Países Andinos. Informe Comparativo 2014," Proyecto de inclusión productiva y educación financiera para mujeres microempendedoras. Corporación Andina de Fomento. Febrero, 2015.
- [3] Centro de Estudios Mineduc (2015), "Análisis de indicadores educativos de Chile y la OECD en el contexto de la Reforma Educacional," Centro de Estudios Mineduc, Serie Evidencia N° 31, año 2015.
- [4] Deevy, M., Lucich, S. y M. Beals (2012). "Scams, schemes and swindles: A review of consumer financial fraud research," Financial Fraud Research Center.
- [5] Finke, M., Howe, J. y S. Huston (2011). "Old Age and the Decline in Financial Literacy," working paper. Disponible en <http://ssrn.com/abstract=1948627>.
- [6] FMI (2016). "World Economic Outlook," octubre 2016.
- [7] Garcia, P. y Perez, C. (2016), "Desigualdad, Inflación, Ciclos y Crisis en Chile," Banco Central de Chile, Documento de trabajo N° 783, abril de 2016.
- [8] Hasting, J., Madrian, B. y W. Skimmyhorn (2012). "Financial Literacy, Financial Education and Economic Outcomes," Annual Review of Economics, Annual reviews, Vol 5(1) Enero 2013.
- [9] IPSOS-Chile (2016). "Educación Financiera en Chile," Reporte Ipsos Public Affairs, preparado para Corporación Andina de Fomento. Agosto 2016
- [10] Lusardi A. y O. Mitchell (2011). "Financial Literacy around the World: An Overview," NBER Working Paper No. 17107, junio 2011.
- [11] Lusardi A. y O. Mitchell (2014). "The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence," Journal of Economic Literature 2014, 52(1), 5-44.
- [12] Ministerio de Desarrollo Social (2016). "Informe de Desarrollo Social 2016," disponible en http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/upload/IDS2016_.pdf
- [13] OECD (2005). "Recommendation on Principles and Good Practices for Financial Education and Awareness," financialeducation.org/dataoecd/7/17/35108560.pdf
- [14] OECD/INFE (2015). "Toolkit to measure financial literacy and inclusion: Guidance, Core questionnaire and Supplementary Questions," OECD, Paris.
- [15] OECD/INFE (2016). "International Survey of Adult Financial Literacy Competencies," OECD, Paris.
- [16] SBIF (2016). "Informe de inclusión financiera," SBIF, agosto 2016.

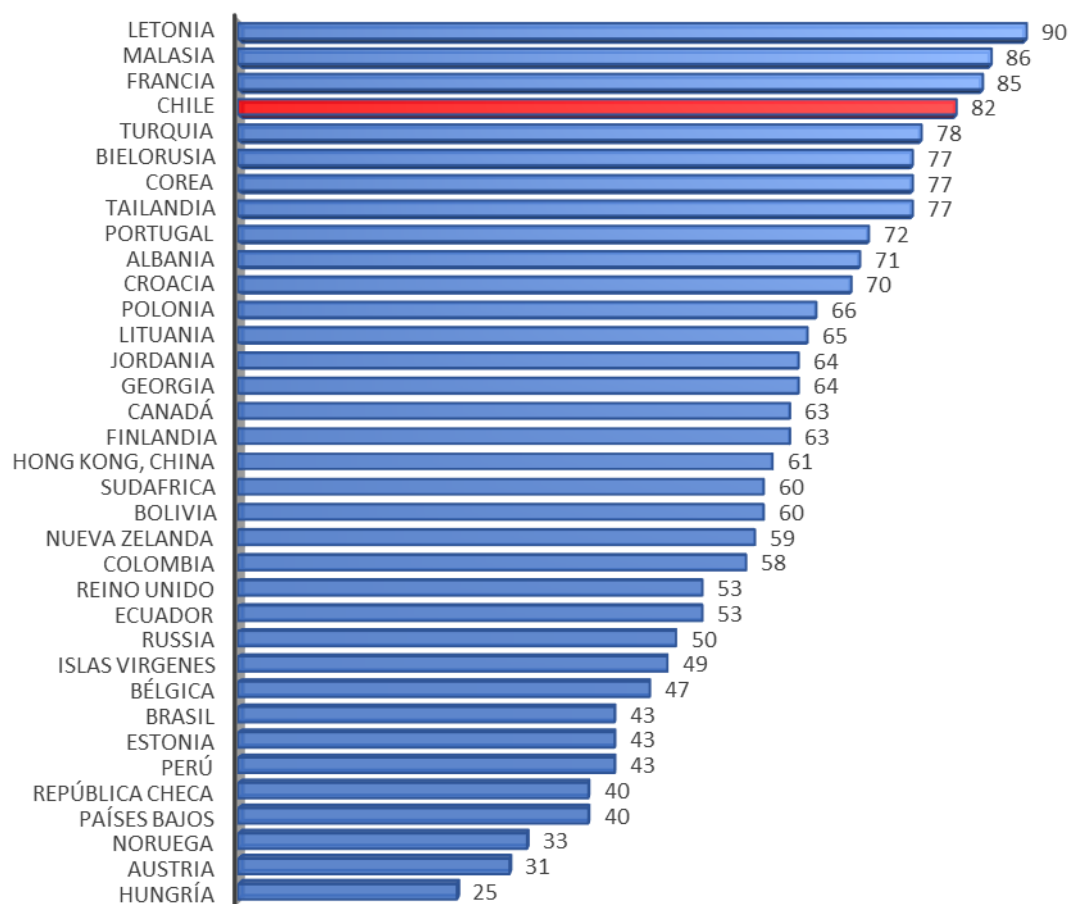
Anexo: Gráficos adicionales

A1. ¿Quién es el responsable de las decisiones de dinero en el hogar? El encuestado solo o con alguien más
(porcentaje)



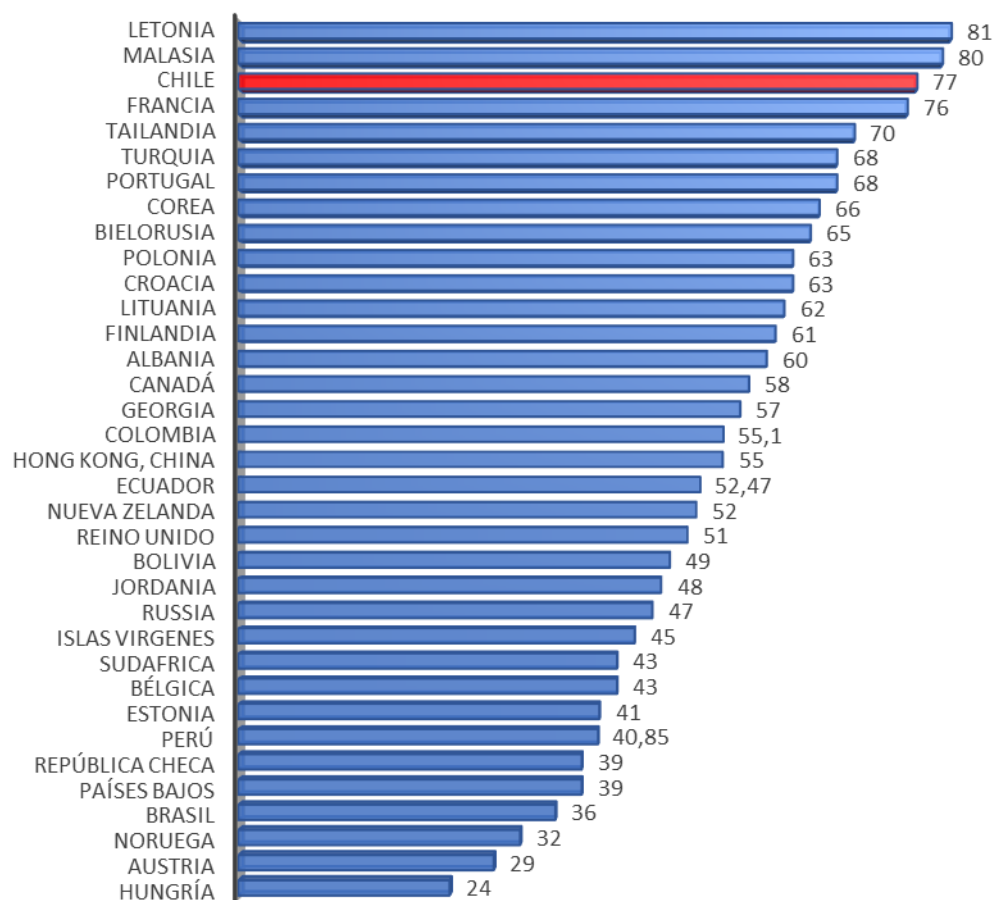
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A2. ¿Tiene usted un presupuesto? Porcentaje de la población que declara tener presupuesto (porcentaje)



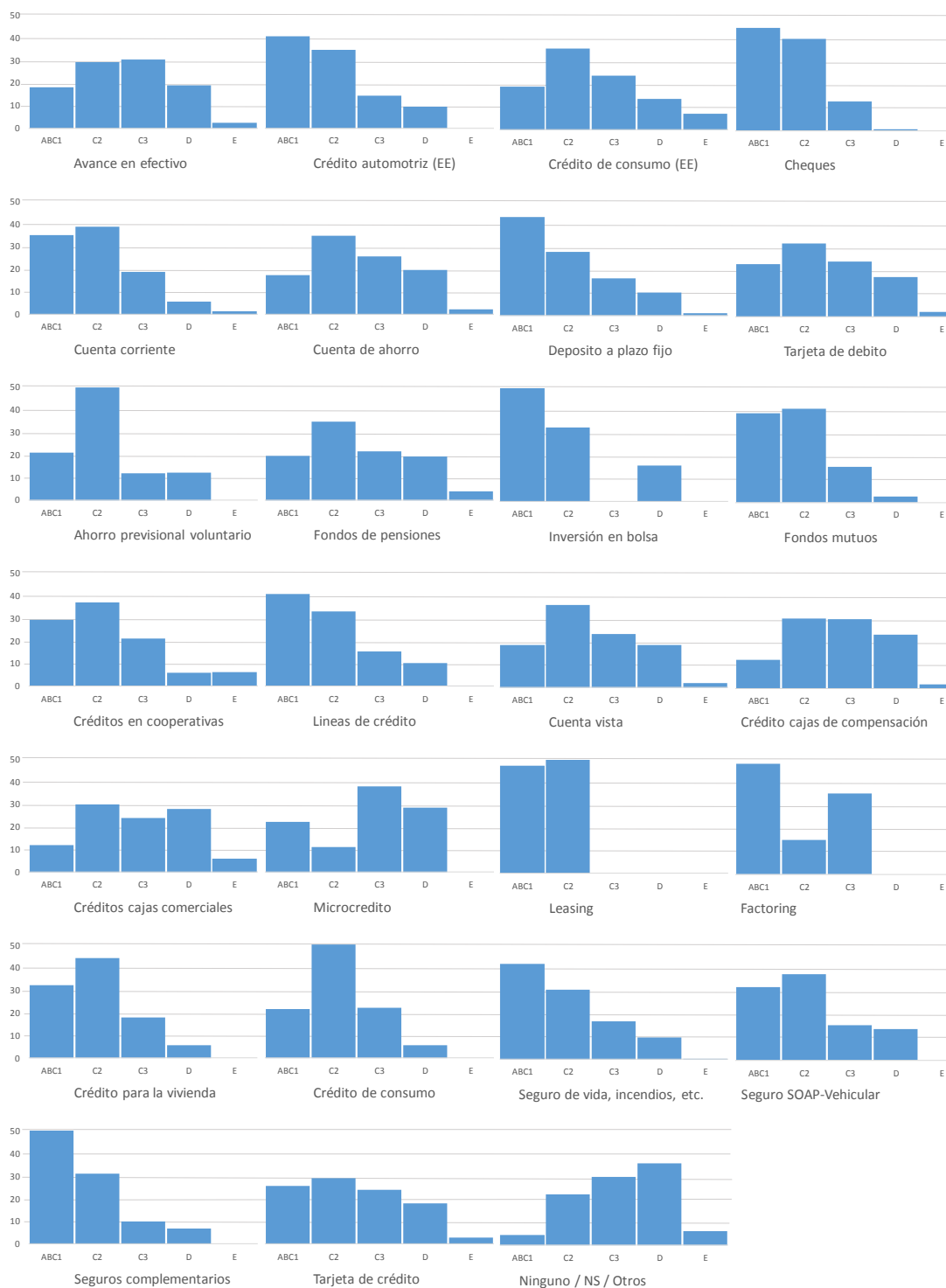
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A3. De los que tienen presupuesto, porcentaje de población que lo usa (porcentaje)



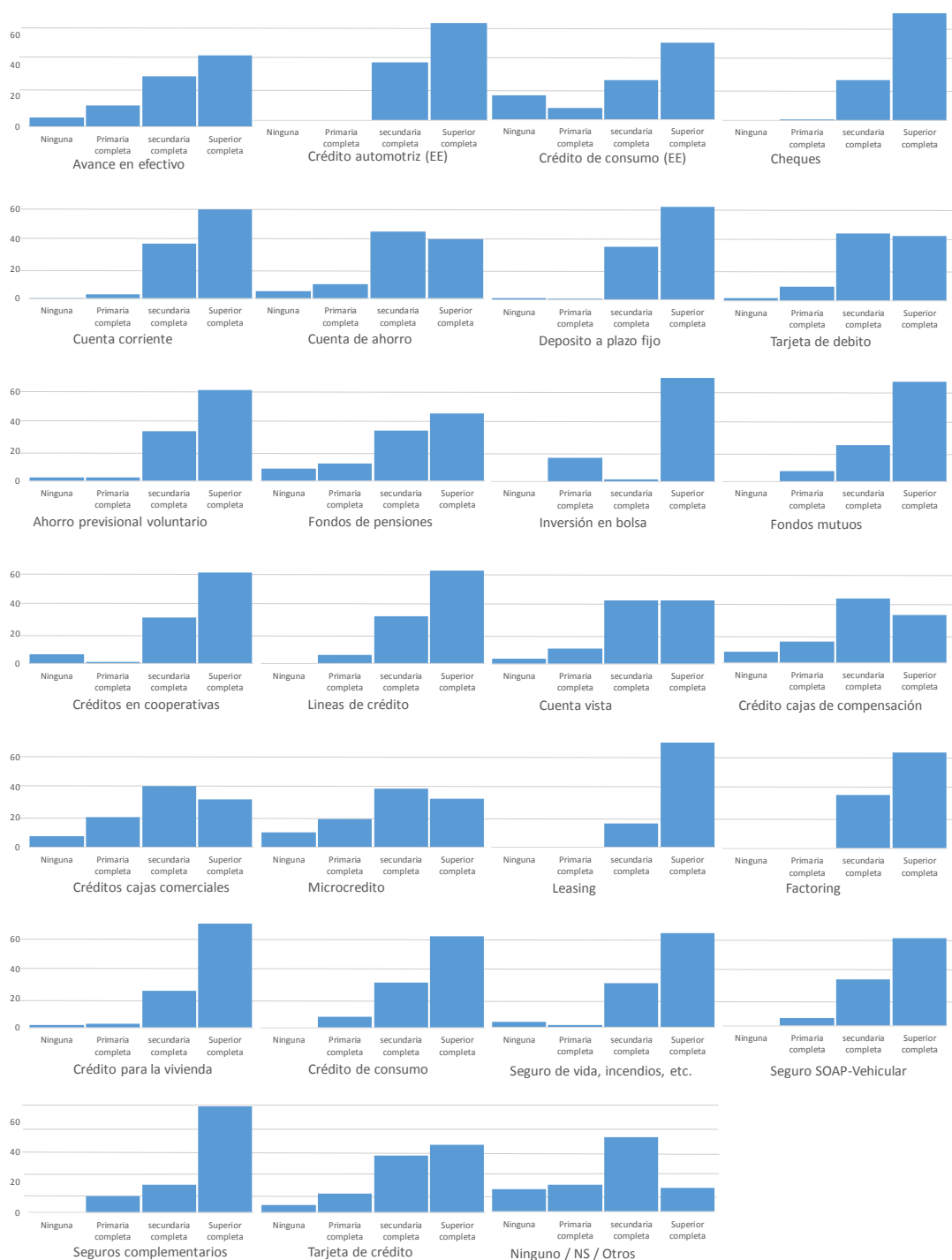
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A4. Tenencia de instrumentos financieros
a) Por nivel socioeconómico



Fuente: SBIF en base Ipsos-Chile (2016).

b) Por nivel educacional



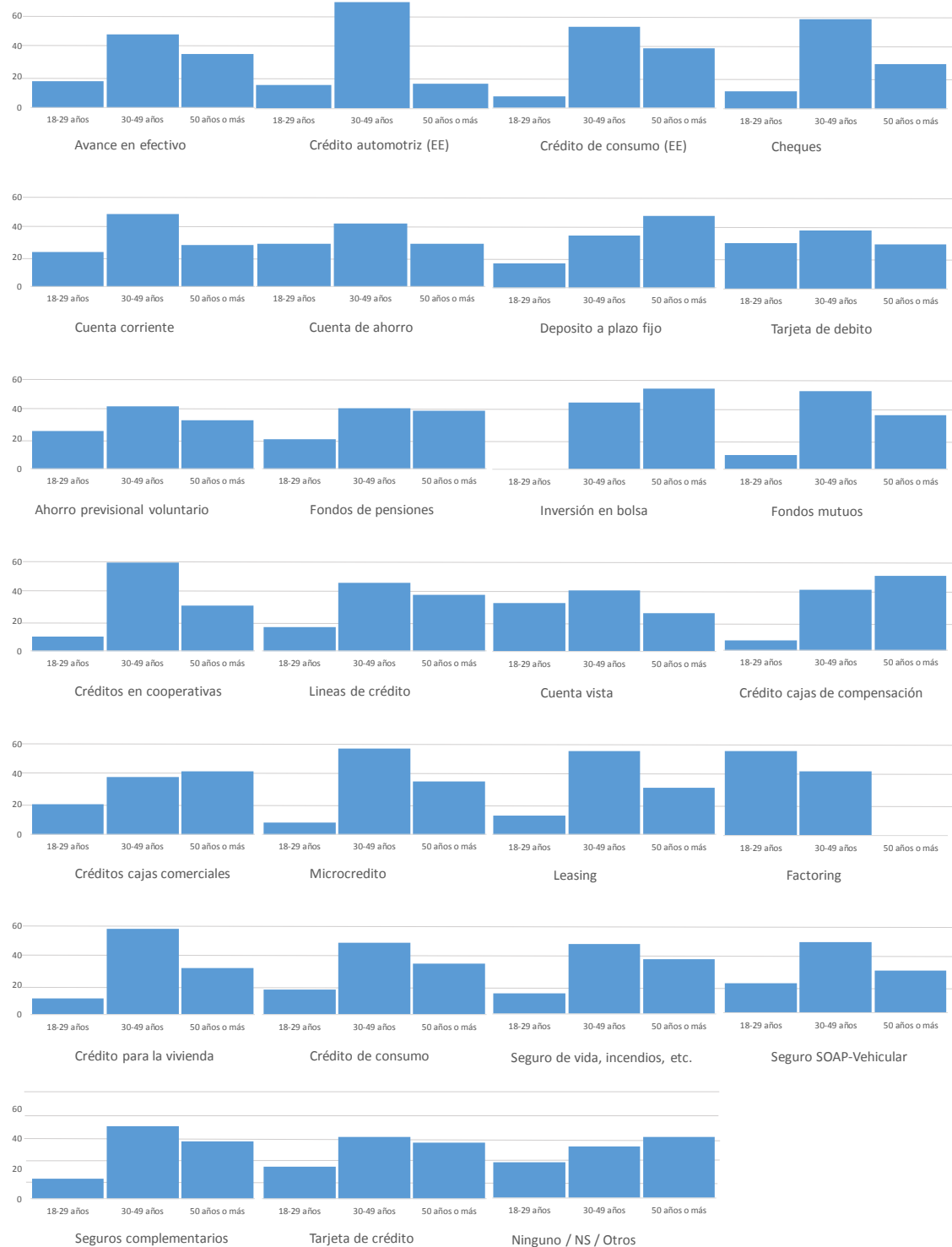
Fuente: SBIF en base Ipsos-Chile (2016).

c) Por estatus laboral



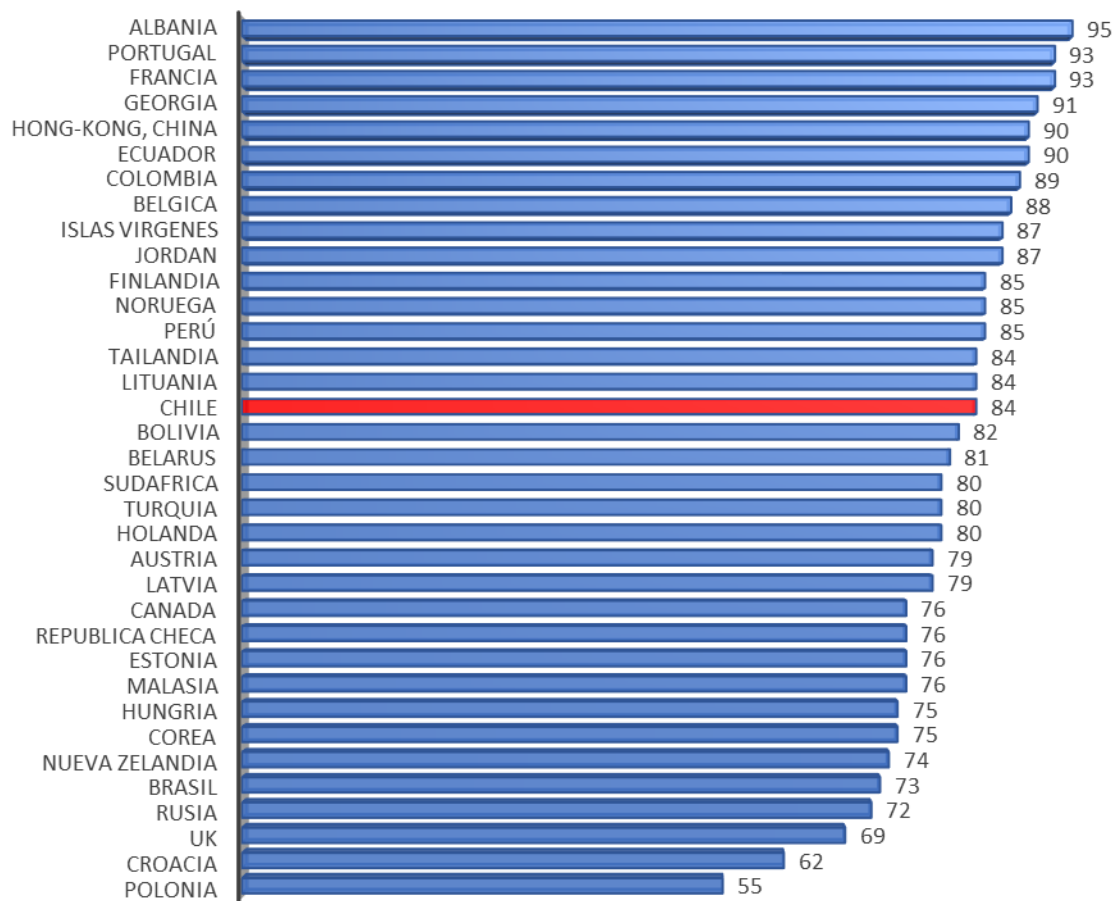
Fuente: SBIF en base Ipsos-Chile (2016).

d) Por tramo etario



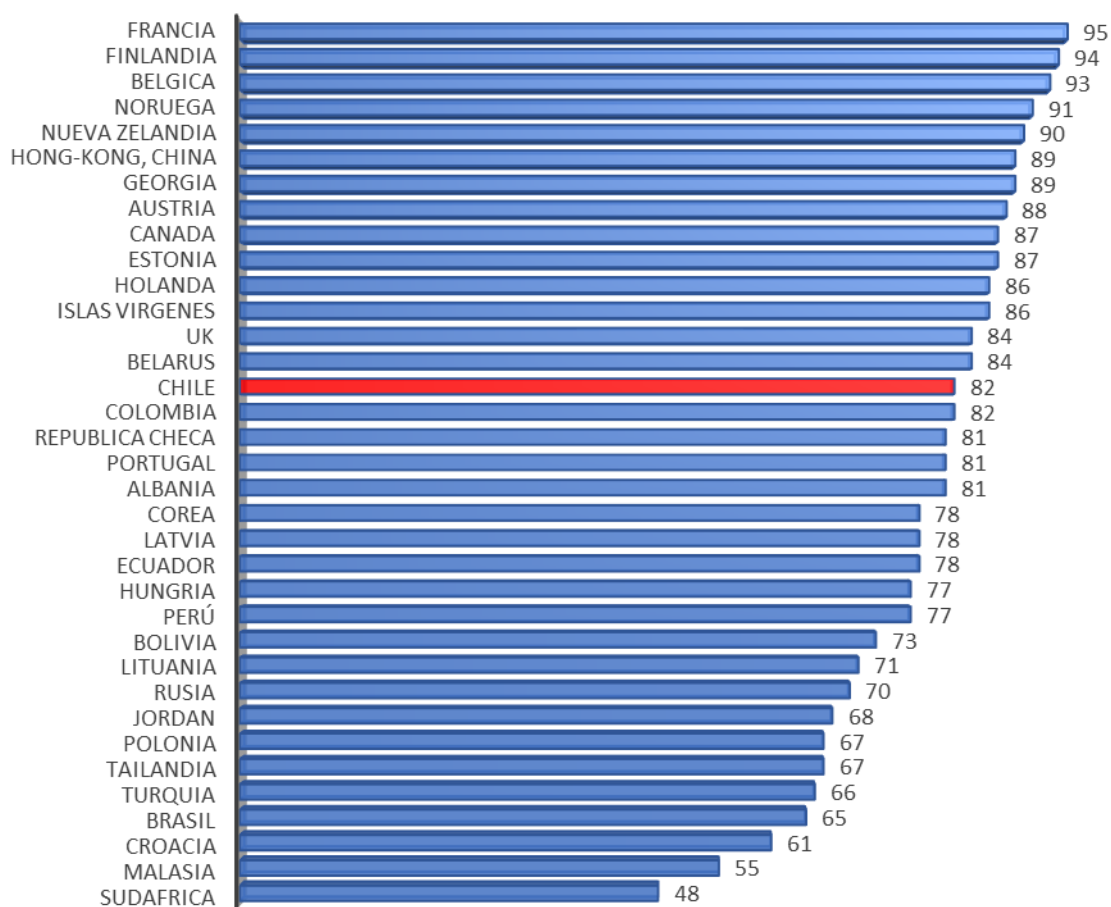
Fuente: SBIF en base Ipsos-Chile (2016).

A5. Antes de comprar algo considero cuidadosamente si puedo pagarlo (porcentaje)



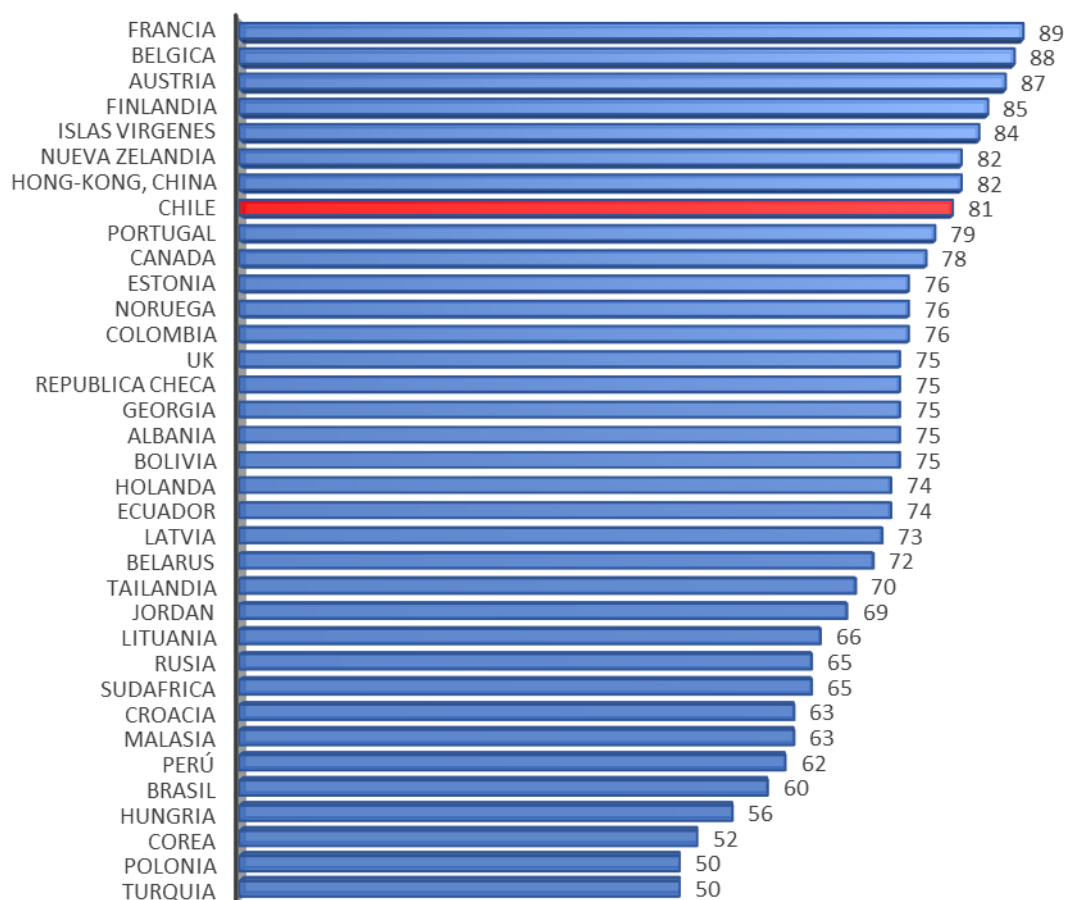
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A6. Pago mis cuentas a tiempo
(porcentaje)



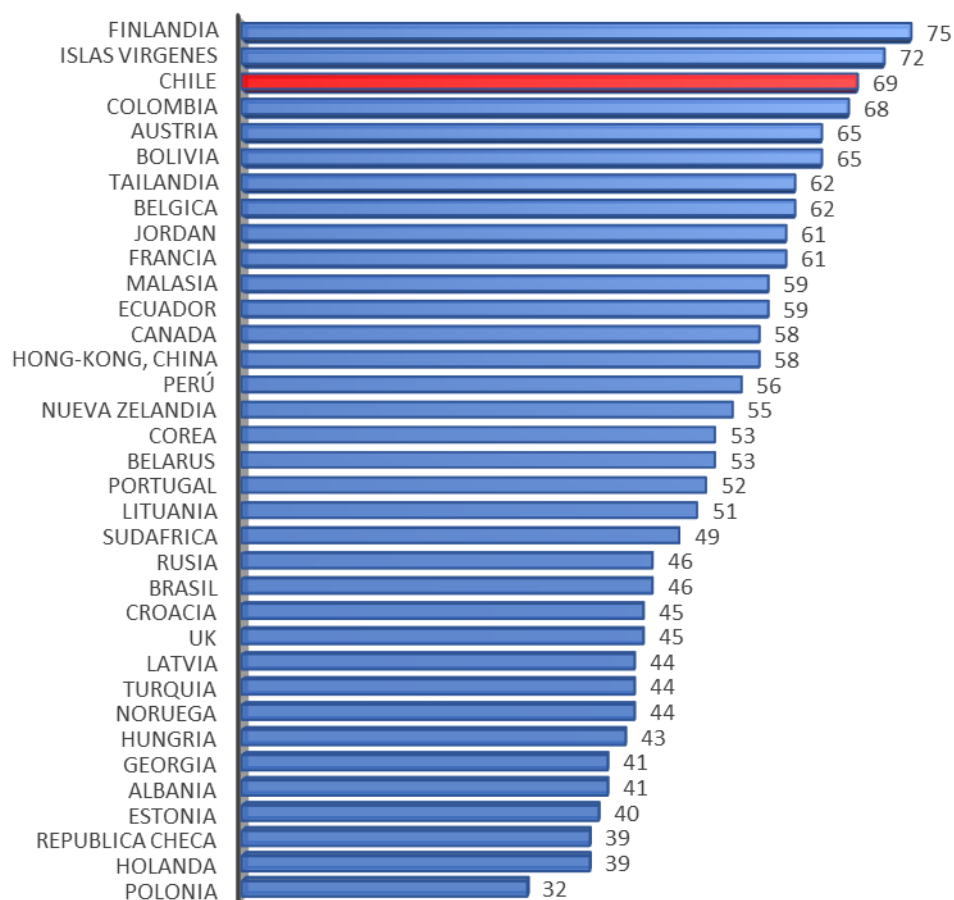
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A7. Vigilo personalmente mis temas financieros (porcentaje)



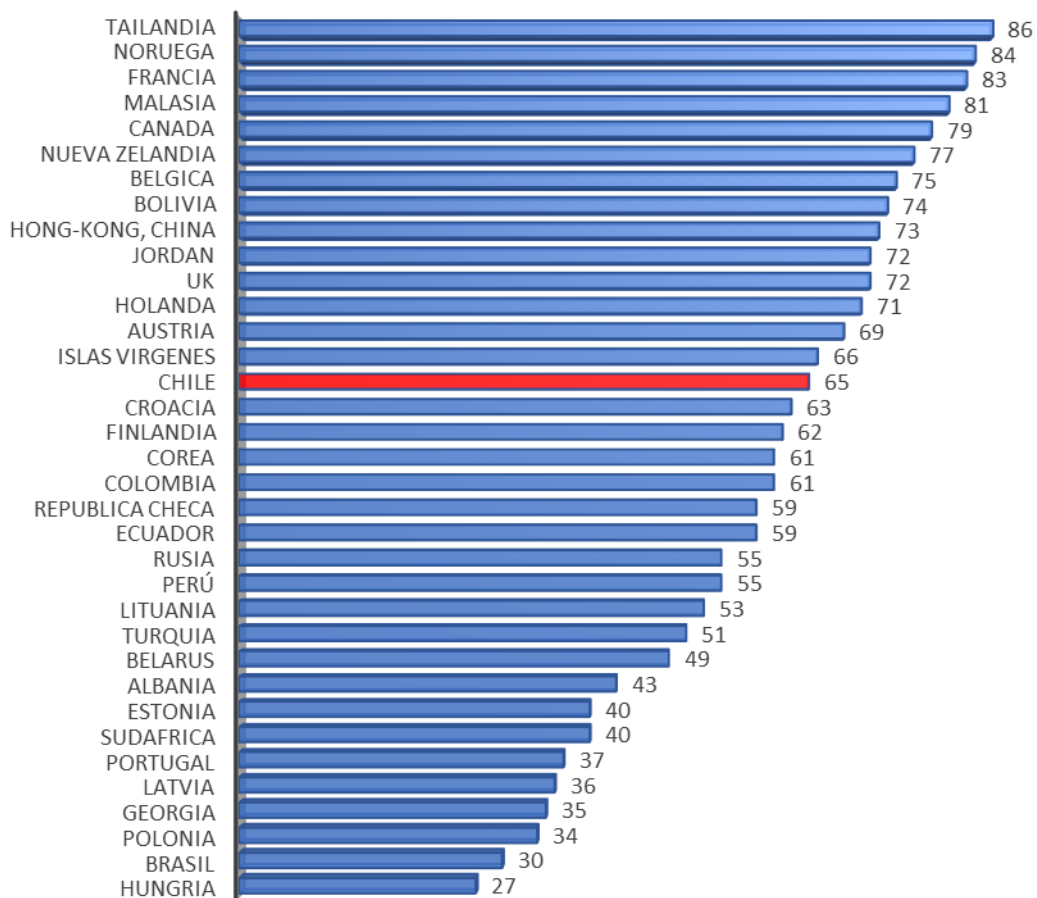
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A8. Me pongo metas financieras a largo plazo y me esfuerzo por lograrlas (porcentaje)



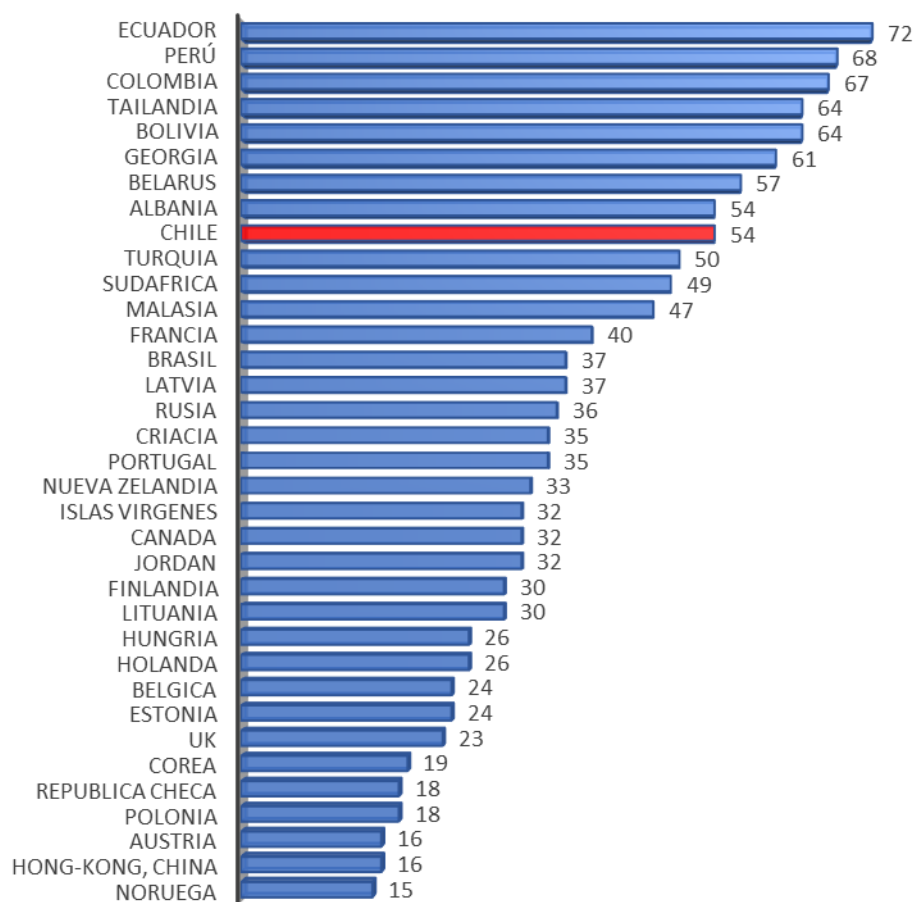
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A9. Porcentaje de la población que ha ahorrado en los últimos 12 meses



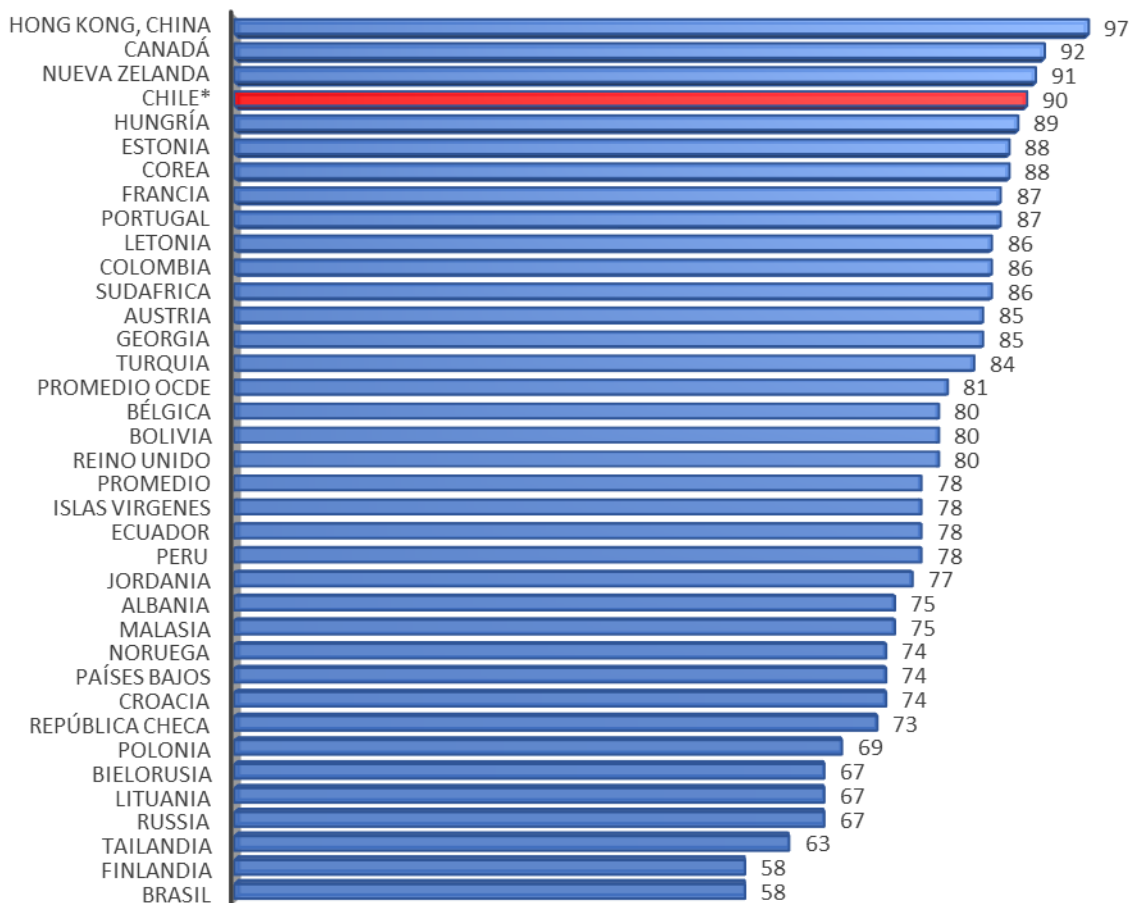
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A10. A veces la gente encuentra que sus ingresos no alcanzan para cubrir sus gastos. En los últimos 12 meses, ¿esto le ha pasado a usted? (porcentaje)



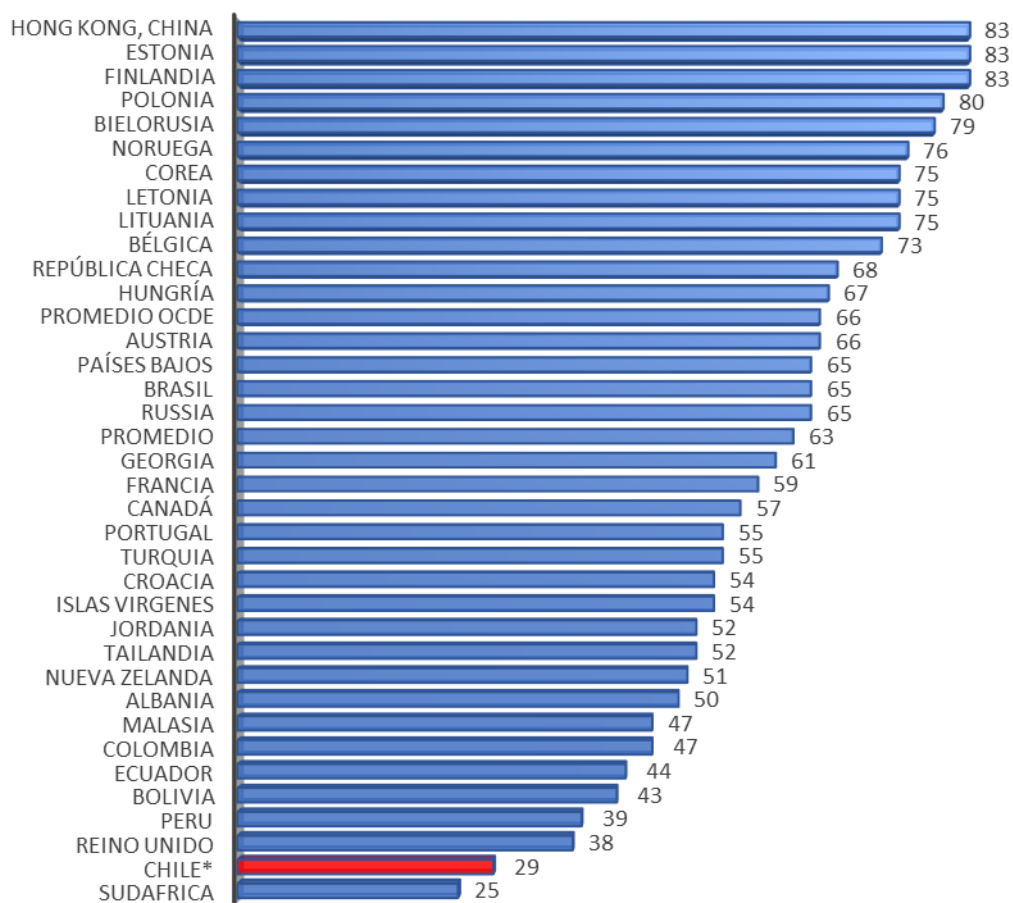
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A11. Concepto de Inflación



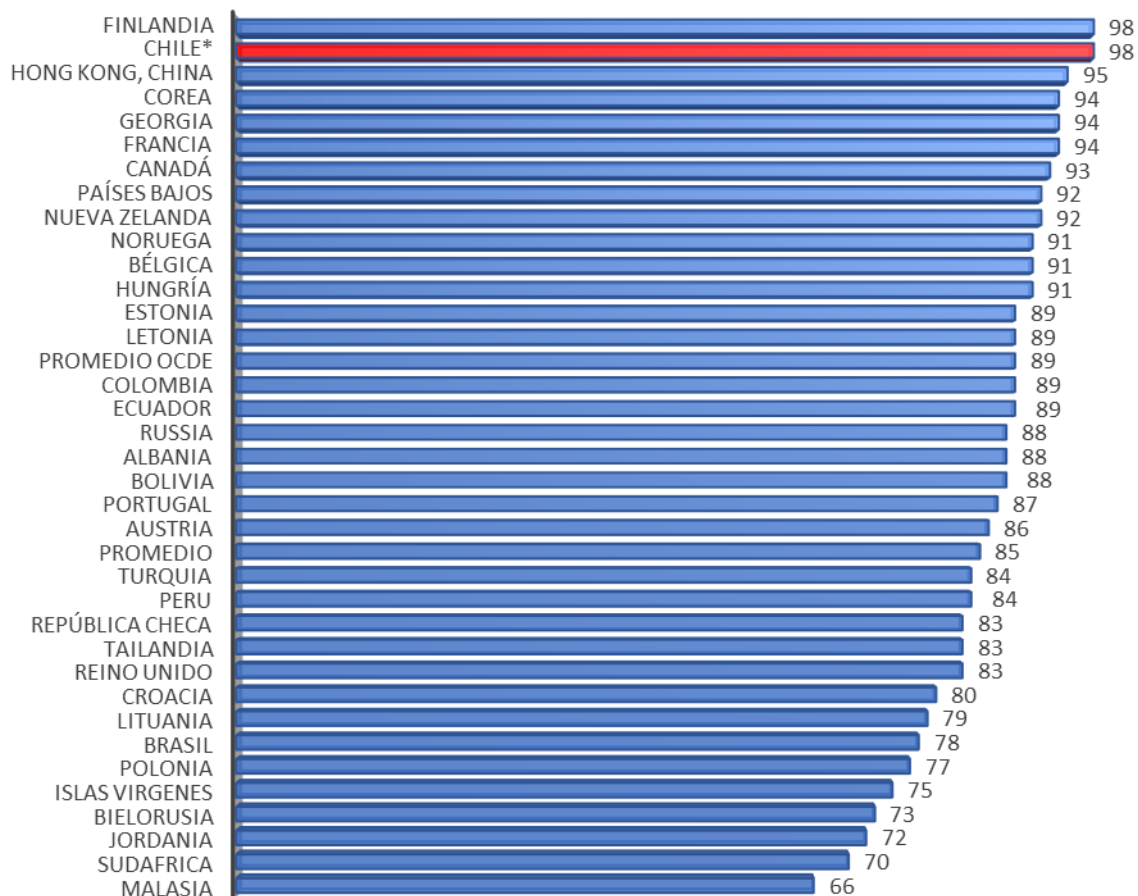
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A12. Ahora imagine que los hermanos tienen que esperar un año para sacar de la caja fuerte su parte del millón de pesos y la inflación se mantiene en 3 por ciento anual. Luego de un año, ¿ellos van a poder recibir...?



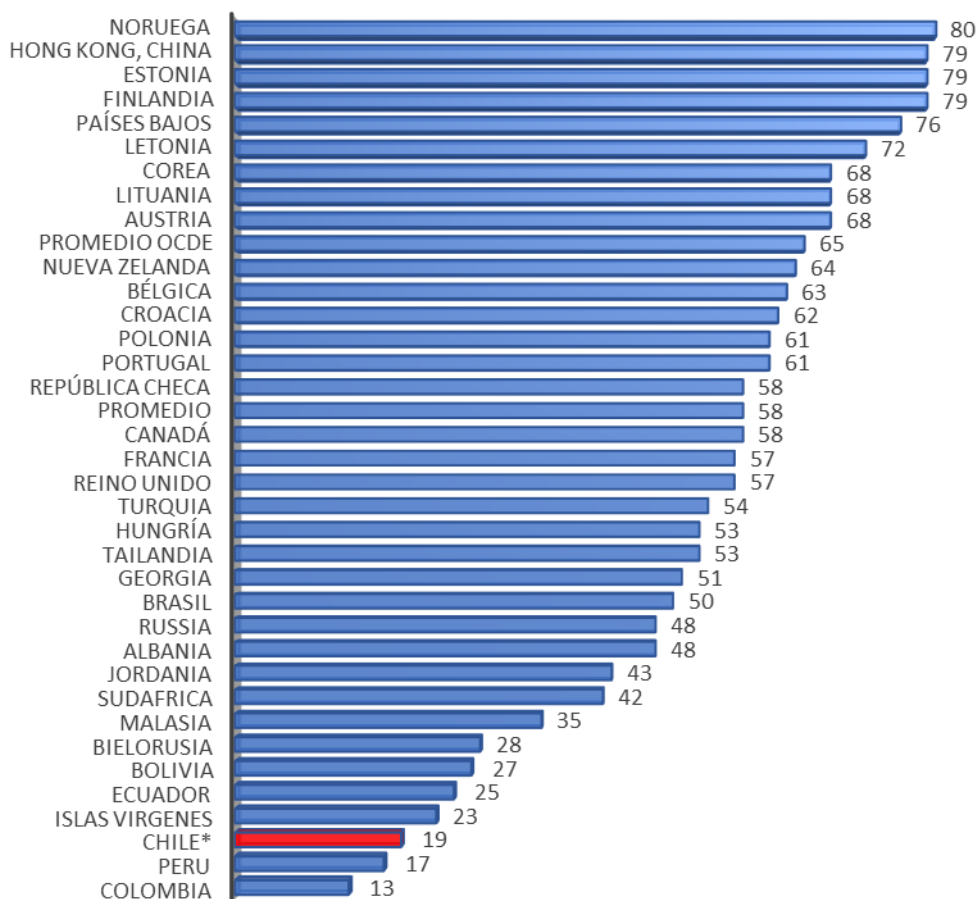
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A13. Imagine que usted prestó \$20.000 a un amigo una noche y él le devolvió estos \$20.000 al día siguiente. ¿Su amigo pagó algún interés por este préstamo?



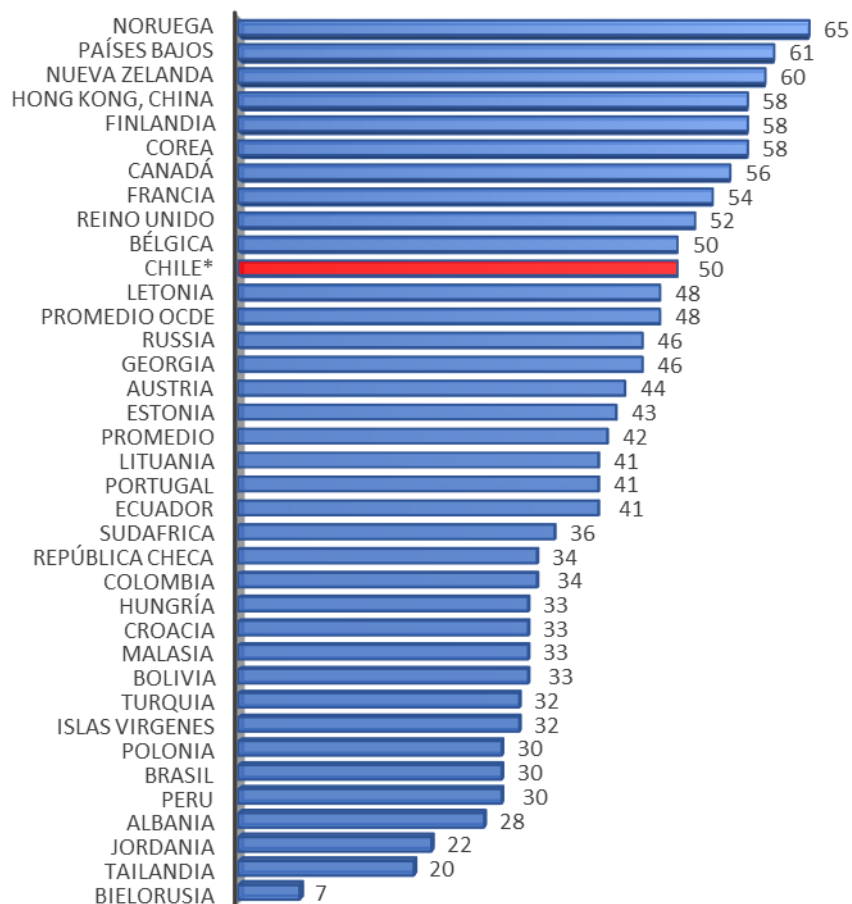
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A14. Supongamos que pone \$100.000 en una cuenta de ahorros con una tasa de interés de 2 por ciento por año. Usted no realiza ningún otro pago en esta cuenta y no retira dinero. ¿Cuánto habría en la cuenta al final del primer año, una vez que se realiza el pago de intereses? (no se incluye comisiones e impuestos)



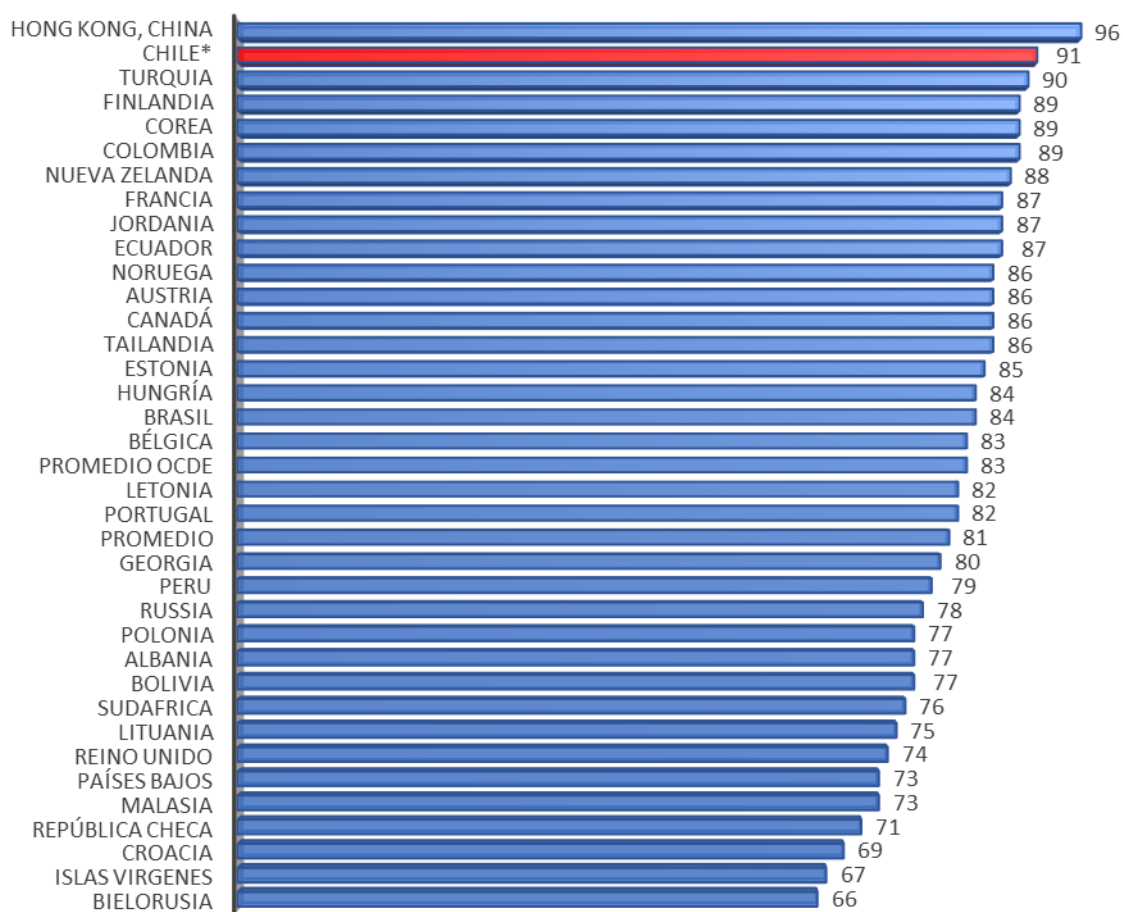
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A15. ¿Y con la misma tasa de interés de 2 por ciento, cuánto dinero tendría la cuenta al final de cinco años? (no se incluye comisione)



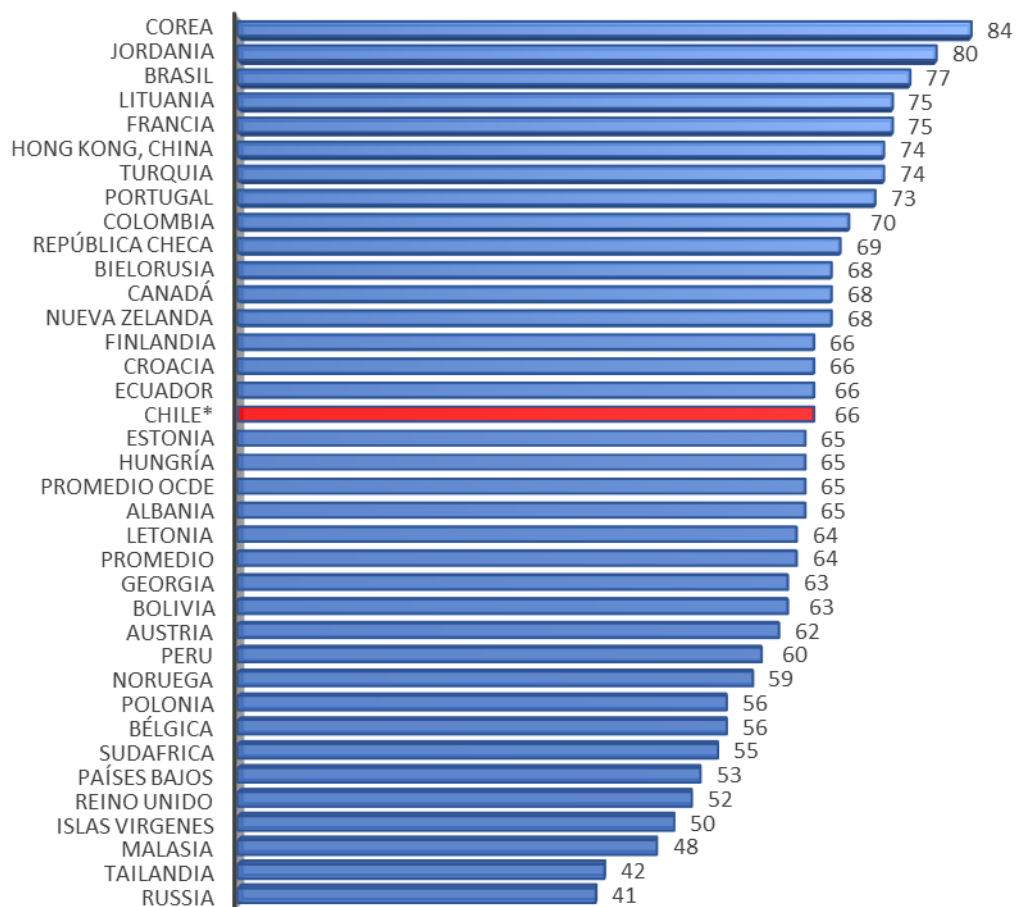
Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A16. Cuando se invierte y se desea ganar mucho dinero, también existe la posibilidad de que se pierda mucho dinero



Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).

A17. Es menos probable que usted pierda todo su dinero si lo invierte en más de un lugar



Fuente: SBIF en base a OECD/INFE (2016), CAF (2015) e Ipsos-Chile (2016).



Superintendencia
de Bancos
e Instituciones
Financieras
Chile



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA

